



EL EVANGELIO
Y LA
VIDA
PRODUCTIVA
MANUAL PARA
EL ALUMNO

RELIGIÓN 150

EL EVANGELIO Y LA VIDA PRODUCTIVA MANUAL PARA EL ALUMNO

Religión 150

Preparado por
El Sistema Educativo de la Iglesia

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Envíe sus comentarios y correcciones, incluso los errores tipográficos, a: CES Curriculum, 50 E. North Temple Street, Floor 8, Salt Lake City, UT 84150-2772 USA.

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

© 2004 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/03

Aprobación de la traducción: 8/03. Traducción de *The Gospel and the Productive Life Student Manual*
Spanish

ÍNDICE DE TEMAS

Introducción al Manual para el alumno	IV
Capítulo 1 El plan de salvación para los hijos de nuestro Padre Celestial	1
Capítulo 2 La guía del Espíritu	7
Capítulo 3 El establecer metas y el administrar el tiempo	16
Capítulo 4 La administración prudente de los recursos económicos	23
Capítulo 5 La fe en Jesucristo nos brinda poder para proveer para nosotros mismos y para los demás	32
Capítulo 6 El proveer para uno mismo, para la familia y para otras personas	39
Capítulo 7 El reconocer y cultivar los talentos y las aptitudes.	45
Capítulo 8 Cada uno de nosotros puede ayudar a edificar el reino de Dios sobre la tierra	52
Capítulo 9 El ser autosuficiente a la manera del Señor	59
Capítulo 10 Buscar el aprendizaje por medio del estudio y de la fe	67
Capítulo 11 Elegir y ser una compañera o un compañero eterno	75
Capítulo 12 El observar las leyes de salud física	83
Capítulo 13 “Estas cosas te servirán de experiencia”	90
Capítulo 14 Honremos los convenios	98
Capítulo 15 Prestémonos servicio los unos a los otros	105
La Familia: Una proclamación para el mundo	113

INTRODUCCIÓN AL MANUAL PARA EL ALUMNO

Cuando ponemos en práctica los principios del Evangelio en nuestra vida, nos volvemos más productivos tanto en lo espiritual como en lo temporal. El Evangelio nos enseña a poner nuestro mejor esfuerzo para prepararnos para obtener un futuro de éxito, al mismo tiempo que disfrutamos del presente. Nos enseña a buscar la ayuda de nuestro Padre Celestial con el fin de cultivar nuestro potencial para poder así contribuir a mejorar la vida de los demás y ser ejemplos de Santos de los Últimos Días fieles. Para hacerlo, se requiere que tengamos fe en Dios y que pongamos empeño de nuestra parte.

El Salvador enseñó que Él es el Buen Pastor y que conoce a Sus ovejas. Él testificó: "...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). La plenitud de una vida "en abundancia" es la *vida eterna*: el vivir para siempre como familias en la presencia de Dios (véase D. y C. 132:19–20, 24, 55). La Expiación hace posible que logremos la vida eterna.

La expiación del Salvador también hace posible que nuestra vida terrenal sea más abundante. El élder Joseph B. Wirthlin, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: "La expiación de Jesucristo ha dado al Salvador la potestad de ayudarles a progresar hasta ser 'la persona' que Él sabe que pueden llegar a ser" ("El crecer dentro del sacerdocio", *Liahona*, enero de 2000, pág. 47). Nuestro progreso espiritual debe complementarse con nuestro progreso temporal. Es importante que obtengas educación y capacitación con el fin de proveer mejor para tu familia y prestar servicio en el hogar, la Iglesia y la comunidad.

El curso "El Evangelio y la vida productiva" se ha diseñado para ayudarte a comprender la relación que existe entre lo espiritual y lo temporal. El Evangelio restaurado no solamente trata las verdades espirituales; muchos principios espirituales tienen una aplicación temporal y la vida temporal muchas veces influye en la habilidad de progresar espiritualmente. El presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia, enseñó: "Es necesario que tratemos de vivir con prudencia; debemos gastar menos de lo que ganamos y ahorrar para futuras necesidades y acontecimientos... administremos nuestros asuntos de manera tal que podamos aceptar los llamamientos que recibamos ahora o en el futuro" ("El poder del sacerdocio", *Liahona*, julio de 1997, pág. 48).

El propósito de este manual es ayudarte a comprender y a aplicar los principios que se enseñan en el curso "El Evangelio y la vida productiva". Todos los capítulos comienzan con una "Introducción", seguida de una sección titulada "Principios para comprender", la que enumera cada uno de los principios que se enseñan en ese capítulo. Le sigue "Citas y pasajes corroborativos" para cada uno de los principios de la lección. Las citas se extrajeron de las enseñanzas de los profetas y apóstoles y de otros líderes de la Iglesia de estos últimos días. A medida que leas y medites sus enseñanzas inspiradas, aprenderás cómo aplicar mejor en ti los principios del Evangelio.

La sección que le sigue, titulada "Aplicación y ejemplos", presenta situaciones hipotéticas y preguntas. La sección "Resumen analítico" incluye preguntas adicionales para que comprendas y apliques los principios que hayas estudiado. En la sección "Notas e impresiones", al final de cada capítulo, se proporciona el espacio para que registres las nuevas verdades que hayas aprendido y respondas a las preguntas que se te hayan asignado en la clase.

CAPÍTULO 1

EL PLAN DE SALVACIÓN PARA LOS HIJOS DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

INTRODUCCIÓN

Nuestro Padre Celestial tiene una plenitud de gozo. Él ama a Sus hijos y desea que lleguemos a ser como Él; preparó el plan de salvación, al cual también se le llama plan de felicidad, con el fin de que también nosotros podamos experimentar ese mismo gozo. Al progresar en nuestro conocimiento del plan de nuestro Padre Celestial y al guardar Sus mandamientos, llegamos a ser más semejantes a Él.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Nuestro Padre Celestial preparó un plan de salvación, el cual nos enseña de dónde venimos, por qué estamos aquí y a dónde vamos después de la vida.
- Al comprender el lugar que ocupamos en el plan de salvación, cultivamos nuestra fe y encontramos gozo en un mundo en el que se cometen muchas injusticias.
- Podemos valernos de nuestro conocimiento del plan de salvación para afrontar mejor nuestros desafíos terrenales.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

Nuestro Padre Celestial preparó un plan de salvación, el cual nos enseña de dónde vinimos, por qué estamos aquí y a dónde vamos después de la vida terrenal.

▪ “...tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar;

“y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que

guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” (Abraham 3:24–26).



Nuestro Padre Celestial explica el plan de salvación.

▪ “...Dios conversó con ellos y les hizo saber del plan de redención que se había preparado desde la fundación del mundo; y esto él les manifestó según su fe y arrepentimiento y sus obras santas” (véase Alma 12:30).

▪ “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39 [Dominio de las Escrituras]).

▪ Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Aunque se nos ha privado de la memoria de ello, antes de venir a esta tierra vivíamos en la presencia de Dios el Eterno Padre y de Su Hijo Jesucristo. Prorrumpimos en exclamaciones de gozo cuando se nos dio el privilegio de venir a esta tierra para recibir un cuerpo y avanzar en el plan de Dios para nuestra felicidad; sabíamos que aquí se nos probaría; teníamos la determinación de vivir con obediencia a fin de poder regresar a morar con nuestro Padre para siempre. Parte de esa prueba aquí es tener tantas cosas aparentemente interesantes para hacer que haga posible que olvidemos los principales propósitos de estar acá, ya que Satanás se esfuerza mucho por impedir

que suceda todo lo esencial para lograr ese propósito” (véase “Jesucristo, nuestro Redentor”, Liahona, julio de 1997, pág. 65).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: “En un concilio premortal en el que todos estuvimos presentes, [Jesucristo] aceptó el gran plan de felicidad de nuestro Padre para Sus hijos y fue elegido por el Padre para ponerlo en

“La mortalidad es muy breve, pero enormemente importante”.

práctica. Él dirigió las fuerzas del bien en una batalla por las almas de los hombres que comenzó antes de la fundación del mundo contra las fuerzas de Satanás y sus seguidores. Ese conflicto continúa hoy. Estábamos del lado de Jesús entonces y estamos de Su lado ahora” (“Cristianos en creencia y en acción”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 79 o diciembre de 1997, pág. 14).

- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles: “La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, noviembre de 1995, pág. 102).

- Élder Joseph B. Wirthlin:

“Nosotros comprendemos que viviremos una vida posmortal de duración infinita, y que somos nosotros los que determinamos, por medio de nuestros pensamientos y acciones en la mortalidad, la clase de vida que será. La mortalidad es muy breve, pero enormemente importante...

“Sabemos que la muerte es una transición indispensable y que nos llegará tarde o temprano a cada uno de nosotros; nuestro cuerpo terrenal regresará a la tierra y nuestro espíritu regresará al mundo de los espíritus; y, en virtud del sacrificio expiatorio del Salvador, todos resucitaremos, cada uno de nosotros se encontrará ante el tribunal del juicio del gran Jehová y se nos recompensará de acuerdo con nuestros actos en la vida terrenal.

“Si tomamos cada decisión terrenal con ese criterio en mente, habremos utilizado nuestra probación terrenal con sabiduría, y recibiremos la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (véase “Un tiempo de preparación”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 13, 16).

- Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Dios proporcionó una expiación por

“El comprender el Evangelio de Jesucristo y seguirlo [a Él] como nuestro Salvador y Redentor influirá en todos los aspectos de nuestra vida”.

medio de Jesucristo para superar los efectos de la Caída. Éste es el medio por el cual el hombre caído e imperfecto es reconciliado con un Dios perfecto. La Expiación ofrece una resurrección a todos los que hayan vivido en la mortalidad y hace que regresen a la presencia de Dios para ser juzgados. Además, aquellos que acepten y practiquen los principios del Evangelio y tengan confianza en los méritos [y en la misericordia] de

Jesucristo vencerán para siempre la muerte espiritual y recibirán la exaltación en el reino celestial” (“Escuchen la palabra del Señor”, Transmisión del Sistema Educativo de la Iglesia, efectuada el 2 de mayo de 1999).

- Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Al morir, vamos al mundo de los espíritus [véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 379]. Para los justos es felicidad, un paraíso; para los inicuos, un tormento (véase 2 Nefi 9:10–16; Alma 40:7–14). En ambos estados, seguimos aprendiendo y somos responsables de nuestros hechos (véase D. y C. 138:10–22).

“Una vez que a todos se nos haya tratado con igualdad, seremos juzgados (véase Mosías 3:18; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 218–219). Cada uno resucitará en su propio orden (véase 1 Corintios 15:21–23). Sin embargo, la gloria que alguien reciba dependerá de la obediencia a las leyes y a las ordenanzas del plan de nuestro Padre (véase 1 Corintios 15:40–42).

“Quienes se hayan purificado por medio del arrepentimiento obtendrán la vida eterna y regresarán a la presencia de Dios. Ellos serán exaltados como ‘herederos de Dios y coherederos con Cristo’ (Romanos 8:17; véase también D. y C. 76:94–95; 84:35; 132:19–20; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 465–466)” (*The Play and the*



Plan; citado en *El Libro de Mormón, Manual de consulta del maestro*, pág. 295).

Al comprender el lugar que ocupamos en el plan de salvación, cultivamos nuestra fe y encontramos gozo en un mundo en el que se cometen muchas injusticias.

- “Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes” (Moisés 5:11).
- “Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25 [Dominio de las Escrituras]).



- El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El comprender el Evangelio de Jesucristo y seguirlo [a Él] como nuestro Salvador y Redentor influirá en todos los aspectos de nuestra vida, incluso en todas nuestras decisiones personales. Quienes vivan de acuerdo con el plan eterno de nuestro Padre Celestial no desearán absorber ninguna información impropia o indeseable, ni querrán destruir su sensibilidad espiritual por medio de hechos inmorales o de la consumición de sustancias dañinas; tampoco buscarán pretextos doctrinales con el fin de hallar una razón para dudar de los líderes ordenados de la Iglesia, ni para tratar de cambiar las verdades sencillas del Evangelio; no se empeñarán en justificar ningún modo de vida que sea contrario al plan de felicidad. Porque si hacen cualquiera de esas cosas, jamás encontrarán la paz interior y el gozo que brinda vivir el Evangelio. Por medio de la oración, todos los hijos de nuestro Padre Celestial pueden tratar de saber quiénes son en realidad y encontrar la verdadera felicidad,

siempre y cuando obedezcan los mandamientos de Dios y perseveren hasta el fin” (“Las respuestas a los interrogantes de la vida”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 27).

- Presidente Boyd K. Packer: “Por alguna razón pensamos que la expiación de Cristo se aplica solamente al final de la vida mortal para redimirnos de la Caída, de la muerte espiritual, pero es mucho más que eso. Se trata de un poder en constante vigencia al que podemos recurrir a diario. Cuando estamos siendo atormentados, atribulados o torturados por la culpa o agobiados por las tribulaciones, Él puede sanarnos. Aunque no entendamos cabalmente cómo fue realizada la expiación de Cristo, podemos, sí, experimentar ‘la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento’ [Filipenses 4:7]” (“El toque de la mano del Maestro”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 26).

- Élder Richard G. Scott: “Te prometo que, a través de tu obediencia y continua fe en el Señor Jesucristo y tu comprensión de todo el plan de felicidad, aun cuando todavía no se cumplan aspectos importantes de ese plan en tu vida, se cumplirán en el debido tiempo del Señor. Te prometo también que puedes alcanzar progreso y felicidad significativos ahora, en las circunstancias en las que te encuentres. Como hija o hijo de Dios, vive lo que puedas del plan haciendo lo mejor posible” (“El gozo de vivir el gran plan de felicidad”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 84).

Podemos valernos de nuestro conocimiento del plan de salvación para afrontar mejor nuestros desafíos terrenales.

- “Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27 [Dominio de las Escrituras]).
- “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;
“porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30).
- Élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Confiado siempre en el Señor, debemos hacernos independientes del mundo; debemos ser autosuficientes y, utilizando el albedrío que Dios nos ha dado, resolver nuestros propios problemas económicos y temporales.

“Estamos aquí para trabajar largas horas, dura y arduamente, hasta que nuestra espalda nos duela y nuestros músculos se entumescan; estamos aquí para trabajar todos nuestros días. En esta probación terrenal, debemos comer el pan con el sudor de nuestro rostro hasta que volvamos al polvo del que fuimos tomados.

“El trabajo es la ley de la vida, el principio que gobierna la vida de los santos. No debemos, mientras seamos físicamente aptos, pasar voluntariamente a otros la carga de nuestro sostén. En lo gratuito abunda la maldad. La laboriosidad, la economía y el respeto a uno mismo son imprescindibles para la salvación.

“Debemos cuidar de nuestra salud, cultivar nuestros huertos, almacenar nuestros alimentos, educarnos y prepararnos para hacernos cargo de las situaciones de la vida diaria. Ninguna otra persona puede hacerse cargo de nuestra salvación, ni temporal ni espiritualmente.

“Estamos aquí sobre la tierra para satisfacer las necesidades de nuestros familiares. Los maridos tienen la obligación de mantener a sus esposas, los padres de mantener a sus hijos, los hijos de mantener a sus padres ancianos o desvalidos, los hermanos de mantenerse los unos a los otros, así como los parientes de ayudarse mutuamente” (véase “Independiente de todas las otras criaturas”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 140).

▪ Élder Richard G. Scott: “¡Ah, cómo quisiera exhortarte a grabar profundamente en tu alma el reconocimiento de que ahora tu vida forma parte de un plan mucho más grande que el Señor tiene para ti! Viviste parte de él en la vida premortal; allí fuiste valiente y viniste acá porque querías progresar y disfrutar de mayor felicidad. Lo que decidas hacer ahora afectará el cumplimiento de ese plan divino [y personal] que Él tiene para ti” (“¡Él vive!”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 105).

▪ Élder Richard G. Scott: “Tu Padre Celestial te asignó para que nacieras de un linaje específico, del

cual recibiste tu patrimonio de raza, cultura y tradiciones; ese linaje puede proporcionarte una rica herencia y grandes motivos de regocijo. No obstante, tienes la responsabilidad de determinar si alguna parte de ese patrimonio debe desecharse porque está en oposición al plan de felicidad del Señor” (“Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 93).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Ustedes tendrán que hacer frente a los grandes retos del futuro. Están entrando en un mundo extremadamente competitivo; adquieran la mayor educación posible. El Señor nos ha exhortado en lo concerniente a la importancia de la educación; ésta los calificará para mayores oportunidades; los preparará para hacer algo que valga la pena en el gran mundo de oportunidad que yace adelante. Si pueden ir a la universidad y desean hacerlo, háganlo. Si no tienen el deseo de asistir a la universidad, vayan entonces a un colegio vocacional o de negocios a fin de mejorar sus habilidades y aumentar su capacidad” (“Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 56).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

El presidente Marion G. Romney, de la Primera Presidencia, dijo: “Hace algunos meses, estaba sentado en un avión al lado de un hombre originario del Lejano Oriente. Después de un agradable intercambio de palabras, él, contestando a una pregunta que le hice, me contó acerca de sus ocupaciones empresariales y me preguntó a su vez a qué me dedicaba yo. Esto llevó la conversación al tema de la religión. Él no era religioso, a pesar de que su madre era cristiana; ni tampoco tenía un concepto de Dios ni idea de que él hubiese tenido una existencia preterrenal o de si viviría después de la muerte. No tenía ningún otro propósito en la vida más que trabajar mucho como para obtener un ‘nivel de vida razonable’. Después de conversar sobre unas cuantas verdades fundamentales del Evangelio, me dijo: ‘Por supuesto que tales conceptos le darían a uno un motivo para vivir’ ” (véase “El único camino”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 76).

• ¿Por qué el conocer el plan de salvación de nuestro Padre Celestial nos ayuda a conocer el propósito de los desafíos de la vida terrenal y les da la perspectiva correcta?

La vida es difícil para muchas personas que residen en la comunidad en la que vive Carlos. Siendo nuevo converso a la Iglesia, siente gran entusiasmo hacia su nueva religión. Muchas de las preguntas acerca de la vida se han contestado para él; sin embargo, hay algo que aún le preocupa. Mucha gente en todo el mundo, e incluso en su propio país, tiene más bienes materiales que la gente que él conoce; y él se pregunta por qué es así. ¿Por qué Dios permite que tanta gente buena tenga que luchar tanto en la vida, aun cuando todos escogimos seguir Su plan antes de venir a la tierra?

- ¿Qué responderían a la pregunta de Carlos?

- ¿Qué consejo le darían a Carlos?

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿De qué modo difiere de otras religiones o filosofías la descripción que ofrece el plan de salvación acerca de quiénes somos?
- ¿Por qué el conocimiento del plan de salvación nos ayuda a afrontar las pruebas y las injusticias?

- ¿De qué manera cambiaría el mundo si todos entendieran que somos hijos e hijas de nuestro Padre Celestial?

NOTAS E IMPRESIONES:



CAPÍTULO 2 LA GUÍA DEL ESPÍRITU

INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestra vida, tomamos muchas decisiones importantes; algunas de ellas se relacionan con las cosas del diario vivir, para las cuales quizás no necesitemos la dirección del Señor para decidir cada detalle. Sin embargo, el Señor nos ha prometido que podemos dirigirnos a Él para obtener ayuda y guía. El Espíritu Santo cumple una misión especial dentro del plan de salvación para bendecir e inspirar a los hijos de nuestro Padre Celestial. Se nos ha prometido que “por el poder del Espíritu Santo [podremos] conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5).

El presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia, explicó: “El Espíritu Santo es un don de nuestro Padre Celestial... [El Espíritu Santo] nos ayuda a elegir lo correcto; los protegerá de la maldad y les dice con una voz muy suave que hagan lo correcto. Cuando *hacen* lo correcto, se *sienten* bien, y ése es el Espíritu Santo que les habla; es un compañero maravilloso y está *siempre* cerca para ayudarles” (véase “A los niños de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 98).

Esa guía espiritual está a nuestro alcance en lo que concierne a todos los aspectos de nuestra vida, incluso la educación, el empleo y el matrimonio.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El Espíritu Santo puede brindarnos consuelo, paz y guía.
- La guía del Espíritu Santo está al alcance de todos los miembros dignos de la Iglesia.
- La oración es el medio para recibir la guía del Espíritu.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

El Espíritu Santo puede brindarnos consuelo, paz y guía

- “Mas el Consolador, el Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).
- “...te ha iluminado el Espíritu de verdad;...
“¿No hablé paz a tu mente...? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?” (D. y C. 6:15, 23).
- “Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:5).
- Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Necesitamos que el Espíritu Santo sea nuestro compañero constante para que nos ayude a tomar mejores decisiones en nuestro diario vivir. Nuestros jóvenes y jovencitas se ven bombardeados por las cosas feas del mundo; pero la compañía del Espíritu les dará la fortaleza para resistir el mal y, si fuera necesario, arrepentirse y regresar al sendero estrecho y angosto. Ninguno de nosotros es inmune a las tentaciones del adversario. Todos necesitamos la fortaleza que se obtiene por medio del Espíritu Santo. Las madres y los padres deben suplicar con devoción que el Espíritu Santo more en los hogares que han dedicado. El tener el don del Espíritu Santo ayuda a los miembros de la familia a tomar decisiones correctas, de-

“Necesitamos que el Espíritu Santo sea nuestro compañero constante para que nos ayude a tomar mejores decisiones en nuestro diario vivir”.

cisiones que les ayudarán a regresar, junto con sus familias, al lado de su Padre Celestial y su Hijo Jesucristo para vivir con Ellos eternamente” (“El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 8).



▪ Elder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “Creo que el Espíritu Santo es la mayor garantía que tenemos de lograr la paz interior en este mundo inestable. Más que cualquier sustancia química u otro producto terrenal, puede expandir nuestra mente y darnos una grata sensación de bienestar, puede calmar nuestros nervios e instilar paz a nuestra alma. Este Consolador puede acompañarnos en nuestro esfuerzo por mejorar; puede ser una fuente de revelación para advertirnos de un peligro inminente y para evitar que cometamos errores; puede aguzar nuestros sentidos para que veamos con más nitidez, escuchemos con más claridad y recordemos lo que debemos recordar; su influencia puede aumentar nuestra felicidad” (“El don del Espíritu Santo: una brújula segura”, *Liahona*, abril de 1996, pág. 6).



▪ Presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia: “Si son dignos, los que poseen este don espiritual pueden llegar a disfrutar mayor entendimiento y progreso y recibir guía en todas las actividades de la vida, tanto espirituales como temporales. El Espíritu Santo nos testifica de la verdad y estampa con tanta seguridad en nuestras almas la realidad de Dios el Padre y de Su Hijo, Jesucristo, que ningún poder o autoridad terrenal puede separarnos de ese conocimiento. De hecho, el no tener el don del Espíritu Santo es algo parecido a tener un cuerpo sin un sistema inmunológico” (“Nacer de nuevo”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 70).

La guía del Espíritu Santo está al alcance de todos los miembros dignos de la Iglesia.

- “A quien se bautice en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo” (2 Nefi 31:12).
- “Dios confiere [el Espíritu Santo] a los que lo aman y se purifican ante él” (D. y C. 76:116).
- Elder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Para disfrutar de la compañía del Espíritu Santo, usted debe ser digno, purificado por medio de la expiación de Jesucristo; de hecho, la obediencia a los mandamientos [de Dios], el deseo que tenga de hacer Su voluntad y el pedir con fe determinarán la claridad con que el Maestro lo guiará” (véase “Elévense a la altura de su llamamiento”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 76).
- Elder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El Espíritu Santo puede serles de utilidad en cualquier tarea justa que hayan emprendido, incluso en los estudios y en los asuntos relacionados con sus amigos.

“Sin embargo, la misión principal del Espíritu Santo es testificar de nuestro Padre Celestial y de Su Amado Hijo, Jesucristo. Si tienen cuidado en guardar los mandamientos, el Espíritu Santo les ayudará a aprender más sobre nuestro Padre Celestial y sobre Jesucristo y, a medida que estudien las Escrituras y mediten en ellas todos los días, recibirán iluminación en su mente.



“Es posible que reciban la inspiración del Espíritu Santo como una voz suave y apacible. No pueden llegar a ser [la persona] que deben ser a menos que se eleven primero por encima de las cosas del mundo que reclaman su atención. Por ejemplo, cierta música del mundo es degradante, vulgar e impropia, y ahogará las impresiones del Espíritu Santo. El ingerir sustancias que el Señor ha prohibido en la Palabra de Sabiduría les impedirá sentir y reconocer las impresiones del Espíritu Santo.

“El no llevar una vida limpia y casta apaga la inspiración del Espíritu. Eleven sus pensamientos por

encima de lo vulgar y de lo inmoral. Eviten las películas y los programas de televisión censurables, los lugares depravados de Internet y toda forma de entretenimiento que muestre o aliente la inmoralidad y la violencia. Huyan de la pornografía como si fuera un pecado y una enfermedad contagiosa y fatal; no se pueden permitir el lujo de quedar adictos a su esclavitud. Eso alejaría de ustedes al Espíritu Santo y Su influencia” (véase “El crecer dentro del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 48).

- Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Al obedecer los mandamientos de Dios, al orar y al prestar atención a las enseñanzas de los profetas vivientes nos volvemos receptivos a la inspiración y a la revelación” (“Scripture Reading and Revelation”, *Ensign*, enero de 1995, pág. 7).

La oración es el medio para recibir la guía del Espíritu.

- “Pedid al Padre en mi nombre, con fe, creyendo que recibiréis, y tendréis el Espíritu Santo, que manifiesta todas las cosas que son convenientes” (D. y C. 18:18).
- “...mediante la oración recibís el Espíritu” (D. y C. 63:64).
- Presidente James E. Faust: “Para recibir revelación e inspiración del Espíritu Santo, son necesarias algunas pautas y reglas; entre ellas: (1) tratar de manera honrada y sincera de guardar los mandamientos de Dios, (2) estar espiritualmente preparados para recibir un mensaje divino, (3) pedir a Dios en oración ferviente y humilde y (4) buscar respuestas con una fe inquebrantable” (véase “Comunión con el Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 2002, pág. 7).
- Élder Henry B. Eyring: “Yo he tenido respuestas a mis oraciones, respuestas que han sido más claras cuando lo que yo quería ha quedado eclipsado por la irresistible necesidad de conocer la voluntad de Dios. Es entonces cuando la respuesta de nuestro amoroso Padre Celestial se recibe en nuestra mente a través de la voz apacible y delicada, y se escribe en el corazón” (“Que Dios escriba en mi corazón”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 100).

- Élder Dallin H. Oaks:

“No siempre recibimos inspiración o revelación cuando la solicitamos. Algunas veces, tenemos que esperar para recibirla, otras, se nos deja para que empleemos nuestro

propio juicio basado en el estudio y el razonamiento. No podemos forzar las cosas espirituales; y así debe ser. El propósito que tiene nuestra vida de obtener experiencia y desarrollar la fe quedaría truncado si nuestro Padre Celestial nos iluminara inmediatamente después de cada pregunta y nos dirigiera en cada uno de nuestros actos. Es preciso que saquemos conclusiones y tomemos decisiones y experimentemos las consecuencias a fin de poder desarrollar la autosuficiencia y la fe.



“Aun en aquellas decisiones que consideremos muy importantes, algunas veces no recibimos una respuesta a nuestras oraciones. Eso no quiere decir que éstas no hayan sido escuchadas, sino que hemos orado por alguna decisión que, por una u otra causa, debemos tomar sin la guía de la revelación.

“Quizás hayamos pedido guía para elegir entre alternativas que son igualmente aceptables o inaceptables. No existe lo correcto y lo incorrecto en todas las decisiones; en muchos casos, existen sólo dos respuestas incorrectas o dos respuestas correctas...

“No es probable que reciba respuesta una persona que busca la guía del Espíritu para elegir entre dos alternativas que sean igualmente aceptables para el Señor; por ejemplo, hay veces en que podemos servir productivamente en dos diferentes campos de trabajo. En este caso cualquiera de las dos respuestas es la correcta. De igual manera, es improbable

“No podemos forzar las cosas espirituales”.

que el Espíritu del Señor nos brinde revelación en asuntos que no tienen mucha importancia... Creo que el Señor espera que utilicemos la inteligencia y la experiencia que nos ha dado para que sepamos tomar la mayoría de las decisiones. Cuando alguien le pidió al profeta José Smith que le aconsejara en cuanto a un asunto particular, él le contestó: 'Es cosa grave preguntar a Dios o allegarse a Su presencia; y sentimos temor de acercarnos a Él sobre temas que son de poca o ninguna importancia' [*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 20]" (véase "La revelación", *Liahona*, diciembre de 1983, págs. 40–41).

▪ Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles:

1. **¿Cuándo contesta Dios nuestras oraciones?**

"La mujer sentada frente a mí sollozaba. Con los ojos llenos de lágrimas, me dijo: '¡Ya no sé en qué creo!' Me habló de que había luchado y orado durante muchos días para saber cómo tomar una decisión vitalmente importante, sin lograr nada. Y me rogó angustiada: '¡No sé qué hacer! Si usted me dice qué hacer, lo haré'. Poniendo la mano sobre las Escrituras, me dijo: 'Dios ha prometido ayudarnos. Él contesta las oraciones de todos los demás; ¿por qué no contesta las mías?'"

"Cuando se está atrapado en un torbellino de emociones, es difícil escapar solo. Ruego que yo pueda ayudar a aquel que tenga esos sentimientos.

"Cuando no parezca que se reciba respuesta a oraciones apremiantes, quizás sea porque no entendamos algunas verdades sobre la oración; o tal vez porque no reconozcamos la respuesta cuando la recibimos.

"Nuestro Padre Celestial no nos puso en la tierra para que fracasáramos, sino para triunfar gloriosamente. Puede parecer paradójico, pero por ese mismo motivo a veces puede ser muy difícil reconocer la respuesta a las

oraciones. Algunos se enfrentan a la vida contando sólo con su propia experiencia y capacidad; otros buscan la inspiración divina por medio de la oración a fin de *saber* qué hacer. Cuando es necesario, son dignos de recibir un poder mucho mayor que su propia capacidad.

"La comunicación con nuestro Padre Celestial no es un asunto trivial; es un privilegio sagrado, y está basada en principios inalterables. Cuando recibimos la

ayuda de Él, es en respuesta a la fe, la obediencia y el uso apropiado del albedrío.

"Es un error creer que todas nuestras oraciones recibirán respuesta inmediata; algunas requieren considerable esfuerzo de nuestra parte. Es cierto que a veces recibimos impresiones sin haberlas buscado. Éstas generalmente conciernen algo que necesitamos saber y que no podríamos averiguar de otra manera.

"Estamos aquí en la tierra para ganar experiencia que de otro modo no obtendríamos. Se nos da la oportunidad de progresar, desarrollarnos y adquirir madurez espiritual; para hacerlo, debemos aprender a aplicar la verdad. La forma en que enfrentemos los problemas y dificultades y los resolvamos es crucial para nuestra felicidad".

2. **¿Cómo debemos orar?**

"Para comprender mejor la oración, he escuchado consejos al respecto, he meditado en las Escrituras y he estudiado la vida de los profetas y de otras personas. Pero lo que me ha sido más útil es imaginar a un niño que se acerca confiado a un Padre amoroso, bondadoso, sabio y comprensivo que desea que tengamos éxito.

"No se preocupen si expresan con torpeza sus sentimientos. Recuerden que Él es su Padre; háganle. Él escucha toda oración y siempre la contesta a Su modo.

"Cuando le explicamos el problema y la solución que proponemos, a veces el Padre contesta "Sí" y otras veces nos dice que no. A menudo se reserva la respuesta, no por falta de interés en nosotros sino porque Él nos ama con un amor perfecto y quiere que apliquemos las verdades que nos ha dado. Para progresar, debemos confiar en nuestra capacidad de tomar buenas decisiones, y hacer lo que *sintamos* que es correcto. A su debido tiempo, Dios contestará. Él no nos fallará.

"He descrito la absoluta realidad de la relación que tenemos con nuestro Padre. No hay nada que Él no sepa de nosotros; conoce todas nuestras necesidades y podría darnos todas las respuestas; sin embargo, como Su propósito es nuestra felicidad eterna, Él nos insta a tomar buenas decisiones.

"A veces, como niños, nos portamos mal, somos imprudentes, y pensamos que no podemos acercarnos

"Nuestro Padre Celestial no nos puso en la tierra para que fracasáramos".

al Padre con un problema. Cuando la comunicación es difícil, es maravilloso tener un Mediador que arregle la situación si obedecemos Sus consejos y nos arrepentimos. Ese Mediador es nuestro Hermano Mayor, el Salvador”.

3. ¿Cómo reconocer las respuestas a nuestras oraciones?

“Quizás las experiencias de Oliver Cowdery se hayan registrado para que podamos entender cómo orar y cómo reconocer la respuesta. A él se le dijo:

“ ‘...Vive el Señor... que ciertamente recibirás un conocimiento de cuantas cosas *pidiereis en fe, con un corazón recto, creyendo que recibirás...*

“ ‘...hablaré a tu *mente* y a tu *corazón* por medio del Espíritu Santo...’ (D. y C. 8:1-2; cursiva agregada).

“Cuando recibimos una impresión en el *corazón*, podemos emplear la *mente* para tratar de justificar el rechazarla o para hacer un esfuerzo por obedecerla. Ten cuidado de lo que hagas con esa impresión que recibas del Señor”.

4. ¿Qué función cumple la fe en el recibir respuestas a nuestras oraciones?

“Se le enseñó a Oliver Cowdery: ‘Recuerda que sin *fe* no puedes hacer nada; por tanto, pide con *fe*. No juegues con estas cosas; no pidas lo que no debes.

“ ‘...y según tu *fe* te será hecho’ (D. y C. 8:10-11; cursiva agregada).

“Pedir con fe significa pedir con confianza en nuestro santo Padre. Como muchos de nosotros, el hermano Cowdery no vio la evidencia de las respuestas que el Señor ya había dado a sus oraciones. Para abrir sus ojos y los nuestros, Él dio esta revelación mediante José Smith:

“ ‘...bendito eres por lo que has hecho; porque me has consultado, y he aquí, *cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción* de mi Espíritu. De lo contrario no habrías llegado al lugar donde ahora estás.

“ ‘He aquí, tú sabes que me has preguntado, y yo te *iluminé la mente*, y ahora te digo estas cosas para que sepas que te ha iluminado el Espíritu de verdad’ (D. y C. 6:14-15; cursiva agregada).

“Si pensáis que Dios no ha contestado vuestras oraciones, medita sobre estos pasajes de las Escrituras; después, buscad concienzudamente en vuestra propia vida las evidencias de que Él ya os haya contestado”.

5. ¿De qué modo llegan las respuestas al corazón y a la mente?

“Para ayudarnos a reconocer Sus respuestas, el Señor dijo:

“ ‘...Si deseas más testimonio, piensa en la noche que me imploraste en tu corazón, a fin de poder saber tocante a la verdad de estas cosas.

“ ‘*¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto?...*’ (D. y C. 6:22-23; cursiva agregada).

“El Señor nos da mayor comprensión aconsejándonos estudiar el problema que tengamos y luego debemos preguntarle si la solución que nos proponemos darle es la correcta.

“ ‘...y si [está bien], haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, *sentirás* que está bien.

“ ‘Mas si no estuviere bien, no *sentirás* tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento...’ (D. y C. 9:8-9; cursiva agregada)”.

6. ¿Qué sucede si la respuesta que buscamos tarda en llegar?

“Es vital reconocer que el Señor también tiene una tercera forma de responder a la oración: la de *reservarse la respuesta* en el momento de la oración. ¿Y por qué lo hace?

“Él es nuestro Padre perfecto y nos ama mucho más de lo que podamos comprender; Él sabe lo que es mejor para nosotros, porque ve el fin desde el principio. Su deseo es que actuemos para ganar experiencia.

“Cuando contesta “*Sí*”, es para darnos confianza;

“cuando contesta “*No*”, es para evitarnos un error.

“Cuando *se reserva la respuesta*, lo hace para que progrese mediante la fe en Él, la obediencia a Sus mandamientos y la disposición a actuar de acuerdo con la verdad. Él espera que asumamos la responsabilidad de nuestras acciones tomando una decisión compatible con Sus enseñanzas, sin recibir confirmación previa. No debemos esperar pasivamente ni protestar porque el Señor no nos haya hablado. Debemos actuar.

“A menudo, lo que hemos decidido está bien y Él confirmará lo correcto de las decisiones a Su manera. Generalmente, recibimos esa confirmación en una multitud de ayudas que encontramos a lo largo de nuestro camino y que descubrimos si somos espiritualmente sensibles. Son como notas que un amoroso Padre nos envía para darnos la evidencia

de Su aprobación. Si confiados empezamos algo que no esté bien, Él nos lo hará saber antes de que vayamos demasiado lejos. Esta ayuda la percibimos reconociendo los sentimientos de preocupación o inquietud que experimentamos”.

7. ¿Cómo podemos ser más espiritualmente sensibles a la inspiración del Espíritu?

“Los esfuerzos de Nefi por obtener las planchas de bronce nos indican cómo funcionan esos principios. Cuando se les pidió a los hermanos mayores que fueran, murmuraron y no recibieron ayuda. A Nefi se le aseguró: ‘...el Señor te favorecerá porque no has murmurado’ (1 Nefi 3:6). Las palabras de Nefi, ‘Iré y haré’, revelan un cometido total de actuar y triunfar empleando la ley espiritual (1 Nefi 3:7).

“Después de dos intentos fracasados, Nefi seguía confiando en el Señor. Él se deslizó por la ciudad hacia la casa de Labán sin haber recibido toda la respuesta. Y dijo: ‘...iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer’. Y agregó algo significativo: *‘No obstante, seguí adelante...’* (1 Nefi 4:6–7; cursiva agregada).

“Nefi estaba dispuesto a intentarlo una y otra vez, con todo su esfuerzo; expresó fe en que recibiría la ayuda; rehusó dejarse desanimar. Pero recibió la guía porque se puso en acción, tuvo confianza en el Señor, fue obediente y empleó bien su albedrío; así fue inspirado, paso a paso, hasta el éxito y, según las palabras de su madre, se le dio *‘poder para llevar a cabo lo que el Señor... [había] mandado...’* (1 Nefi 5:8; cursiva agregada).

“Nefi entendía que se le exigía confiar en Dios, tener fe y actuar para poder recibir la ayuda paso a paso. No protestó ni pidió explicaciones. Pero, y fijaos particularmente en esto, no esperó la ayuda pasivamente. ¡Hizo algo! Siguiendo la ley espiritual fue inspirado y recibió el poder para actuar”.

8. ¿Qué podemos hacer para que nuestros deseos personales no interfieran con la influencia del Espíritu?

“A veces no reconocemos algunas respuestas porque estamos muy empeñados en recibir la confirmación de nuestros propios deseos y así no vemos que el Señor desea que hagamos otra cosa. Empeñaos en saber Su voluntad.

“Cuando buscamos inspiración para tomar decisiones, el Señor nos da suaves impresiones”.

“Confieso que no sé cómo se pueden tomar decisiones correctas a menos que existan la rectitud y la confianza en el Padre Celestial. Los principios no funcionan si se usa el albedrío para contrariar la voluntad de Dios. Si hay pecado sin arrepentimiento, quedamos librados a nuestros propios medios para luchar y dar tumbos solos. Pero, *es posible* que se nos rescate por medio de nuestro arrepentimiento”.

9. ¿De qué modo se reciben las respuestas más frecuentemente?

“Cuando buscamos inspiración para las decisiones, el Señor nos da suaves impresiones que nos hacen pensar, ejercer la fe, esforzarnos, luchar a veces y ponernos manos a la obra. Es raro que la solución total de un asunto sumamente importante o complejo aparezca de pronto. La mayoría de las veces aparece parte por parte, sin que podamos tener a la vista el fin”.

10. ¿Qué función cumple en nuestras oraciones la gratitud hacia el Señor?

“He reservado para el final lo más importante sobre la oración: ¡La gratitud! Nuestros esfuerzos sinceros por agradecer a nuestro amado Padre originan en nosotros asombrosos sentimientos de paz, autoestima y amor. Por muy difíciles que sean las circunstancias, el aprecio sincero de las bendiciones nos colma de gratitud.

“¿Por qué son los más pobres los que parecen saber mejor cómo agradecer al Señor? En las montañas de Guatemala, los miembros apenas tienen con qué vivir. Ir al templo les exige un gran sacrificio; les lleva un año prepararse para una visita. Trabajan duramente, se sacrifican para ahorrar dinero y comida; hilan, tiñen y tejen ropa nueva. Después, recorren una larga distancia descalzos para salir de las montañas; cruzan el lago Isabel y viajan en ómnibus con escasa comida. Cansados y fatigados llegan al templo. Una vez que han llegado, se lavan hasta brillar, se visten con sus prendas nuevas y entran en la Casa del Señor.

“Vestidos de nuevo de blanco, se les enseña mediante el Espíritu, reciben ordenanzas y hacen convenios. Una montañesa quedó muy emocionada por el espíritu y el significado de la investidura. Al entrar en el cuarto celestial, vio a otras personas sentadas, con la cabeza reverentemente

inclinada. Con inocencia, ella se arrodilló a la entrada del cuarto. Sin notar a los que la rodeaban, inclinó la cabeza, sollozó y durante veinte minutos volcó su corazón a su Padre Celestial. Al fin, con el vestido empapado en lágrimas, levantó la cabeza. La mentora, mujer de perceptiva sensibilidad, le preguntó: ‘¿Puedo ayudarle?’ Ella le respondió: ‘¿Me ayudará? Tengo este problema: He tratado de decirle a mi Padre Celestial la gratitud que siento por todas Sus bendiciones, pero me parece que no he podido comunicarme con Él. ¿Me ayudará a darle las gracias?’

“Este consejo sobre la oración es verdadero. Lo he probado a fondo en el laboratorio de mi propia vida. He descubierto que lo que en ocasiones he considerado una barrera impenetrable en la comunicación no era más que un paso gigante que debía dar con confianza.

“Cuando busquen Su ayuda, asegúrense de tener una vida limpia, de que sus motivos sean dignos y de que estén dispuestos a hacer lo Él les diga; porque Él *contestará* sus oraciones. Él es su Padre amado; son Su hijo amado. Él les ama con amor perfecto y quiere ayudarles.

“En el nombre de Jesucristo. Amén” (véase “Cómo reconocer las respuestas a las oraciones”, *Liahona*, enero de 1990, págs. 31–33).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Oliver Cowdery fue maestro de escuela en Palmyra, Nueva York, durante la época en que el profeta José Smith se encontraba traduciendo el Libro de Mormón en Harmony, Pensilvania. Oliver se enteró de la obra del Profeta y sintió la inspiración de que debía ayudar; viajó a Pensilvania y comenzó a prestar servicio como escribiente de José Smith. Varios días más tarde, le pidió a José que preguntara al Señor si él [Oliver] estaba haciendo lo correcto. En respuesta, el Señor le dijo: “...bendito eres por lo que has hecho; porque me has consultado, y he aquí, cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción de mi Espíritu. De lo contrario, no habrías llegado al lugar donde ahora estás” (D. y C. 6:14). El Señor elogió a Oliver Cowdery por sus oraciones personales y le explicó que ya había recibido respuestas a sus oraciones por medio del Espíritu.

- ¿Por qué en algunas ocasiones no reconocemos la guía del Espíritu Santo?

- De acuerdo con Doctrina y Convenios 6:15, 23, ¿cuáles son dos de las formas en que se recibe la revelación, las cuales quizás no reconozcamos?

- Describe cómo puedes ser más sensible al Espíritu al orar acerca de tus estudios o el trabajo.

A Emeka le faltaba apenas un mes para terminar sus estudios secundarios. Él nunca se había detenido a pensar en qué haría después; había concentrado su atención en los estudios, los deportes y los amigos. La familia de Emeka poseía recursos económicos limitados y no podía mantenerlo si él decidía asistir a la universidad o a algún instituto vocacional. Él se sentía en una encrucijada ya que su decisión tendría un gran impacto en el resto de su vida. Él siempre creyó que si se esmeraba mucho y tenía una actitud positiva, tendría éxito en cualquier cosa que emprendiera. Ahora, afrontaba varias decisiones que cambiarían su vida las cuales jamás había tenido que afrontar.

A large blank page with a vertical dotted line down the center, creating two columns of horizontal dotted lines for writing.

CAPÍTULO 3

EL ESTABLECER METAS Y EL ADMINISTRAR EL TIEMPO

INTRODUCCIÓN

Las metas nos ayudan a establecer un curso apropiado en nuestra vida y a concentrarnos en las causas dignas para que no seamos “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). El élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “[El rumbo que llevamos] es mucho más importante que nuestra situación presente. El fijar metas debe contribuir a nuestro desarrollo a medida que nos encaminamos hacia ellas” (“El lema es: cometido personal”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 108).

Con nuestras metas en mente, es importante utilizar el tiempo prudentemente. Como dice el himno:

El tiempo en alas del rayo vuela;
E imposible es volverlo atrás.
Viene y sigue adelante
E inexorable se marchará.
Y si cuidado no tenemos,
La oportunidad volando pasará,
Porque la vida como en un solo día,
Fugaz como el rayo se irá.
[“Improve the Shining Moments,” *Hymns*,
Nº 226; traducción libre.]

Si planeamos y utilizamos nuestro tiempo con prudencia, el Señor nos bendecirá y nos magnificará para que sirvamos mejor en Su reino.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El fijarnos metas que merezcan la pena nos brinda una dirección a seguir.
- Debemos fijar metas en diferentes aspectos de nuestra vida.
- La buena administración del tiempo nos permite tener control sobre nuestra vida para poder así prestar un servicio más eficaz.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

El fijarnos metas que merezcan la pena nos brinda una dirección a seguir.



- “No desperdiciarás tu tiempo, ni esconderás tu talento en la tierra para que no sea conocido” (D. y C. 60:13).
- “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Lucas 14:28).

El obispo John H. Vandenberg, en ese entonces Obispo Presidente de la Iglesia: “Creo que el fijar metas es absolutamente necesario para tener una vida feliz; sin embargo, la meta es solo una parte del procedimiento para lograrla. Debemos saber qué decisiones debemos tomar para alcanzar esa meta. En muchos casos

nos fijamos metas a largo plazo, pero descuidamos las de corto plazo. Con esos planes a corto plazo, es necesario ejercer disciplina en nuestros hechos— estudiar cuando sea el momento de estudiar, dormir cuando sea el momento de dormir, leer cuando sea el tiempo de leer, y así sucesivamente— no permitiendo que estas actividades se sobrepongan de manera incongruente, sino obteniendo plenamente nuestras recompensas y bendiciones por el tiempo invertido en una actividad en particular” (*Conference Report*, abril de 1966, pág. 94).

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Primero, reflexionen sobre sus vidas y establezcan un orden de prioridades. Dedicquen regularmente unos momentos de paz para pensar profundamente a dónde quieren llegar y qué deben hacer para lograrlo. Jesús, nuestro ejemplo, muchas veces ‘se apartaba a lugares desiertos, y oraba’ (Lucas 5:16). Nosotros necesitamos hacer lo mismo de cuando en cuando para renovarnos espiritualmente como el Salvador lo hizo. Anoten diariamente lo que

“Fijen... metas bien equilibradas”.

desean hacer en el día, y al hacerlo, lo primero que deben tener presente son sus convenios sagrados con el Señor.

“Segundo, fijen metas a corto plazo que sean alcanzables; metas bien equilibradas; no muchas ni muy pocas, y no muy altas ni muy bajas. Pónganlas en una lista y esmérense por alcanzarlas según su orden de importancia. Al fijarnos metas, siempre debemos pedir la guía divina en oración” (“El equilibrio en las exigencias de la vida”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 12–14).

- El élder Ben B. Banks, en ese entonces miembro de la Presidencia de los Setenta, habló sobre un viaje que hizo en bicicleta con su familia: “Durante el tercer día de nuestro viaje aprendí que, aunque tengamos que luchar cuesta arriba en la vida, nuestra actitud determinará cómo afrontaremos las dificultades. Ese día cruzamos tres veces la Divisoria Continental (línea que divide las aguas fluviales que corren en direcciones opuestas), subiendo de 1.400 a 2.500 metros de altura. Para subir en bicicleta los pasos empinados de una montaña se requiere la actitud correcta si se desea llegar a la altitud deseada, y lo mismo ocurre en la vida. Aprenderán autodisciplina y lograrán mucho al establecer metas que valgan la pena y al concentrarse en ellas. Es cierto que hubo momentos en los que el subir por las cuestas empinadas de la montaña me resultaba casi inaguantable, pero como me había concentrado en mi propósito, no me di por vencido” (véase “Este sendero que llamamos vida”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 47).

- Presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia: “Todo hijo de Dios que sea responsable de sus hechos debe establecerse metas, tanto a corto como a largo plazo. La persona que lucha por lograr metas dignas podrá dominar muy pronto el desaliento, y una vez que haya logrado una meta puede imponerse otra. Algunas serán continuas. Todas las semanas, al tomar la Santa Cena, nos comprometemos a las metas de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarlo siempre y guardar Sus mandamientos. Las Escrituras dicen, con respecto a la forma en que Jesús se preparó para Su misión, que ‘crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres’ (Lucas 2:52). En este proceso hay cuatro aspectos en los que se pueden establecer metas: el espiritual, el mental, el físico y el social. ‘Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser?, preguntó el Maestro, y Él mismo contestó: ‘En verdad

os digo, aun como yo soy’ (3 Nefi 27:27). Ahí tenemos una meta que nos llevará toda la vida alcanzar, la de seguir Sus huellas, perfeccionarnos en toda virtud como Él lo hizo, procurar ver Su faz y esforzarnos para hacer firme nuestra vocación y elección” (véase “No os desalentéis”, *Liahona*, marzo de 1987, pág. 5).

- Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Los maratonistas se fijan metas claras, de manera que ustedes deben mirar hacia delante y decidir lo que quieren hacer con sus vidas. Fijen claramente en su mente lo que quieran ser de aquí a uno, a cinco o a diez años y más allá. Obtengan su bendición patriarcal y esfuércense por vivir dignos de las promesas que encierra, ya que una bendición patriarcal es una de las guías más importantes que los miembros de la Iglesia tienen en esta vida. Escriban sus metas y repásenlas regularmente; ténganlas a la mano constantemente, anoten su progreso y hagan cambios cuando sea necesario. Su meta final debe ser la vida eterna, la vida que Dios vive, el más grande de todos los dones de Dios” (véase “El maratón de la vida”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 71).

- Élder Marvin J. Ashton: “Comencemos con determinación e inmediatamente a fijarnos metas relacionadas con el Evangelio, sabiendo que si empleamos los talentos que poseemos —que si ayudamos a otras personas, que si procuramos la paz, que si evitamos ser demasiado sensibles o demasiado críticos— recibiremos mayor capacidad y nos desplazaremos al instante hacia un crecimiento mayor, hacia más felicidad y hacia más dicha eterna” (véase “Ipsa Facto”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 47).

- Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Empiecen ahora mismo a establecerse esas metas que les brindarán felicidad: educación en una vocación o en algún campo del saber de su elección, sea cual fuere; una misión en la que se entregarán totalmente al Señor para llevar a cabo Su obra; un futuro casamiento en la Casa del Señor a una maravillosa y encantadora compañera de la cual serán dignos por la manera que ustedes hayan vivido” (véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 56).

Debemos fijar metas en diferentes aspectos de nuestra vida.

- “Enseñaos diligentemente... de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas

que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos” (D. y C. 88:78–79).



▪ Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “[Alcancen] metas personales en cada una de las cuatro categorías: el progreso espiritual; el desarrollo físico; la superación académica, personal y... profesional o vocacional; y progreso cívico y social” (véase “El cumplir nuestro deber a Dios”, Liahona, enero de 2002, pág. 44).

▪ Élder G. Homer Durham, de los Setenta:

“El 2 de enero de 1891, un inmigrante noruego de 19 años se sentó en su casa de la ciudad de Logan, en el Condado Cache, Territorio de Utah, y escribió en papel rayado lo siguiente:

“ Me he dado cuenta de que soy tan débil como los demás mortales, tal vez más que la mayoría; y comprendo que sólo es feliz el que tiene un corazón puro, la conciencia tranquila, ama a Dios y obedece sus mandamientos. También pienso que la felicidad en la vejez consiste en mirar hacia atrás y no hallar pecados graves, pero sí en haber tenido el valor de satisfacer los deseos más nobles del alma humana. Y como sé que mi vida no ha sido hasta ahora como me hubiera gustado que fuese, me fijo estas normas de conducta basándome en las cuales trataré de conducirme y deseo que el Señor Todopoderoso me ayude en esta empresa’.

“A continuación escribió diecisiete resoluciones. Casi ocho meses más tarde, el martes 25 de agosto de 1891, pasó en limpio estas normas de conducta

en un diario personal; en ese diario seguiría registrando sus años de lucha como estudiante extranjero del Territorio de Utah en la Universidad de Harvard, en Cambridge, Massachussets. Su registro comienza con las diecisiete resoluciones siguientes, que habrían de guiar su vida.

“ Resuelvo:

“ Primero: Que la religión, la ciencia de las ciencias, será la primera preocupación de mi vida.

“ Segundo: Que diariamente oraré a Dios.

“ Tercero: Que todos los días meditaré acerca de Dios y de Sus atributos, y trataré de ser como Él.

“ Cuarto: Que aceptaré y recibiré luz, sabiduría y conocimiento, no importa dónde o cuándo se me ofrezca.

“ Quinto: Que nunca me avergonzaré de confesar mi religión, creencias y principios, una vez que me convenza de su veracidad.

“ Sexto: Que no perderé el tiempo, sino que trataré de usarlo con sabiduría.

“ Séptimo: Qué seré moderado en el comer y [abstemio] en el beber.

“ Octavo: Qué nunca haré nada que no haría si ésta fuera la última hora de mi vida.

“ Noveno: Que leeré a diario la palabra de Dios para poder conocer Su voluntad y ser reconfortado, fortalecido y animado.

“ Décimo: Que cuando hable no diré nada más que la pura y simple verdad.

“ Decimoprimer: Que siempre haré lo que [crea] que es mi deber y lo que sea para el beneficio de mis semejantes.

“ Decimosegundo: Que viviré plenamente mientras esté en este mundo, para no ser un muerto viviente.

“ Decimotercero: Que nunca trataré de imponer mi opinión a otras personas con mis palabras ni hechos, sino que simplemente diré lo que pienso.

“ Decimocuarto: Que procuraré superar el hábito del mal genio, el hablar a gritos, los gestos impacientes o cualquier cosa que pueda ofender a mis semejantes y herirme a mí mismo.

“ Decimoquinto: Que nunca olvidaré el deber que tengo para con mi madre, pues ella me ha dado la vida, le debo lo que soy y lo que seré más adelante.

“Deben mirar hacia adelante y decidir lo que quieren hacer con sus vidas”.

Ella ha pasado gran parte de [su] vida beneficiándose y le debo respeto, honor y todo el afecto que me sea posible dar. Que siempre recordaré mi responsabilidad de cuidar a mi hermano..., y la que tengo para con mis amigos y familiares.

“Decimosexto: Que completaré todos los trabajos que empiece; que consideraré cuidadosamente el propósito y los resultados de cualquier tarea antes de empezar a hacerla.

“Decimoséptimo: Que siempre recordaré que los hombres y mujeres a quienes encuentro en mi camino son en realidad mis hermanos, y que primero sacaré la viga de mi ojo antes de tratar de sacar la paja del ojo de mi hermano’.

“¡Estaría muy bien si todos los jóvenes de la actualidad evaluaran su vida de esta misma forma!...

“El joven que escribió estas resoluciones... se llamaba John Andreas Widtsoe...

“...En marzo de 1921 fue llamado al apostolado por el presidente Heber J. Grant, y continuó sirviendo en calidad de apóstol el resto de su larga y provechosa vida.” (“La fe, un conocimiento superior”, *Liahona*, febrero de 1980, págs. 29–32).

La buena administración de nuestro tiempo nos permite tener control sobre nuestra vida para prestar así un servicio más eficaz.

▪ “Y mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten. Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el galardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden” (Mosíah 4:27).

▪ “Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados” (D. y C. 88:124 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 88:123–124]).

▪ Presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia:

“Nuestra casa debe ser una *casa de orden*... Apartemos tiempo para nuestra familia, para el trabajo, para el estudio, para el servicio, para el esparcimiento, para uno mismo; pero por encima de todo, apartemos tiempo para Cristo.

“Entonces nuestra casa será una *casa de orden*” (“La edificación de tu hogar eterno”, *Liahona*, octubre de 1999, pág. 6).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley:

“Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad cuatripartita. Primero, la responsabilidad para con nuestra familia. Segundo, la responsabilidad para con nuestro empleador. Tercero, la responsabilidad para con la obra del Señor. Cuarto, la responsabilidad para con nosotros mismos.

“Primero, es fundamental que no desatiendan a su familia. Nada de lo que tienen es más valioso. Sus respectivas esposas y sus hijos merecen la atención del marido y padre. Al fin de

cuentas, es esa relación familiar lo que llevaremos con nosotros a la vida venidera. Parafrasear las palabras del pasaje de las Escrituras: ‘Porque ¿qué aprovechará al hombre, si sirviere fielmente en la Iglesia y perdiere a su propia familia?’ (véase Marcos 8:36).

“Junto con su esposa e hijos, determinen cuánto tiempo pasarán con ellos y cuándo. Y entonces, cumplan lo prometido. Procuren no permitir que nada lo obstaculice. Considérenlo sagrado. Considérenlo obligatorio. Considérenlo un merecido tiempo de gozo.

“Sea para ustedes sagrada la noche del lunes para la noche de hogar. Pasen una velada solos con su esposa. Proyecten unas vacaciones con toda la familia.

“Segundo, para con su negocio o su empleador. Tienen una obligación. Sean honrados con su empleador. No realicen trabajo de la Iglesia en el tiempo remunerado por él. Sean leales a él. Él les paga sus servicios y espera que ustedes produzcan resultados. Ustedes necesitan el empleo para mantener a su familia y sin él no pueden trabajar con eficacia en la Iglesia.

“Tercero, para con el Señor y Su obra. Distribuyan su tiempo para atender sus responsabilidades de la Iglesia. Tengan presente que cada oficial tiene muchos ayudantes, como se nos ha recordado hoy. El presidente de estaca tiene dos capaces consejeros. La presidencia cuenta con un sumo consejo de hombres dedicados y competentes, y con los secretarios que necesitan. Todo obispo tiene consejeros que están a su lado para ayudarlo a levantar de sus hombros las cargas de su oficio, y cuenta con el consejo de barrio y con otras personas a las que puede y debe delegar

“Debe haber tiempo para dedicar al desarrollo mental y espiritual, así como también al reposo”.

responsabilidades. Tiene a los miembros de su barrio, y cuanto más les delegue tanto más ligera será su carga y tanto más se fortalecerá la fe de ellos.

“Todo presidente de quórum del sacerdocio tiene consejeros, así como a los miembros del quórum. Del mismo modo, la Sociedad de Socorro. Ningún obispo puede esperar ocupar el lugar de la presidenta de la Sociedad de Socorro para atender las necesidades de los miembros de su barrio.

“Cuarto, todo líder de la Iglesia tiene una obligación para consigo mismo: debe tener el descanso y el ejercicio necesarios. Necesita un poco de recreación. Debe tener tiempo para estudiar. Todo oficial de la Iglesia debe leer las Escrituras y precisa tiempo para meditar y reflexionar. Donde sea posible, debe ir con su esposa al templo cuando las circunstancias se lo permitan” (“Regocijémonos en el privilegio de servir”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, junio de 2003, págs. 23–24).

▪ Élder Neal A. Maxwell, en ese entonces Ayudante de los Doce: “Agradezco a Jesús el que no se haya preocupado por seguir los dictados de la moda y no sólo por tolerar la falta de agradecimiento sino por decir la verdad, sabiendo de antemano que se iba a malinterpretar y a distorsionar lo que dijera. Le agradezco Su maravillosa administración del tiempo, por no malgastar ni un solo momento, incluso los momentos de meditación. En cada segundo [de Su vida] demostró Su mayordomía” (en *Conference Report*, abril de 1976, pág. 41; o *Ensign*, mayo de 1976, pág. 27).

▪ Élder John Longden, Ayudante de los Doce: “El estar siempre ‘ocupado’ no es en realidad evidencia de saber aprovechar el tiempo. Debe haber tiempo para dedicar al desarrollo mental y espiritual, así como también al reposo; debe haber tiempo para adorar al Señor y tiempo para expresarle gratitud por nuestra capacidad de trabajar, de pensar, de orar, de leer, de servir, de soñar, de reír, de planear, de aprender” (en *Conference Report*, abril de 1966, pág. 38; citado en *Mujeres Jóvenes: Manual 1*, pág. 206).

▪ Presidente Spencer W. Kimball, doceavo Presidente de la Iglesia: “Jesús... nos enseñó cuán importante es saber utilizar bien el tiempo. Esto no significa que no debe haber nunca tiempo para la recreación, ya que debe haber también un periodo para contemplar y para renovarse, pero jamás se debe perder el tiempo... Una administración sabia del tiempo es en realidad una administración sabia de

nosotros mismos” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. por Edward L. Kimball, 1982, pág. 482).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Sugerencias para el planeamiento del día:

1. Dedicar un tiempo de tranquilidad todas las mañanas para planificar con oración.
2. Concéntrate en lo que debes hacer ese día.
3. Haz una lista con las cosas que debes hacer.
4. Anota las cosas por su orden de importancia.
5. Utiliza sabiamente tu tiempo para llevar a cabo las cosas más importantes.

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Cuáles son las 10 cosas más importantes para ti?
- ¿Por qué son importantes las buenas metas para alcanzar la vida eterna?
- ¿Cómo puedes administrar mejor tu tiempo?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas menos importantes que consumen demasiado de tu tiempo?
- ¿Por qué es un asunto de importancia eterna el usar con prudencia el tiempo?

NOTAS E IMPRESIONES:

The page is divided into two vertical columns by a central dotted line. Each column contains approximately 20 horizontal dotted lines for writing. The lines are evenly spaced and extend across the width of each column.

CAPÍTULO 4

LA ADMINISTRACIÓN PRUDENTE DE LOS RECURSOS ECONÓMICOS

INTRODUCCIÓN

El Señor nos ha dado muchos recursos y nos bendice cuando los utilizamos con prudencia. Debemos ejercer buen juicio al administrar y reponer la abundancia con que el Señor nos ha bendecido (véase D. y C. 104:13–18). El pago de un diezmo íntegro y el ser siempre honrados en nuestros tratos financieros nos brindará bendiciones.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- El pago de los diezmos y de las ofrendas nos brinda bendiciones.
- El evitar las deudas innecesarias y el ahorrar para el futuro nos ayuda a mantenernos libres del cautiverio económico.
- El ser honrados en nuestros asuntos financieros demuestra nuestra integridad personal.
- El dialogar como familia nos ayuda a decidir cómo utilizar nuestros recursos económicos.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

El pago de los diezmos y de las ofrendas nos brinda bendiciones.

▪ “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

“Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:10–12 [Dominio de las Escrituras, Malaquías 3:8–10]).

“Debemos ser honrados con el Señor al pagar el diezmo”.

▪ “He aquí, el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmo no será quemado en su venida” (D. y C. 64:23 [Dominio de las Escrituras]).



Ajuste de diezmos

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “La realidad es que el diezmo es la ley de finanzas del Señor, la cual se recibió de Él por medio de revelación. Es una ley divina que encierra una promesa grandiosa y hermosa, y se aplica a todo miembro de la Iglesia que tenga un ingreso. Se aplica tanto a la viuda en su pobreza como al hombre rico en su riqueza” (“The Widow’s Mite,” *Brigham Young University 1985–1986 Devotional and Fireside Speeches*, 1986, pág. 9).

▪ Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“A aquellos que viven fiel y honradamente la ley del diezmo, el Señor promete una abundancia de bendiciones. Algunas de esas bendiciones son temporales, así como el diezmo es temporal, pero al igual que las ordenanzas físicas externas del bautismo y de la

Santa Cena, el mandamiento de pagar el diezmo requiere un sacrificio temporal que, a la larga, se traduce en bendiciones espirituales...

“Las bendiciones temporales y espirituales del diezmo se adaptan específicamente a nosotros y a nuestras

familias, de acuerdo con la voluntad del Señor, pero para recibirlas debemos obedecer la ley sobre la cual se basan” [véase D. y C. 130:20–21] (“El diezmo: Una prueba de fe con bendiciones eternas”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 27).

- Élder Ronald E. Poelman, de los Setenta: “¿Se puede considerar el diezmo como un sacrificio? Sí, especialmente si entendemos el significado de las dos palabras en latín de las que se deriva la palabra sacrificio. Estas dos palabras (sacer y facere) usadas juntas significan ‘hacer sagrado’. Lo que devolvemos al Señor como diezmo es, en realidad, hecho sagrado, y los obedientes son [edificados]” (“El diezmo: un privilegio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 85).
- Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia: “No digo que si pagan un diezmo íntegro verán realizarse su sueño de tener una casa muy hermosa, un auto último modelo y una casa en un balneario. No. *El Señor abrirá las ventanas de los cielos conforme a lo que necesitemos y no a lo que codiciemos*. Si pagamos el diezmo pensando en la recompensa material, lo hacemos fundados en una razón equivocada. El propósito fundamental del diezmo es proporcionar a la Iglesia los medios necesarios para llevar a cabo la obra del Señor, mientras que las bendiciones que reciba el dador son un beneficio extra y pueden no siempre estar representadas en forma económica ni material” (véase “La sagrada ley del diezmo”, *Liahona*, mayo de 1991, pág. 4).
- Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Debemos ser honrados con el Señor al pagar el diezmo. Los miembros fieles han aprendido que Él abrirá ‘las ventanas de los cielos y [derramará] bendiciones hasta que sobreabunde’ (Malaquías 3:10). El pago del diezmo tiene mucha más relación con la fe que con el dinero. Devolvamos una décima parte de nuestros ingresos al Señor (véase D. y C. 119:4), y no seamos jamás culpables de robarle por no pagar el diezmo. Además, debemos recordar a los que pasan necesidades y contribuir con generosas ofrendas de ayuno para que los ayuden” (“La integridad”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 40).
- Presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia: “La ley del diezmo es sencilla: Pagamos anualmente una décima parte de nuestro interés personal [véase D. y C. 119:4]. La Primera Presidencia ha interpretado que la palabra interés significa ganancia. La cantidad que representa el diez por ciento de nuestra ganancia personal depende de cada uno de nosotros y de nuestro Creador: no existen reglas legalistas. Tal como lo dijo una vez un converso en Corea: ‘Con el diezmo, no importa si uno es rico o pobre. Se

paga el diez por ciento, y uno no tiene que avergonzarse si no ha ganado mucho. Si gana mucho, se paga el diez por ciento. Si gana poco, aún así se paga el diez por ciento. Nuestro Padre Celestial nos amará por hacerlo y podemos mantener la cabeza en alto con orgullo’ ” (“Abrir las ventanas de los cielos”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 67).

El evitar las deudas innecesarias y ahorrar para el futuro nos ayuda a mantenernos libres del cautiverio económico.

- “Paga la deuda que has contraído con el impresor. Líbrate de la servidumbre” (D. y C. 19:35).
- “Además, de cierto os digo en cuanto a vuestras deudas, he aquí, es mi voluntad que las paguéis todas” (D. y C. 104:78).
- Presidente J. Reuben Clark, de la Primera Presidencia: “Una vez endeudados, el interés es su compañero cada minuto del día y de la noche; no pueden huir ni escapar de él; no pueden desecharlo; no cede a súplicas, ni a las demandas ni a las órdenes; y cada vez que se crucen en su camino, atraviesen su curso o no cumplan sus exigencias, los destruirá” (“*Conference Report*”, abril de 1938, pág. 103; véase también de L. Tom Perry, “Si estáis preparados, no temeréis”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 41).



- Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Estamos llevando a toda la Iglesia el mensaje de la autosuficiencia, la cual no se puede lograr cuando las deudas gravosas pesan sobre el hogar. Las personas no son independientes ni están libres de la servidumbre cuando tienen compromisos financieros con otras personas...

“El presidente Faust no les contaría esto, pero quizás yo sí, y más tarde él podrá arreglárselas conmigo. El préstamo para la compra de su casa tenía el cuatro por ciento de interés. Muchas personas le habrían dicho que sería insensato liquidar ese préstamo cuando la tasa de interés era tan baja. Pero en la primera oportunidad que tuvo de obtener los recursos necesarios, él y su esposa decidieron liquidar el préstamo, y desde ese día ha estado libre de deudas. Es por eso que siempre lleva una sonrisa y silba al trabajar.

“...los insto a evaluar su situación económica. Los exhorto a gastar en forma moderada, a disciplinarse en las compras que hagan para evitar las deudas hasta donde sea posible. Liquiden sus deudas lo antes posible y líbrense de la servidumbre...

“...Si han liquidado sus deudas y cuentan con una reserva, por pequeña que sea, entonces, aunque las tormentas azoten a su alrededor, tendrán refugio para su esposa e hijos y paz en el corazón. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto, pero quiero decirlo con todo el énfasis con el que me es posible expresarlo” (“A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 66).

▪ Élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “El comprar a plazos ha atrapado a muchas personas bien intencionadas en situaciones que no habían previsto ni deseaban. Se debe recurrir a las tarjetas de crédito y a los planes para pagar a plazos con mucha moderación y prudencia. Sigue siendo una norma prudente, tanto en las épocas buenas como en las malas, el pagar en efectivo al momento de la compra, porque al comprar a plazos se paga un interés muy alto” (“Doing the Best Things in the Worst Times”, *Ensign*, agosto de 1984, pág. 43).

▪ Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Eviten las deudas excesivas. Las deudas necesarias deben asumirse sólo luego de mucha oración y consideración, y después de buscar el mejor asesoramiento. Necesitamos ejercer la disciplina de mantenernos dentro de nuestra capacidad de pago. Se nos ha dado el sabio consejo de evitar las deudas como evitaríamos una plaga. El presidente J. Reuben Clark aconsejó firme y repetidamente a los miembros de la Iglesia de esta manera: ‘Vivan dentro de sus medios; salgan de deudas y no vuelvan a contraerlas. Ahorren para los días malos, que siempre han llegado y que volverán a venir. Practiquen y mejoren sus hábitos de ahorro,

industria, economía y frugalidad’ [en *Conference Report*, octubre de 1937, pág. 107]” (*Living with Enthusiasm*, 1996, pág. 24; véase también “Si estáis preparados, no temeréis”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 41).

▪ Élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Un calendario para la eliminación de deudas puede ser de ayuda para reducir o eliminar la deuda innecesaria. Tracen varias columnas en una hoja de papel. En la primera columna de la izquierda escriban los nombres de los meses, comenzando con el mes siguiente al actual. En lo alto de la siguiente columna, escriban el nombre del acreedor al que quieran pagar primero. Puede que se trate de la deuda con el interés más elevado o la que caduque antes que las demás. Enumeren los pagos mensuales a ese acreedor hasta que el préstamo sea devuelto (tal y como indica la ilustración)... En lo alto de la próxima columna, registren el nombre del siguiente acreedor al que quieran pagar y enumeren los pagos que realizarán cada mes. Tras haber devuelto todo el dinero al primer acreedor, añadan la cantidad de ese pago mensual al segundo acreedor, y continúen con el proceso hasta saldar todos los préstamos” (véase “Una guía para la economía familiar”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 45).

CALENDARIO DE ELIMINACIÓN DE DEUDAS					
	Deuda 1	Deuda 2	Deuda 3	Deuda 4	Pago total
Abril	10	20	30	40	100
Mayo	10	20	30	40	100
Junio	10	20	30	40	100
Julio	10	20	30	40	100
Agosto		30	30	40	100
Septiembre		30	30	40	100
Octubre		30	30	40	100
Noviembre			60	40	100
Diciembre			60	40	100
Enero			60	40	100
Febrero				100	100
Marzo				100	100
Abril					

El ser honrados en nuestros asuntos financieros demuestra nuestra integridad personal.

- “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12:17).
- “...y se distinguían por su celo para con Dios, y también para con los hombres; pues eran completamente honrados y rectos en todas las cosas; y eran firmes en la fe de Cristo, aun hasta el fin” (Alma 27:27).
- Élder Thomas S. Monson, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “En un ejemplar de la revista *Nation’s Business*, apareció un informe exhaustivo titulado ‘What It Takes to Be Successful’ (‘¿Qué se necesita para tener éxito?’). Los redactores de la revista prepararon dicho informe después de llevar a cabo un estudio profundo para determinar las características que, una vez adquiridas y puestas en práctica, asegurarían el éxito de un líder. Líderes del campo de los negocios, profesores, y asesores evaluaron las cualidades que necesita un líder más que nada; y la conclusión final reveló que la integridad y sus variantes, tales como la honradez o la moral, habían sido escogidas por casi todos los participantes de esa encuesta como la característica primordial. El líder que tiene integridad, que dirige por medio del ejemplo, nunca sufrirá el desdén de la juventud desilusionada que le diga: ‘La gente siempre nos dice qué hacer, pero ellos no lo hacen’ ” (*Be Your Best Self*, 1979, pág. 116).

- Élder Joseph B. Wirthlin:

“Mi padre... era plenamente honrado. Él fue un gran ejemplo para toda la familia.

“Una vez, cuando yo tenía siete años de edad, mi padre me envió a la ferretería a comprar algo. Me entregó cinco dólares, con los cuales en aquella época se podía comprar muchísimo. Cuando regresé a casa y le di cuentas de lo que había comprado, él contó el cambio y se dio cuenta de que el cajero se había equivocado y me había dado un dólar de más. La ferretería quedaba a un kilómetro y medio de casa, pero él insistió en que debía regresar caminando nuevamente y devolver el dinero.

“Fue una gran lección... Ésa es una lección típica acerca de la honradez que él enseñó a sus hijos

durante la niñez y la adolescencia” (*Finding Peace in Our Lives*, 1995, págs. 141–142).

El dialogar como familia nos ayuda a decidir cómo utilizar nuestros recursos económicos.

- “Y además, de cierto os digo que todo hombre que tiene la obligación de mantener a su propia familia, hágalo, y de ninguna manera perderá su corona; y obre en la iglesia” (D. y C. 75:28).



- Élder James E. Faust: “Tanto el hacer juntos un buen presupuesto del dinero como el llevar a cabo los consejos de familia contribuirán al establecimiento de una unidad familiar especial. Debemos esforzarnos juntos por tener almacenada suficiente comida, ropa y otros artículos de primera necesidad como para un

año. En los tiempos difíciles son muy necesarias y apreciadas las demostraciones de bondad. Cuando el dinero es escaso es más fácil enseñar a los hijos a gastarlo prudentemente e inculcar en ellos la necesidad de ahorrar para el futuro. A la familia se le puede recordar la importancia de mantener una perspectiva eterna en lugar de concentrarse en la riqueza y las posesiones mundanas. Las organizaciones familiares pueden ofrecer a la familia la ayuda que necesita.

También es importante aprender a aceptar con gentileza la ayuda de los familiares” (véase “Las bendiciones de los problemas y aprietos económicos”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 170).

- Élder Gene R. Cook, de los Setenta: “En los consejos familiares hemos repasado regularmente las partes del presupuesto familiar en las que los hijos tienen cierto control, tales como

los servicios públicos [electricidad, agua, gas, etc.], los alimentos, las clases de música, los gastos de estudio, etc. Eso les ha ayudado a darse cuenta de que no podían tener todo lo que querían en la vida sino que tenían que vivir dentro de un presupuesto. Al ver a su familia hacerlo, mes tras mes, ellos naturalmente desearon también hacer lo mismo. Entonces, cuando se encontraron viviendo solos o casados, les fue más fácil hacerlo” (*Raising Up a Family to the Lord*, 1993, pág. 252).

“Necesitamos ejercer la disciplina de mantenernos dentro de nuestra capacidad de pago”.

▪ Presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia: “A fin de que dos personas puedan obtener éxito en su matrimonio, necesitan tener un presupuesto cuidadosamente preparado por ambos y ceñirse estrictamente a él; muchos matrimonios se disuelven en el mercado, cuando se hacen compras que no se habían proyectado. Recuerden que el matrimonio es una sociedad y no es muy posible que se logre el éxito si no funciona como tal. Se debe actuar en conjunto en la formación de planes y en la disciplina de la familia” (véase “Así alumbre vuestra luz...”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 4).

▪ Presidente Spencer W. Kimball: “Toda familia debería tener un presupuesto. Fíjense que en la Iglesia, o incluso en cualquier empresa, a nadie se le ocurriría hacer nada sin haber establecido un presupuesto de antemano. Se debe tener una idea de cuánto va a entrar, y de seguro, se debe saber cuánto se va a gastar. Me atrevo a decir que uno de los éxitos de la Iglesia es que la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles cuidan las finanzas con mucha atención de modo tal que no gastemos lo que no tenemos” (en *Conference Report*, abril de 1975, pág. 167; citado en el manual *Matrimonio eterno: Manual para el alumno*).

▪ Élder L. Tom Perry: “En forma tan regular como el pago del diezmo, separen como ahorro una cantidad destinada a necesidades futuras de la familia” (“Si estáis preparados no temeréis”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 40–41).

▪ Élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El costo de comprar una casa, comparado con el salario promedio, parece estar subiendo, y es cada vez más difícil conservar un empleo seguro. Pero hay otras formas en que el joven y la señorita podrían pensar... en prepararse para proveer para esa familia futura. Los ingresos forman tan solo una parte de la ecuación. ¿Han observado a matrimonios que piensan que no les alcanza el dinero y optan por una solución que permita incrementar sus entradas, pero pronto se dan cuenta de que, sean cuales fueren los ingresos, aún así no les alcanza el dinero? Hay una fórmula antigua que dice algo así: Cinco dólares de ingresos y seis de gastos: desdicha. Cuatro dólares de ingresos y tres de gastos: felicidad.

“Toda familia debería tener un presupuesto”.

“El que un joven provea para su familia y regrese a su lado a una hora razonable después del trabajo, y el que una joven esté presente para criar a sus hijos, puede depender tanto de la forma en que aprendan a gastar como de la forma en que aprendan a ganar el dinero...

“Piensen detenidamente en lo que realmente necesitan con respecto a automóviles, ropa, recreación, casa, vacaciones y cualquier cosa que algún día quieran proveer para sus hijos... la diferencia en costo entre lo que el mundo dice que es necesario y lo que los niños realmente necesitan podría darle al padre o a la madre el tiempo que necesita pasar con los hijos a fin de llevarlos de vuelta al hogar con su Padre Celestial.

“Aun los hábitos adquisitivos más frugales y la planificación más cuidadosa en lo que respecta al empleo quizás no sea suficiente para garantizar el éxito, pero eso podría bastar para darles la paz que resulta del saber que hicieron lo mejor posible para proveer para la familia y criar a los hijos” (véase “La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, págs. 20–22).

▪ Élder Marvin J. Ashton:

“Toda familia debe entender, de antemano, cuánto dinero habrá disponible cada mes así como la cantidad que se pueda gastar en cada categoría del presupuesto familiar. Las chequeras facilitan a la familia la administración del dinero y el llevar registros. Anoten cuidadosamente cada vez que extiendan un cheque y reconcilien las anotaciones de la chequera con el extracto de cuenta mensual del banco.

“Con la excepción de la compra de una casa, el pago de una educación académica o el realizar otras inversiones de importancia, eviten las deudas y sus consecuentes cargas financieras. Paguen todo artículo de larga duración y las vacaciones en efectivo. Eviten el pago de crédito a plazos y sean cuidadosos con la utilización de las tarjetas de crédito, cuyos usos principales son la comodidad y la identificación, y que no deben ser empleadas sin cuidado ni en forma derrochadora. La utilización de varias tarjetas de crédito contribuye de manera significativa al riesgo de adquisición de deudas excesivas. Compren artículos usados hasta que hayan ahorrado lo suficiente para comprarlos nuevos y de buena calidad. La compra de artículos de mala calidad casi siempre termina por ser muy cara.

“Ahorren... un porcentaje determinado de sus ingresos” (“Una guía para la economía familiar”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 45).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

El élder Marvin J. Ashton dijo:

“Una vez tuve la oportunidad de conversar con una pareja extraordinaria de jóvenes, los cuales se iban a casar esa misma semana. Sus ojos brillaban de ilusión por el acontecimiento importante que se avecinaba, así como por el amor perdurable del uno por el otro. Ambos gozaban de las ventajas de una educación universitaria, de buenos hogares y de experiencias culturales. Era un deleite ser partícipe de sus personalidades, de sus planes y de su potencial. El cortejo parecía haber comenzado, de manera apropiada, sobre una base eterna.

“Durante nuestra entrevista, las respuestas que dieron a sólo una pregunta hicieron surgir en mí cierta preocupación. Espero que mi afán y mis sugerencias les hayan impulsado a reexaminar su futuro enlace.

“A la pregunta ‘¿Quién va a administrar el dinero en el matrimonio?’, ella contestó: “Él, creo”. Y él dijo: “Todavía no hemos hablado de ello”. Esos comentarios me sorprendieron y hasta me extrañaron.

“¿Cuán importantes son las finanzas y la administración del dinero en los asuntos familiares y matrimoniales? Permítanme ser yo quien responda: ‘Tremendamente importantes’ ” (“Una guía para la economía familiar”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 42–44).

- ¿Por qué crees que el élder Ashton se preocupó tanto cuando esa pareja le dijo que no habían hablado sobre la administración del dinero?

- Al principio de este capítulo, el presidente Spencer W. Kimball explicó que la Iglesia mantiene permanentemente un presupuesto. ¿Por qué la administración personal y las finanzas familiares

son tan importantes como la administración de los asuntos financieros de la Iglesia?

- ¿Por qué es importante la administración del dinero para el matrimonio y los asuntos familiares?

El élder Joe J. Christensen, en ese entonces de la Presidencia de los Setenta, dijo:

“Durante muchos años, mi padre tenía la costumbre de cambiar a un auto nuevo cada año. Luego, poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el precio del grano aumentó, nos sorprendió un día ver a papá llegar en un auto más caro.

“Una mañana mi madre preguntó: ‘¿Cuánto más costó ese auto nuevo que el otro?’.

“Cuando mi padre se lo dijo, mi madre agregó: ‘Bueno, el otro auto siempre me ha llevado a donde necesitaba ir. Creo que debemos dar la diferencia a alguien que la necesite más que nosotros’.

“Y así fue; al año siguiente papá regresó a los autos más baratos y ellos [mis padres] continuaron su vida generosa.

“Si no somos cuidadosos, es fácil que nuestros deseos se conviertan en necesidad” (“La codicia, el egoísmo y los excesos”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 10).

- ¿Qué lecciones acerca de la administración financiera aprendió de sus padres el élder Christensen por medio de esa experiencia?

- ¿Qué diferencia existe entre desear y necesitar?

- ¿Qué nos ayuda a aprender la diferencia?

Sergio y Nadia esperaron largo tiempo para contraer matrimonio. Terminaron sus estudios y ambos tenían trabajos bastante buenos. Estaban acostumbrados a vivir con un presupuesto ajustado, pero ahora que tenían más dinero comenzaron a comprar cosas que pensaban que necesitaban y que siempre habían deseado; pero se dieron cuenta de que sus compras eran muchas veces más caras de lo que habían pensado. A menudo, cuando uno de ellos le compraba algo al otro, éste se sentía a su vez obligado a comprar algo para su cónyuge. De esa forma gradualmente se comenzaron a acumular las deudas. La semana pasada, Nadia se enteró de que estaba embarazada. Ella siempre había pensado criar a su hijo sin tener que salir a trabajar.

- ¿Qué consejo le darías a esta pareja?

- ¿Qué deben hacer para afrontar los problemas que se les avecinan?

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Por qué el pago de diezmos y ofrendas nos bendice tanto espiritual como temporalmente?
- ¿Por qué el evitar las deudas innecesarias brinda una gran tranquilidad?
- ¿Por qué es importante ser honrados en los negocios?
- ¿Por qué el administrar el dinero junto con la familia aumenta la unidad?

NOTAS E IMPRESIONES:

PRESUPUESTO PARA _____ DE 20____		
INGRESO	Planeado	Real
Sueldos/Salarios (después de pagar los impuestos)		
Otras entradas		
Total de ingresos		
GASTOS	Planeados	Reales
Donativos a la Iglesia		
Ahorros		
Alimentos		
Hipoteca o alquiler		
Servicios públicos		
Transporte		
Pagos de deudas		
Seguros		
Atención médica		
Ropa		
Otros _____		

Total de gastos		
Ingreso menos gastos		

Un presupuesto nos ayuda a planear y a evaluar nuestros gastos.

Haz un presupuesto para un período específico (como por ejemplo: semanal, quincenal o mensual) de acuerdo con la frecuencia con que recibas tu sueldo.

Ajusta tu ingreso a los gastos y gasta menos de lo que ganas.

CAPÍTULO 5

LA FE EN JESUCRISTO NOS BRINDA PODER PARA PROVEER PARA NOSOTROS MISMOS Y PARA LOS DEMÁS

INTRODUCCIÓN



La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio (véase Artículos de Fe 1:4). Al confiar en el Señor y buscar Su ayuda, tanto en las cosas espirituales como materiales, recibimos Su ayuda y Sus bendiciones.

Además de tener fe en Jesucristo, debemos hacer todo lo que esté a nuestro

alcance para lograr nuestros deseos justos. En ocasiones, eso requiere vivir fielmente por largo tiempo y un gran empeño de nuestra parte. Moroni enseñó que “no [recibimos] ningún testimonio sino hasta después de la prueba de [nuestra] fe” (Éter 12:6).

Cuando nos esforzamos, oramos y perseveramos con fe en Jesucristo, con el fin de mejorar nuestras condiciones, el Señor nos ayudará.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La fe en el Señor Jesucristo nos da poder para progresar espiritualmente y atender los asuntos temporales.
- El Señor prometió que Él ayudará a proveer lo necesario.
- El Señor no nos mandará en todas las cosas. Debemos estar anhelosamente consagrados en hacer mucho bien.
- Cuando fielmente acudamos al Señor, Él nos ayudará a comprender el modo de mejorar nuestra vida y de ayudar a los demás.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

La fe en el Señor Jesucristo nos da poder para progresar espiritualmente y atender los asuntos temporales.

▪ “Y a causa de vuestra diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra... he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso” (Alma 32:42).

▪ “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5–6 [Dominio de las Escrituras]).

▪ Élder Henry D. Taylor, Ayudante de los Doce: “Mis amados hermanos, el Señor cumple Sus promesas. Verdaderamente abre las ventanas de los cielos y derrama bendiciones sobre los que le son fieles y obedecen sus mandamientos, pero lo hará a Su propia manera. Esas bendiciones pueden venir en forma económica o material o pueden cumplirse en forma espiritual, trayéndonos fuerza, paz y consuelo. Sus bendiciones pueden recibirse de una manera extraña e inesperada que quizás no reconozcamos de inmediato al recibirlas; pero las promesas del Señor se cumplirán” (véase “...y derramaré sobre vosotros bendición”, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 44).

▪ Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Se requiere gran fe y valentía para orar a nuestro Padre Celestial, ‘no sea como yo quiero, sino como tú’. La fe para creer en el Señor y perseverar hasta el fin produce gran fortaleza. Algunos dicen que si tenemos suficiente fe a veces podemos cambiar las circunstancias que provocan nuestros problemas y tribulaciones. ¿Debemos emplear nuestra fe para cambiar las circunstancias o para soportarlas? Las oraciones fervientes pueden ofrecerse para cambiar o atenuar los acontecimientos en nuestra vida, pero no debemos olvidar que, al finalizar cada una de nuestras oraciones, debemos hacerlo con el entendimiento de ‘hágase tu voluntad’ (Mateo 26:42). La fe en el Señor incluye la confianza en Él. La fe para perseverar se basa en aceptar la voluntad del Señor y las lecciones que aprendemos de cada uno de los acontecimientos de nuestra vida” (véase “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 83–84).



▪ Presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia: “Si hubiere alguien que se sienta demasiado débil para cambiar los altibajos de su vida, o si hay alguien que no se decida a mejorar debido al más grande de los temores, el temor al fracaso, no existe una seguridad más reconfortante que estas palabras del Señor: ‘Basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos’ [Éter 12:27]” (“Tu jornada eterna”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 58–59).

▪ Presidente Spencer W. Kimball, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “Se requiere fe ciega para que los jóvenes empiecen una familia inmediatamente, aun ante incertidumbres financieras. Se requiere fe para que las jóvenes tengan su familia en lugar de aceptar un empleo, en especial si el joven marido tiene que terminar los estudios. Se requiere fe para observar el día de reposo cuando, en lugar de ello, se podría ganar dinero extra trabajando los domingos, cuando se podrían sacar utilidades, cuando se podría vender mercadería. Se requiere gran fe para pagar el diezmo cuando hay poco dinero y muchas cuentas por pagar. Se requiere fe para ayunar y tener oraciones familiares y observar la Palabra de Sabiduría. Se requiere fe para llevar a cabo la orientación familiar, la obra misional de estaca y otros tipos de servicio cuando éste requiere un sacrificio. Se requiere fe para cumplir misiones regulares. Pero sepan esto: todo esto representa la siembra, y la cosecha es una familia fiel y devota, la seguridad espiritual, la paz y la vida eterna” (véase *La fe precede al milagro*, pág. 11).

“La fe para creer en el Señor y perseverar hasta el fin produce gran fortaleza”.

▪ Élder Howard W. Hunter, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “Tenemos que estudiar los fundamentos sencillos de las verdades que ha enseñado el Maestro y eliminar lo polémico. Nuestra fe en Dios debe ser real y no especulativa. El Evangelio restaurado de Jesucristo puede ser una influencia dinámica e impulsora... Una de las grandes virtudes de la religión mormona es que su creencia se traduce en pensamiento y conducta diarios” (en *Conference Report*, octubre de 1970, págs. 131–132; también en *Las enseñanzas de Howard W. Hunter*, pág. 182).

El Señor prometió que Él ayudará a proveer lo necesario.

▪ “...yo, el Señor, he decretado abastecer a mis santos...”

“Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra” (D. y C. 104:16–17).

▪ “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

▪ Presidente Brigham Young, segundo Presidente de la Iglesia: “Mi fe no me hace pensar que el Señor nos proveerá lechones asados, pan untado con mantequilla, etc.; Él nos dará la capacidad para cultivar granos, obtener los frutos de la tierra, construir viviendas, conseguir unas pocas maderas para construir cajas y, cuando llegue el momento de la cosecha, nos concederá los granos; pero somos nosotros quienes debemos preservarlos, almacenando el trigo hasta contar con una provisión de uno, dos, cinco o siete años y que el pueblo tenga suficiente para el sostén de vida para sí mismo y para todo aquel que venga aquí en procura de protección” (*Discourses of Brigham Young*, sel. Juan A. Widtsoe, 1941, págs. 291–292; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, págs. 238–240).

▪ Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Testifico que dentro de tu propia esfera de actividad y de responsabilidades el Señor te proporcionará... ayuda. Si lo necesitas y lo mereces, disfrutarás de inspiración divina para saber qué hacer, y, si es necesario, de la potestad



y la capacidad para lograrlo. Por medio de la disciplina personal y aplicada, José Smith aprendió a perfeccionar su capacidad de seguir la guía del Señor; él no dejó que sus propios deseos, su conveniencia ni las persuasiones de los hombres impidieran ese cumplimiento al progresar y ser adiestrado por el Señor para llevar a cabo las tareas que se le encomendaron. Sigamos su ejemplo” (“¡Él vive!”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 107).

El Señor no nos mandará en todas las cosas. Debemos estar anhelosamente consagrados en hacer mucho bien.

▪ “Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.

“De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

“porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa” (D. y C. 58:26–28 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 58:26–27]).



▪ Élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“De manera que nos encontramos ante dos proposiciones. Una es que debemos ser guiados mediante

el espíritu de inspiración, el espíritu de revelación. La otra es que nos encontramos aquí [sobre la tierra] con la instrucción de utilizar nuestro albedrío y determinar por nosotros mismos lo que debemos hacer. Entonces necesitamos establecer un equilibrio entre estas dos...

“...Implícito en el hecho de pedir con fe se encuentra el requisito de que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr la meta que deseamos. Utilizamos el albedrío con el que hemos sido investidos; utilizamos toda facultad, habilidad y aptitud que poseemos para conseguir el resultado deseado...

“El creer requiere acción”.

“...Se espera que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance y que después busquemos la respuesta del Señor, el sello ratificador de que hemos llegado a la conclusión correcta” (véase “Libre

albedrío o inspiración”, *Liahona*, mayo de 1978, págs. 19–34).

▪ Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Cada uno de los Presidentes de la Iglesia, teniendo al Espíritu Santo como su constante compañero, hereda una enorme tarea cuando llega a una edad en la que la mayoría de los hombres se jubila. El presidente Hinckley [marca una pauta] sin precedentes... Su agotador programa obedece a su determinación de estar ‘anhelosamente consagrado’ a la edificación del Reino de Dios. Con frecuencia le he oído decir: ‘No me imagino cómo llevar algo a buen término sin antes arrodillarme y suplicar ayuda, y entonces levantarme y ponerme manos a la obra’. Nuestro profeta es todo un ejemplo de fe inquebrantable, trabajo intenso y optimismo contagioso” (véase “Capacidad espiritual”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 18).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: “No debemos ser de doble ánimo en nuestra relación con nuestros cónyuges, nuestros padres o nuestros hijos. ¿Vamos a gozar de nuestros hijos después de que crezcan un poco y no estemos tan ocupados? ¿Y qué haremos con esa amistad que se ha desvanecido a causa de que hemos planificado escribir una carta amable, larga, pero que nunca terminamos y, por lo tanto, no enviamos? ¿Somos fieles al asistir a nuestros templos en forma regular? Consideren los libros que tenemos la intención de leer, los impulsos de bondad sobre los que planeamos actuar y las buenas causas que tenemos el propósito de apoyar. ¿Estamos siempre empaçando

las maletas con lo que valoramos más en esta vida, pero nunca emprendemos el viaje? ¿Seguimos dejando todo para mañana? Determinemos comenzar a vivir hoy —no mañana, sino hoy— en esta hora, mientras todavía tenemos tiempo” (véase “Un tiempo de preparación”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 16).

- Presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia: “El creer requiere acción. Si se preparan para afrontar esta vida, recibirán un galardón que va más allá de sus sueños y de sus expectativas; pero para lograrlo, deben trabajar mucho, ahorrar, ser prudentes y estar alerta. Deben alejarse de todo lo que sea gratificación mundana; ser fieles en el pago de sus diezmos; guardar la palabra de Sabiduría; y permanecer libres de toda clase de adicción. Deben ser castos y moralmente limpios en todos los aspectos; aceptar los llamamientos que reciban y ser fieles a ellos; lograrán más por medio del trabajo arduo y constante que por ser extremadamente inteligentes” (Véase “Pionero del futuro: ‘No temas, cree solamente’”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 50).

Cuando fielmente acudamos al Señor, Él nos ayudará a comprender el modo de mejorar nuestra vida y de ayudar a los demás.

- “y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad... porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27 [Dominio de las Escrituras]).

- “De manera que, sé fiel... socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5).

- Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Con buena preparación para conseguir empleo... [los] jóvenes y [las] jóvenes podrán salir de la pobreza que tanto ellos como sus antecesores han conocido. Proveerán mejor para su familia. Prestarán servicio en la Iglesia y progresarán en responsabilidades de liderazgo... Como miembros fieles de la Iglesia, pagarán su diezmo y ofrendas, y la Iglesia será mucho más firme gracias a la presencia de ellos en las regiones donde viven...

“No se puede encender el fuego en otra alma a menos que esté ardiendo en la propia”.

“...Y grandes son las probabilidades de que permanezcan fieles y activos [en la Iglesia] a lo largo de su vida” (“El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 62).

- Élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Debemos saber cómo, qué, dónde y por qué cambiar. El Evangelio de Jesucristo puede ayudarnos a establecer metas de corto, medio y largo plazo al enseñarnos quiénes somos, de dónde vinimos y hacia dónde vamos. Con ese conocimiento, una persona puede contar con mayor fortaleza para mejorar” (véase “No temamos a los cambios”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 94).

- Presidente Gordon B. Hinckley:

“Es nuestra solemne obligación, es nuestra inevitable responsabilidad, mis hermanos, ‘socorre[r] a los débiles, levanta[r] las rodillas debilitadas’ (Doctrina y Convenios 81:5). Debemos ayudarles a ser autosuficientes y a salir adelante con éxito.



“Creo que el Señor no desea ver a los de Su pueblo condenados a vivir en la pobreza. Creo que Él desea que los fieles disfruten de las cosas buenas de la tierra. Él desea que hagamos esas cosas para ayudarles. Y Él nos bendecirá si lo hacemos.

Por el éxito de esta empresa ruego humildemente, al mismo tiempo que pido su interés, su fe y sus oraciones y su preocupación en beneficio de ella” (“El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 67).

- Élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles: “El amor es lo que debe motivar a los pastores de Israel. Al principio podrá parecer difícil porque tal vez ni siquiera conozcamos bien al Señor, pero si comenzamos con siquiera un granito de fe en Él, el servicio que prestemos a las ovejas aumentará nuestro amor por ellas y por el Señor. Proviene de las cosas sencillas que todo pastor debe hacer. Oramos por las ovejas, por cada una de quien somos responsables. Cuando preguntamos: ‘¿Podrías decirme quién me necesita?’, se recibirán respuestas. Acudirá a nuestra mente una cara o un nombre; tal

vez tengamos un encuentro fortuito con alguien, cuando sabemos que no lo es. En esos momentos, sentiremos el amor del Salvador por ellos y por nosotros. Conforme cuiden a las ovejas de Él, el amor que sientan por Él aumentará, y eso incrementará su propia confianza y valor” (véase “Velad conmigo”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 47).

- Presidente Harold B. Lee, onceavo Presidente de la Iglesia: “No les será posible elevar a ninguna otra alma sino hasta no encontrarse en un terreno más elevado que ella. Si quieren rescatar a alguien, deben asegurarse de dar el ejemplo de lo que desean que esa persona llegue a ser. No se puede encender el fuego en otra alma a menos que esté ardiendo en la propia... ¿Quién de nosotros, cualquiera que sea la posición en que nos hayamos encontrado, no ha tenido necesidad de fortalecimiento?” (en Conference Report, abril de 1973, págs. 178–179; o Ensign, julio de 1973, pág. 123).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

La familia de Fernando ha vivido en la misma ciudad por muchos años. Por muchas generaciones, la vida ha cambiado para ellos relativamente muy poco. Cuando Fernando cumplió 17 años, conoció el Evangelio y se unió a la Iglesia. Fernando desea saber qué debe hacer para prepararse mejor para el futuro.

- ¿Qué consejo le darías a Fernando?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué función cumple la fe en nuestra preparación para el futuro?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿De qué modo el estudio diario de las Escrituras, el salir a una misión y una buena instrucción académica pueden ayudar a Fernando a progresar tanto espiritual como temporalmente?

.....

.....

.....

.....

.....

María ha estado siempre activa en la Iglesia. Ella tiene un firme testimonio del Evangelio y siente que sus oraciones han sido contestadas muchas veces. Ella tiene gran confianza y fe en el Señor. Durante los dos últimos años ha estado orando acerca de qué trabajo debe buscar; y mientras tanto sigue acumulando deudas esperando la respuesta.

- ¿Por qué sería bendecida María si aplicara la admonición del Salvador que dice: “no conviene que yo mande en todas las cosas” (D. y C. 58:26) y “los hombres deben estar anhelosamente consagrados” (vers. 27)?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué consejo le darías a María?

.....

.....

.....

.....

.....

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Por qué el conocimiento del servicio que el Salvador brindó a los demás influye en tu fe en que Él también te ayudará a ti?
- ¿Sobre qué necesidades específicas debes solicitar ayuda en tus oraciones?
- ¿Cómo puedes saber cuando el Señor te brinda inspiración para ayudar a los demás?

NOTAS E IMPRESIONES:

Two columns of horizontal dotted lines for writing notes and impressions.

CAPÍTULO 6

EL PROVEER PARA UNO MISMO, PARA LA FAMILIA Y PARA OTROS

INTRODUCCIÓN

El proveer materialmente para sustentarnos a nosotros mismos, a nuestra familia y a otros es importante para nuestro progreso y felicidad en el Evangelio. Una parte importante de nuestra misión es venir a Cristo y traer a otras personas a Él (véase 1 Timoteo 5:8; D. y C. 75:28).



PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Lo temporal y lo espiritual están relacionados.
- Nuestras prioridades deben reflejar los principios del Evangelio.
- El padre tiene la responsabilidad de proteger a su familia y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

Lo temporal y lo espiritual están relacionados.

- “Porque por el poder de mi Espíritu las he creado; sí, todas las cosas, tanto espirituales como temporales:

“primero espirituales, en seguida temporales, que es el principio de mi obra; y además, primero

temporales y en seguida espirituales, que es el fin de mi obra

“Por tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien yo creé” (D. y C. 29:31–32, 34).

- “Y he aquí, todas las cosas tienen su semejanza, y se han creado y hecho todas las cosas para que den testimonio de mí; tanto las que son temporales, como las que son espirituales; cosas que hay arriba en los cielos, cosas que están sobre la tierra, cosas que están en la tierra y cosas que están debajo de la tierra, tanto arriba como abajo; todas las cosas testifican de mí” (Moisés 6:63).

- Élder Howard W. Hunter, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El hombre hace distinción entre lo temporal y lo espiritual, probablemente porque al vivir en la tierra, entre la preexistencia espiritual y la vida espiritual del más allá, no puede reconocer el pleno significado que tienen sus actividades durante los años que pasa en la tierra. Para el Señor, todo es tanto espiritual como temporal y, por consiguiente, las leyes que da son espirituales, ya que atañen a los seres espirituales.

“Por lo tanto, toda fase de nuestra vida se convierte en el foco de atención de la Iglesia. El gran programa de bienestar de la Iglesia pone de manifiesto ese principio. La Iglesia se interesa en nuestras necesidades sociales y recreativas, en la educación, la vida familiar, nuestros asuntos de trabajo y todo lo que hagamos.

“No es posible separar las actividades de adoración del día de reposo de las muchas ocupaciones cotidianas al designar a unas como religiosas y a las otras como temporales, ya que ambas son



espirituales. Dios las ha promulgado de esa forma, ya que consisten en nuestros pensamientos y acciones a medida que avanzamos por esta porción de la eternidad. Así que nuestras transacciones de negocios, nuestros trabajos diarios, nuestra vocación o profesión, o lo que sea que hagamos, se convierte en una parte del vivir el Evangelio” (en *Conference Report*, octubre de 1961, pág. 109; también en *Las enseñanzas de Howard W. Hunter*, pág. 13).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Lo temporal y lo espiritual están inseparablemente unidos. Al dar de nuestro tiempo, talentos y recursos para atender las necesidades de los enfermos, ofrecer alimento al hambriento y enseñar la autosuficiencia al que recibe ayuda, nos enriquecemos espiritualmente más de lo que podemos comprender” (“El programa inspirado de bienestar de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 89–90).



▪ Presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia: “Tenemos que atender muchos asuntos que no parecen muy espirituales; pero todas las cosas son espirituales ante el Señor. Él espera que escuchemos, obedezcamos y que vivamos los mandamientos” (“Lo que el Señor espera de nosotros”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 4).

▪ Joe J. Christensen, posteriormente miembro de los Setenta: “Encontré gran inspiración en una clase de física y descubrí una reverencia más grande por la Creación en un curso de geología. Nunca olvidaré lo que considero la experiencia religiosa educativa que tuve al estudiar gramática, composición y literatura del idioma español con uno de los profesores más eficaces y exigentes que he conocido en la Universidad Brigham Young. Descubrí que mis experiencias en el campo de la psicología y de la filosofía, en lugar de destruir mi fe, se convirtieron en fuentes para fortalecerla. Y, sin ninguna vergüenza, confieso que en ocasiones se me humedecieron los ojos con lo que yo describiría una experiencia espiritual causada por la belleza de selecciones de poesía, literatura y música creada por los que se han destacado en esas artes” (“True Education—True Religion”, *Ensign*, enero de 1980, pág. 74).

Nuestras prioridades deben reflejar los principios del Evangelio.

▪ “No busques riquezas sino sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios te serán revelados, y entonces serás rico. He aquí, rico es el que tiene la vida eterna” (D. y C. 11:7).

▪ “Y uno de ellos... preguntó...

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:35–39).

▪ Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Jesús enseñó del orden prioritario cuando dijo: ‘Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’ (TJS, Mateo 6:38).

“ ‘Buscad primeramente edificar el reino de Dios’ significa dar prioridad absoluta a Dios y a Su obra. La obra de Dios es llevar a cabo la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39), y todo lo que esto conlleva en el nacimiento, la crianza, la enseñanza y el sellamiento de los hijos de nuestro Padre Celestial. Todo lo demás está más abajo en el orden de prioridades... Como alguien dijo: ‘Si no hemos escogido primeramente el reino de Dios, al final no importa lo que hayamos escogido en su lugar’...

“Aquello a lo que damos prioridad es más visible en la forma en que empleamos nuestro tiempo. Alguien ha dicho: ‘Tres cosas no vuelven jamás: la flecha que se ha lanzado, la palabra que se ha hablado y la oportunidad que se ha perdido’. No podemos reciclar ni guardar el tiempo que se nos adjudica cada día. En lo que respecta al tiempo, sólo tenemos una oportunidad de escoger y luego se va para siempre...

“Con respecto al orden de prioridades de las decisiones de gran importancia (como por ejemplo, los estudios, la ocupación, el lugar de residencia, el cónyuge o la maternidad), debemos preguntarnos cuál será la *consecuencia eterna* de esa decisión.

Algunas decisiones que parecen convenientes para la vida terrenal tienen riesgos inaceptables para la eternidad. Al tomar todas esas decisiones debemos tener un inspirado orden de prioridades y aplicarlo

de manera que nos reporten bendiciones eternas tanto a nosotros como a nuestros familiares” (“Enfoque y prioridades”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 101–102).



▪ Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “En los tranquilos momentos de reflexión, considera lo que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado han indicado que tiene prioridad clave en la vida. Examina tu propia vida para asegurarte de que

en todos sus aspectos esté en armonía con ello... Al viajar por mi propio país y ver otras partes del mundo, observo los maravillosos beneficios de las diversas culturas que existen. No obstante, esos beneficios quedan a veces eclipsados por las influencias negativas de las tradiciones que están en conflicto con las enseñanzas del Maestro” (“Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 94).

▪ Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: “El poder para perseverar aumenta cuando las prioridades son las correctas. Y cuando esas prioridades se arraiguen en nuestro interior, evitarán que ‘caigamos por la borda’; nos protegerán contra el engaño: en el matrimonio, en la Iglesia y en la vida” (“Perseverar y ser enaltecidos”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 81).

El padre tiene la responsabilidad de proteger a su familia y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos.

▪ “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

▪ “Y además, de cierto os digo que todo hombre que tiene la obligación de mantener a su propia familia, hágalo, y de ninguna manera perderá su corona; y obre en la iglesia” (D. y C. 75:28).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia:

“Hace muchos años, el presidente Stephen L. Richards, que en ese entonces era consejero de la Primera Presidencia, hablando desde este púlpito,

hizo la elocuente súplica de ‘restituir al padre en calidad de cabeza de la familia’ (véase *Conference Report*, abril de 1958, pág. 94). Yo repito esa súplica a todos los padres de familia que me estén oyendo. De ustedes es la básica e ineludible responsabilidad de estar a la cabeza de su familia. Eso no quiere decir en forma alguna que actúen como dictadores ni que ejerzan injusto dominio. Conlleva el mandato de que el padre de familia atienda a las necesidades de su familia. Esas necesidades son más que alimento, ropa y techo. Entre ellas se cuentan el dirigir y el enseñar con rectitud, tanto por el ejemplo, como por el precepto, los principios de la honradez, de la integridad, del servicio, del respeto por los derechos de los demás y del entendimiento de que somos responsables de lo que hagamos en esta vida, no solo ante otros, sino también ante el Dios del cielo, que es nuestro Padre Eterno.

“Comprenda toda madre que no posee mayor bendición que los hijos que ha recibido como don del Todopoderoso; que no tiene mayor misión que la de criarlos en la luz y en la verdad, con comprensión y amor; que no tendrá mayor felicidad que la de verlos crecer y convertirse en jóvenes que respeten los principios de la virtud, que se conserven limpios de las manchas de la inmoralidad y de la vergüenza de la delincuencia” (véase “Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 69).



▪ La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles: “Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre,

como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario" ("La Familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona*, junio de 1996, pág. 10).

- Presidente Spencer W. Kimball: "Nuestro Padre Celestial puso sobre los padres la responsabilidad de asegurarse de que sus hijos estuvieran bien alimentados, aseados y vestidos; bien capacitados y bien enseñados. La mayoría de los padres amparan a sus hijos para protegerlos, o sea, los atienden y los cuidan cuando están enfermos, les proporcionan ropa para su seguridad y comodidad, y alimentos para que sean sanos y crezcan. Pero, ¿qué hacen por sus almas?" (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. por Edward L. Kimball, 1982, pág. 332; citado por la hermana Patricia P. Pinegar en *Liahona*, julio de 1997, pág. 13).
- Élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles:

"El trabajo es la ley de la vida; es el principio cardinal en la vida de los santos. Mientras seamos física y mentalmente capaces, no debemos voluntariamente depender de otros para nuestro sostén. No está bien pensar que tenemos el derecho de recibir sin trabajar. La industria, la frugalidad, y el amor propio son esenciales para la salvación.

"Debemos cuidar de nuestra propia salud, cultivar nuestros propios huertos, almacenar nuestros propios alimentos, educarnos y prepararnos para hacernos cargo de los asuntos diarios de la vida. Ninguna otra persona puede labrar nuestra salvación por nosotros, ni temporal ni espiritualmente.

"Estamos aquí sobre la tierra para satisfacer las necesidades de nuestros familiares. Los maridos tienen la obligación de mantener a sus esposas, los padres de mantener a sus hijos, los hijos de mantener a sus padres ancianos o desvalidos, los hermanos de mantenerse los unos a los otros, así como los parientes de ayudarse mutuamente.

"La Iglesia tiene el propósito de ayudar a los santos a cuidar de sí mismos y, cuando sea necesario, proveer alimentos, ropa y artículos de primera necesidad para evitar que acudan a la limosna y a otros males mundanos" (véase "Independiente de todas las otras criaturas", *Liahona*, agosto de 1979, pág. 140).

"El trabajo es la ley de la vida".

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Mientras prestaba servicio misional, Héctor se sintió más cerca del Espíritu que nunca. Trabajó mucho y logró lo que antes de la misión había creído imposible. Ahora que ha regresado de la misión, no se ha puesto más metas y no está seguro de lo que debe hacer.

- ¿Qué consejo le darías a Héctor?

.....

.....

.....

.....

.....

Algunos vecinos tuyos han comenzado a criticar a la Iglesia porque piensan que es demasiado estricta y que espera demasiado de sus miembros. Ellos piensan que la religión es algo sólo para los domingos y que no es importante el resto de la semana. Después de todo, la gente tiene que vivir en el mundo durante la semana y no debería tener que preocuparse durante esos días de las cosas espirituales.

- ¿Qué les dirías a tus vecinos acerca de la relación que existe entre las cosas "del mundo" y las cosas "espirituales"?

.....

.....

.....

.....

.....

RESUMEN ANALÍTICO

- Escribe cinco de las prioridades de mayor importancia en tu vida.
- ¿Cuáles de tus prioridades parecen temporales? ¿Por qué podrían considerarse espirituales?
- ¿Por qué el considerarlas como espirituales te ayudaría a cumplir con ellas?

- ¿Por qué es importante para Dios que proveamos para nuestro sustento y el de nuestra familia y para ayudar a los demás?

NOTAS E IMPRESIONES:

Lined area for notes and impressions, consisting of horizontal dotted lines on both sides of a central vertical dotted line.

CAPÍTULO 7

EL RECONOCER Y CULTIVAR LOS TALENTOS Y LAS APTITUDES

INTRODUCCIÓN



El Señor nos alienta a desarrollar y cultivar nuestros talentos y aptitudes, lo cual muchas veces requiere paciencia, disciplina propia y empeño diligente. A medida que progresamos, nos damos cuenta más plenamente

de nuestro potencial y somos cada vez más capaces de ayudar a los demás.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Debido al desarrollo que adquirimos en la vida preterrenal, cada uno de nosotros vino a la tierra con una combinación única de talentos y aptitudes.
- Cuando confiamos en el Espíritu, el Señor nos ayuda a reconocer y a cultivar nuestros talentos y aptitudes.
- El Señor nos ayudará a vencer nuestras dudas y temores a medida que busquemos Su ayuda para cultivar nuestros talentos y aptitudes.
- El desarrollo de nuestros talentos y aptitudes requiere un esfuerzo individual.

CITAS Y PASAJES CORROBORATIVOS

Debido al desarrollo que adquirimos en la vida preterrenal, cada uno de nosotros vino a la tierra con una combinación única de talentos y aptitudes.

- “Y ésta es la manera conforme a la cual fueron ordenados, habiendo sido llamados y preparados desde la fundación del mundo de acuerdo con la presciencia de Dios, por causa

“Cuando pasamos de la preexistencia a la vida terrenal, trajimos con nosotros las características y los talentos que desarrollamos allí”.

de su fe excepcional y buenas obras, habiéndoseles concedido primeramente escoger el bien o el mal; por lo que, habiendo escogido el bien y ejercido una fe sumamente grande, son llamados con un santo llamamiento, sí, con ese santo llamamiento que, con una redención preparatoria y de conformidad con ella, se dispuso para tales seres” (Alma 13:3).



- “Observé que también ellos se hallaban entre los nobles y grandes que fueron escogidos en el principio para ser gobernantes en la Iglesia de Dios.

“Aun antes de nacer, ellos, con muchos otros, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (D. y C. 138:55–56).

- Élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Los espíritus de todos los hombres, cuando se encontraban en la Presencia Eterna, desarrollaron aptitudes, talentos, capacidades y habilidades de todo tipo, clase y nivel. Durante ese largo lapso de tiempo de la vida, se formó una variedad infinita de talentos y aptitudes. Con el correr del tiempo, no

hubo dos espíritus iguales. Mozart se convirtió en músico; Einstein centró su interés en las matemáticas; Miguel Ángel se concentró en la pintura... Abraham y Moisés y todos los demás profetas buscaron y obtuvieron el talento de la espiritualidad...

“...Cuando pasamos de la preexistencia a la vida terrenal, traemos con nosotros las características y los talentos que desarrollamos allí. En ver-

dad, olvidamos lo que ha sucedido antes porque estamos aquí para ser probados, pero la capacidad y las aptitudes que adquirimos en ese lugar permanecen con nosotros. Mozart sigue siendo músico; Einstein retiene su aptitud para las matemáticas; Miguel Ángel su talento artístico; Abraham, Moisés, y los profetas sus aptitudes y talentos espirituales... Y todos los demás hombres, con sus variados e infinitos talentos y personalidades, retoman el curso de su progreso dónde lo dejaron cuando partieron de los reinos celestiales” (*The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, Tomo I, págs. 23, 25).

▪ Élder Bruce R. McConkie, en ese entonces de los Setenta: “En esa vida anterior, en esa existencia preterrenal, en esa preexistencia, desarrollamos varias capacidades y talentos. Unos los cultivaron en un campo, mientras que otros lo hicieron en otro diferente. El más importante de todos los campos fue el campo de la espiritualidad: la aptitud, el talento y la capacidad de reconocer la verdad” (*Making Our Calling and Election Sure*, Brigham Young University Speeches of the Year, 25 de marzo de 1969, págs. 5–6).

▪ Élder Joseph Fielding Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “Durante los siglos en que vivimos en nuestro estado preterrenal, no sólo desarrollamos nuestros diversos atributos y demostramos nuestra dignidad y capacidad, o la ausencia de las mismas, sino que también estábamos en un lugar donde tal progreso podía observarse... Bajo tales condiciones era natural que nuestro Padre discerniera y escogiera a los más dignos y evaluara los talentos de cada persona” (*The Way to Perfection*, 1970, págs. 50–51; véase también *Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia: Manual de consulta del maestro*, pág. 273).

▪ Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles: “En el mundo preterrenal se nos enseñó en cuanto al plan redentor de nuestro Padre y allí disfrutamos del albedrío moral. En base a ese albedrío, los hombres y las mujeres desarrollaron con el tiempo aspiraciones, talentos y aptitudes diversos, y ninguno de esos espíritus permaneció igual” (véase “*Escuchen la palabra del Señor*”, charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 2 de mayo de 1999 pág. 2).

Cuando confiamos en el Espíritu, el Señor nos ayuda a reconocer y a cultivar nuestros talentos y aptitudes.



▪ “Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

“A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien” (D. y C. 46:11–12).

▪ “Y además os exhorto, hermanos míos, a que no neguéis los dones de Dios, porque son muchos, y vienen del mismo Dios. Y hay diversas maneras de administrar estos dones, pero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios para beneficiarlos” (Moroni 10:8).

▪ Élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“En mi opinión, una de las grandes tragedias de la vida ocurre cuando una persona se cataloga a sí misma como carente de talento y dones. Cuando nos sentimos disgustados o desanimados y caemos en una total depresión debido a que nos vemos tan insignificantes, no sólo nosotros nos llenamos de tristeza, sino también Dios. Al determinar que no tenemos dones, a juzgar por nuestra estatura, inteligencia, calificaciones en los estudios, posesiones materiales, poder, posición social o apariencia exterior, no sólo somos injustos, sino también irrazonables...

“Dios nos ha dado a todos uno o más talentos... Está en cada uno de nosotros el descubrir y desarrollar los do-

nes que Dios nos ha dado. Debemos tener presente que todos fuimos creados a la imagen de Dios, que no hay nadie insignificante y que todos somos importantes para Él y para nuestro prójimo...

“...Quisiera mencionar al azar algunos dones, a modo de ejemplo, los cuales no siempre son evidentes, pero sí son muy importantes...

“Dios nos ha dado a todos uno o más talentos”.



“El don de preguntar, el don de escuchar, el don de oír y de emplear una voz suave y apacible, el don de poder llorar, el don de evitar la contención, el don de conge- niar, el don de evitar repeticiones vanas, el don de obrar con recti- tud, el don de no conde- nar, el don de buscar la guía de Dios, el don de ser un discípulo, el don

de interesarse en los demás, el don de saber meditar, el don de orar, el don de testificar con poder y el don de recibir el Espíritu Santo.

“Debemos recordar que a todos los seres humanos se nos da un don por el Espíritu de Dios. Tenemos el derecho y la responsabilidad de aceptar nuestros dones y de compartirlos” (véase “Hay muchos dones”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 19).

▪ Presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia: “Debemos reconocer que nuestros dones y capacidades naturales son limitados, mas cuando son incrementados por la ins- piración y la guía del Espíritu Santo, nuestro potencial se multiplica. Precisan ayuda de un poder más allá del propio para hacer algo extraordi- nariamente útil. Ustedes, jovencitos, pueden tener oportunidades y recibir bendiciones mucho más grandes de lo que jamás soñaron o esperaron. Puede que el futuro no les de- pare fama ni fortuna, pero puede brindarles algo más duradero y satisfactorio. Recuerden que lo que hacemos en la vida tiene eco en la eternidad” (“No puede sucederme a mí”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 52).

▪ Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Pon al Salvador, Sus enseñanzas y Su Iglesia en el centro de tu vida; haz que todas tus decisiones se ajusten a esa norma.

“Este principio te ayudará durante los períodos de pruebas y de progreso. El progreso ocurre en ciclos que se cimientan entre sí, cada uno edificándose sobre el anterior, y aumentan nuestra capacidad y comprensión. No siempre son fáciles, pero sí son beneficiosos. Al andar en la senda de la rectitud,

aumentará tu fortaleza, comprensión y propia estimación; descubrirás que tenías mucho más ta- lento del que pensabas, así como también nuevas habilidades. Toda tu vida puede cambiar por tu felicidad y por los propósitos del Señor” (“Cómo tomar la decisión correcta”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 36).



El Señor nos ayudará a vencer nuestras dudas y temores a medida que busquemos Su ayuda para cultivar nuestros talentos y aptitudes.

▪ “No temas, porque yo estoy contigo; no desma- yes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

▪ “Fíate de Jehová de todo tu cora- zón, y no te apoyes en tu propia pru- dencia” (Proverbios 3:5 [Dominio de las Escrituras, Proverbios 3:5–6]).

▪ Élder Richard G. Scott:

“En muchos sentidos el mundo es como una jun- gla llena de peligros que pueden dañarte o mutilar- te el cuerpo, esclavizarte o destruirte la mente, o diezmar tu moral. Se proyectó que la vida fuera un desafío, pero no para que fracasas, sino para que triunfes por medio de vencer obstáculos. De todos lados te enfrentas a decisiones difíciles pero vitales. Hay una serie de tentaciones, influencias destructi- vas y peligros disfrazados que ninguna otra genera- ción ha afrontado. Estoy seguro de que hoy en día nadie, no obstante lo dotado, fuerte o inte- ligente que sea, podrá evitar serios problemas si no busca la ayuda del Señor.

“Repito: No te enfrentes solo al mundo. Confía



“Lo que hacemos en esta vida tiene eco en la eternidad”.

en el Señor” (Véase “Joven, confía en el Señor”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 45).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Una vez, hace ya mucho tiempo, tuve la edad de ustedes... Me preocupaban los estudios y lo que llegaría a ser. Era la época de la terrible depresión económica. Me preocupaba cómo me ganaría la vida...

“Y ahora aquí están ustedes, en el umbral de sus vidas maduras. Ustedes también se preocupan por los estudios; por el matrimonio, por muchas cosas. Les hago la promesa de que Dios no los abandonará si caminan por Sus senderos con la guía de Sus mandamientos.



“Esta es la era de las grandes oportunidades. Son tan afortunados de estar vivos. Nunca en la historia de la humanidad ha estado la vida llena de tantos desafíos y oportunidades” (“El consejo y la oración

de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 30).

▪ Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Pidan al Padre Celestial que los bendiga con fe y valentía, y él los ayudará a soportar cualquier desafío que afronten. Él los ayudará a vencer la soledad, los sentimientos de desesperación y desesperanza, y los contratiempos de naturaleza personal, emocional e incluso espiritual; o les fortalecerá cuando sencillamente se encuentren abrumados por todo aquello que les demanda tiempo y atención. Él les dará la capacidad para prestar servicio fielmente en toda asignación que reciban de sus líderes locales de la Iglesia. Su fe y el conocimiento que tienen de la restauración del Evangelio les dará la fortaleza para ser fieles y verídicos a los convenios que han hecho con el Señor y para compartir su fortaleza y sus talentos de buen grado con el fin de edificar el Reino de Dios, ¡aquí sobre la tierra! Hermanos y hermanas, su testimonio de Jesucristo es el ancla más importante que puedan tener para mantenerse firmes e inmovibles en los principios de la rectitud, a pesar de los desafíos y las tentaciones que puedan tener en el futuro” (*Anchor to the Soul*, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos,

“No te enfrentes solo al mundo. Confía en el Señor”.

llevada a cabo el 6 de septiembre de 1992, pág. 4; véase “Steadfast in Christ”, *Ensign*, diciembre de 1993, págs. 51–52).

El desarrollo de nuestros talentos y aptitudes requiere un esfuerzo individual.



▪ “De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

“porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa” (D. y C. 58:27–28 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 58:26–27]).

▪ El profeta José Smith: “En la parábola de los talentos, el Señor llamó a sus siervos y les entregó varios talentos para que los utilizaran mientras él se ausentaba de ellos por un tiempo, y al volver los llamó para pedirles cuentas. Así es ahora, nuestro Maestro se ha ausentado por un corto tiempo, y cuando vuelva exigirá cuentas de cada uno; y donde se entregaron cinco talentos, se exigirán diez; y el que no los haya mejorado será echado fuera como siervo inútil, mientras que los fieles gozarán de honores eternos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 75).



▪ Presidente James E. Faust: “Quizás algunos piensen que, viviendo ‘al borde’, descubrirán sus fuerzas y habilidades. Tal vez piensen también que esa es la manera de encontrar su identidad y hombría. Sin embargo, la identidad no se puede encontrar

buscando emociones, tales como el exponer su vida o su alma intencional e innecesariamente a cualquier peligro, físico o moral. Siempre habrá suficientes riesgos que se presenten de manera natural sin que ustedes los tengan que buscar. Su fortaleza e identidad la obtendrán al honrar el sacerdocio, desarrollar sus habilidades y servir al Señor. Cada uno tendrá que trabajar arduamente a fin de hacerse acreedor de lograr su potencial eterno; no será fácil. El encontrar la verdadera identidad será una tarea mucho más fatigosa que escalar una montaña peligrosa o ir a alta velocidad en un auto o en una motocicleta; les exigirá toda su fortaleza, entereza, inteligencia y valor” (“Actuar por nosotros mismos, sin ser obligados”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 51).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Lee la parábola de los talentos que se encuentra en Mateo 25:14–30. Explica lo que sucedió con cada uno de los siervos y por qué.

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué puede suceder con los talentos si no los cultivamos continuamente ni los compartimos?

.....

.....

.....

.....

Yia ha tenido una semana difícil. En los estudios no le va muy bien y su familia no está contenta de que él se haya unido a la Iglesia hace ya algunos meses. Sus compañeros de trabajo lo evitan desde que es miembro de la Iglesia porque ha dejado de hacer con ellos las cosas que comprometen sus normas. Ha pensado cambiar de trabajo, pero cree

que no está calificado para hacerlo y teme por su futuro.

- ¿Cómo podrías ayudarlo y alentarlo a esforzarse por lograr su potencial?

.....

.....

.....

.....

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿De qué modo fortalece tu confianza el desarrollo de tus talentos y aptitudes?
- ¿Cómo puedes utilizar tus talentos en tu ocupación actual?
- ¿Qué aptitud o destreza te gustaría cultivar que en el momento no posees?
- ¿Cómo podría tu bendición patriarcal ayudarte a descubrir tus talentos?

NOTAS E IMPRESIONES:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Lined writing area consisting of two columns of horizontal dotted lines, separated by a vertical dotted line down the center.

CAPÍTULO 8

CADA UNO DE NOSOTROS PUEDE AYUDAR A EDIFICAR EL REINO DE DIOS SOBRE LA TIERRA

INTRODUCCIÓN

El establecer el reino de Dios sobre la tierra ha sido el propósito de toda dispensación del Evangelio. El reino de Dios sobre la tierra es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y existe en cualquier lugar en que haya miembros de la Iglesia. Ayudamos a establecer el reino a medida que nos convertimos en puros de corazón (véase D. y C. 97:21), obedecemos los mandamientos de Dios y prestamos servicio con dedicación. El Señor aconsejó: "...no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (TJS, Mateo 6:38).

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Si vivimos con rectitud, ayudaremos a edificar el reino de Dios.
- Por medio de la actividad en la Iglesia, las personas y las familias se fortalecen.
- Debemos estar dispuestos a servir dondequiera que nos encontremos.
- A medida que prestemos servicio en el reino de Dios, recibiremos bendiciones.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Si vivimos con rectitud, ayudaremos a edificar el reino de Dios.



▪ "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

▪ "...Guarda mis mandamientos y procura sacar a luz y establecer la causa de Sión.

"He aquí, te hablo a ti y también a todos aquellos que tienen deseos de hacer salir a luz y establecer esta obra" (D. y C. 12:6-7).

▪ Élder Ezra Taft Benson, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: "Mis hermanos, como élderes en Israel debemos prepararnos para extender y fortalecer las fronteras de Sión, aumentar sus estacas y edificar el reino. Dios espera que nosotros nos alistemos y nos pongamos manos a la obra, porque somos la sal de la tierra, la luz del mundo y, en mi opinión, la esperanza del mundo en virtud de que somos los representantes de la palabra revelada de Dios" (en *Conference Report*, abril de 1955, pág. 49).

▪ Élder Bruce D. Porter de los Setenta: "La oración personal, el estudio y la meditación son trascendentales para la edificación del reino dentro de nuestra alma. Es en los silenciosos momentos

de meditación y comunión con el Todopoderoso que llegamos a conocerlo y a amarlo como nuestro Padre" (véase "La edificación del reino", *Liahona*, julio de 2001, pág. 98).

▪ Élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles: "Cuando comprendamos nuestro convenio bautismal y el don del Espíritu Santo, cambiará nuestra vida y se asentará nuestra total lealtad al reino de Dios. Si al salirnos al paso las tentaciones prestamos atención, el Espíritu Santo nos traerá a la memoria que hemos prometido recordar a nuestro Salvador y obedecer los mandamientos de Dios" (véase "El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino", *Liahona*, enero de 2001, pág. 7).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: "El testimonio personal es el factor que hace que la gente cambie su modo de

"Dios espera que nosotros nos alistemos y nos pongamos manos a la obra".

vivir al integrarse a esta Iglesia; es el elemento que motiva a los miembros a abandonarlo todo para estar al Servicio del Señor; es la voz apacible y alentadora que sostiene incesantemente a los que andan por la fe hasta el último día de su vida” (véase “El testimonio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 69).

Por medio de la actividad en la Iglesia, las personas y las familias se fortalecen.

- “Y la iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas.

“Y se reunían con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús.

“Y se esforzaban estrictamente por que no hubiese iniquidad entre ellos” (Moroni 6:5–7).

- Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles: “A través de los años, mi activa participación en la Iglesia me ha dado acceso al consejo y a la inspiración de los líderes de la Iglesia en cuanto a lo que debía hacer como esposo y padre, y como líder de mi familia. Una y otra vez, en conferencias de estaca y generales, en quórums del sacerdocio y en clases de la Escuela Dominical, he recibido enseñanzas y la inspiración de padres, madres y abuelos maravillosos y con experiencia.

“Me he esforzado por seguir esas enseñanzas a fin de mejorar mi participación en esos vínculos que perdurarán en la eternidad” (véase “El Evangelio en nuestra vida”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 38).

- Presidente Thomas S. Monson de la Primera Presidencia: “Hace muchos años, Joseph Lyon, de Salt Lake City, me expresó lo que aprendió en una conferencia que dio un ministro de otra religión... y procedió a relatar lo que yo he llamado el relato de la ‘brasa caliente’: describió una calurosa chimenea, en donde los pedazos de leña se habían avivado, que tenía rescoldos todavía brillantes, de los que emanaban el calor; luego observó que con una manija de bronce podía remover uno de los rescoldos calientes. El rescoldo lentamente se apagaría y se volvería negro; no brillaría más ni daría más calor; después añadió que si se ponía otra vez el rescoldo negro y frío donde estaban los pedazos encendidos de carbón, el oscuro rescoldo volvería a encenderse, a brillar y a dar calor, y finalizó de esta manera: ‘La gente es como los carbones de

una fogata. Si se ausentan de la calidez y del espíritu de la participación activa en la Iglesia, no contribuirán al todo, sino que en su aislamiento, cambiará. Así como con los rescoldos que se apartan del calor de la fogata, cuando ellos [los miembros de la Iglesia] se aparten de la intensidad del espíritu que genera el ser miembros activos, perderán esa calidez y ese espíritu” (véase “La orientación familiar: un servicio divino”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 55).

- Élder Robert L. Backman de los Setenta aconsejó que debemos fijarnos una meta para permanecer siempre activos en la Iglesia:

“[La actividad en la Iglesia] será un ancla para ustedes como nada en la tierra, ya que les dará la oportunidad de descubrir el verdadero significado de la felicidad; les dará la seguridad de saber que son parte de algo, no importa donde vayan, porque tienen hermanos que los aman y apoyan. Sabrán de la hermandad del Evangelio de Jesucristo, llegarán a conocer al Señor como su Salvador; y conservarán su testimonio ardiendo intencionalmente.

“Tomen en cuenta lo que tal meta hará para ustedes. Cuando vengan tentaciones, las que con seguridad vendrán, estarán preparados. Con anticipación, habrán escogido... ‘Siempre estaré activo en la Iglesia’... Cuando hayan tomado con anticipación esa [decisión

básica], piensen en cuántas otras hacen al mismo tiempo: guardar la Palabra de Sabiduría, permanecer moralmente puros, asistir a las reuniones [de la Iglesia], pagar el diezmo, estudiar el Evangelio, etc. No comprometerán ningún principio importante, tendrán control sobre su vida y gozarán de la paz y de la tranquilidad que se obtienen al cumplir los mandamientos de Dios” (véase “Una generación real”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 83).



- Presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia: “Sean buenos ejemplos en lo referente a la actividad en la Iglesia: guarden el día de reposo, vayan a las reuniones, cumplan con la Palabra de Sabiduría, paguen los diezmos y ofrendas, apoyen a los líderes y cumplan con todos los demás mandamientos. Presten servicio en todos los llamamientos que reciban con un corazón contento

“Presten servicio en todos los llamamientos que reciban con un corazón contento y con agradecimiento”.

y con agradecimiento. Vivan dignos de tener una recomendación para el templo y disfruten del sagrado y dulce Espíritu que se obtiene cuando se va al templo con frecuencia” (véase “A los mayores solteros de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 50).

- Presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia: “En la Iglesia, la participación en aumento en la actividad de la Iglesia indica el deseo de participar en lo espiritual, lo cual es la adquisición más importante del alma, y la gente joven lo desea” (en *Conference Report*, abril de 1961, pág. 7).

Debemos estar dispuestos a servir dondquiera que nos encontremos.

- “Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17 [Dominio de las Escrituras]).



- Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles: “Aplaudo los esfuerzos de los Santos de los Últimos Días de todo el mundo que están ayudando de buena voluntad a edificar el reino de Dios. De idéntica manera, respeto a aquellos que en silencio

cumplen con su deber, aunque se encuentren ‘colmados de pesar’ ” (véase “Porque nada hay imposible para Dios”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 34).

- Élder Marvin J. Ashton del Quórum de los Doce Apóstoles: “Algunos llamamientos en la Iglesia pueden parecer insignificantes y sin valor en el momento, pero con cada asignación que cumplamos bien, crecerá nuestro amor por el Señor. Aprendemos a amar a Dios a medida que lo servimos” (“Servimos lo que amamos”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 35).

- Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles: “Yo percibo dos tipos de servicio: uno es el que prestamos cuando se nos llama a servir en la Iglesia; el otro es el servicio que voluntariamente damos a quienes nos rodean porque se nos ha enseñado a ser caritativos” (“Llamados a servir”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 6).

- Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles: “Todos los miembros pueden contribuir a la edificación del Reino de Dios sobre la tierra

dando libremente de su tiempo y talentos y aptitudes. Ningún miembro de la Iglesia debe dejar pasar la oportunidad de ejercer su fe y sentir el espíritu que se logra por medio de un humilde sacrificio. Al ver todo lo que los santos de Sudamérica hacen con sus medios limitados, me doy cuenta de cuánto más muchos de nosotros, que vivimos en otras partes del mundo, podríamos hacer. Nunca debemos olvidar la enseñanza del Salvador: ‘Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará’ (Lucas 12:48). Él nos ha bendecido abundantemente” (véase “El sacrificio y la autosuficiencia”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 80).

A medida que prestemos servicio en el reino de Dios, recibiremos bendiciones.

- “De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra;

“pues he aquí, el campo blanco está ya para la siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma” (D. y C. 4:3–4).

- “Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

“Grande será su galardón y eterna será su gloria” (D. y C. 76:5–6).

- Élder Dale E. Miller de los Setenta: “A medida que invertimos nuestro tiempo, talentos y recursos para edificar Sión, nuestro corazón se purifica, nuestra sabiduría aumenta, se empiezan a crear hábitos celestiales y el Espíritu Santo nos prepara para recibir la presencia del Padre y del Hijo. Al meter nuestra hoz cosechamos una doble porción; una para nosotros y otra para el reino” (véase “El camino de perfección del reino”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 31).

- Presidente Marion G. Romney de la Primera Presidencia: “Recuerdo que hace mucho tiempo, hace más de sesenta años, cuando el élder Melvin J. Ballard, [que en ese entonces era miembro del Consejo de los Doce Apóstoles] me puso las manos sobre la cabeza para apartarme como misionero, me dijo en la bendición que me dio que una persona no podía darle al Señor una migaja de pan sin que Él le devolviera a uno toda una hogaza. Y hasta ahora eso ha sido lo que me ha sucedido” (véase “Las bendiciones del ayuno”, *Liahona*, diciembre de 1982, pág. 3).



▪ Élder Derek A. Cuthbert de los Setenta:

“El servicio cambia a la gente, refina, purifica, nos brinda una perspectiva mayor y hace que seamos mejores. El servicio hace que miremos lo que tenemos a nuestro alrededor y no hacia nuestro interior. El servicio nos impulsa a considerar las necesidades de otras personas antes que las nuestras. El servicio recto es la expresión de la verdadera caridad, tal como el Señor lo demostró...

“...el servicio nos ayuda a establecer valores verdaderos y prioridades, al distinguir entre el valor de las cosas materiales, que son pasajeras, y el de aquellas cosas que son perdurables, aun eternas...

“...el servicio nos ayuda a establecer una tradición de rectitud...

“...el servicio nos ayuda a vencer el egoísmo y el pecado...

“...el servicio nos ayuda a generar amor y agradecimiento. Llegamos a conocer a las personas al servirlos. Nos familiarizamos con sus circunstancias, sus desafíos, sus esperanzas y aspiraciones...

“...el servicio es la forma principal de demostrar agradecimiento al Salvador...

“...el servicio encauza nuestros deseos y energías y los transforma en una actividad recta...

“...el servicio nos ayuda a purificarnos con el fin de llegar a ser puros y santificados...

“...el servicio con rectitud nos acerca más a Cristo, incrementa nuestra espiritualidad y ayuda a otras personas a hacer lo mismo. Dicho servicio está contribuyendo a la preparación de un pueblo digno, para que, en el debido tiempo del Señor, pueda redimir a Sión” (véase “La espiritualidad del servicio”, *Liahona*, julio de 1990, págs. 14–15).

“El servicio... hace que seamos mejores”.

▪ Élder Dale E. Miller:

“Hermanos y hermanas, el meter nuestras hoces para ayudar a edificar el reino del Señor debe ser el enfoque más importante de nuestra vida. Parece razonable señalar que todos estuvimos de acuerdo con ello en la vida preterrenal. Las decisiones clave que tienen que ver con el estudio, la carrera, el matrimonio, el uso mismo de nuestro tiempo, talentos y recursos, deben centrarse, con espíritu de oración, en la mejor forma de servir al Maestro, de edificar Su reino y de perfeccionarnos en Él.

“Nuestra obra en la edificación de Sión es variada. En un sentido, Sión es una zona geográfica, con un centro, mientras extiende sus límites hasta llenar finalmente la tierra. Extendemos los límites de Sión cuando compartimos el Evangelio con nuestros semejantes; eso es parte de nuestra obra aquí.

“En otro contexto se muestra a Sión como una organización en la cual trabajamos para fortalecer sus estacas por medio de nuestros llamamientos.

A su vez, cada estaca se introduce con fuerza en el terreno del Evangelio, proporcionando así una defensa y un refugio para que los discípulos de Cristo se mantengan firmes en contra de los señuelos del adversario. Las estacas crean el ambiente básico para el perfeccionamiento del pueblo de Dios en la tierra” (véase “El camino de perfección del reino”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 31).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Francisco trabajó mucho durante su misión y pensaba que había representado bien al Señor por medio de su servicio y su cometido en guardar las reglas misionales. Desde que regresó de su misión, ya no se ha sentido tan motivado para guardar los mandamientos ni ha sentido el Espíritu del Señor por algún tiempo, y se pregunta porqué la influencia del Señor era tan fuerte en la misión y ahora casi no la siente. Después de todo, él ya había ayudado a edificar el reino del Señor mediante su labor misional, por consiguiente, sentía que ahora era el turno de que alguien más prestara servicio; él tenía que casarse y seguir adelante con su vida.

- ¿Cuáles son algunos de los problemas que podría tener que afrontar Francisco por su actitud?

.....
.....
.....
.....

- ¿Qué le recomendarías que hiciera para volver a tener la influencia del Espíritu?

.....
.....
.....
.....

Un domingo, Cintia se encontraba sentada entre la congregación mirando a su obispo de pie ante el púlpito. Él había prestado servicio diligentemente por muchos años, y ella se preguntaba por qué había estado tan dispuesto a dar tanto de su vida por cumplir con ese llamamiento.

- ¿Por qué crees que el obispo de Cintia hace lo que hace?

.....
.....
.....
.....

- ¿Qué es lo que nuestra disposición para prestar servicio demuestra a otras personas acerca de nuestra fe?

.....
.....
.....
.....

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Cuál es tu función más importante en la edificación del reino de Dios?
- ¿De qué modo pones tus talentos a disposición del Señor para la edificación de Su reino?
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que has recibido por estar activo en la Iglesia?
- ¿En qué forma puedes desarrollar y mantener amor por el servicio en el reino?

NOTAS E IMPRESIONES:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

A ruled page with two columns of horizontal dotted lines for writing, separated by a vertical dotted line down the center.

CAPÍTULO 9

EL SER AUTOSUFICIENTE A LA MANERA DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

“Como discípulos de Cristo debemos dar de nosotros mismos, ya sea con nuestro tiempo, nuestras habilidades o nuestros recursos, para ayudar a aquellos que lo necesitan. Podremos cumplir mucho mejor con esa responsabilidad si tratamos de ser autosuficientes, ya que es imposible dar lo que no se tiene. Al utilizar prudentemente todo lo que el Señor nos ha dado, nos capacitamos para participar en la obra del Señor y proveer para los demás” (véase *El proveer conforme a la manera del Señor: Guía para los líderes de bienestar*, 1990, pág. 3).

Con la ayuda de nuestro Padre Celestial, podemos afrontar los desafíos de nuestra vida mortal con confianza y paz, y llegar a ser autosuficientes a la manera del Señor. Entre ello se incluye el darse cuenta de que necesitamos la ayuda del Señor en todo.

“Hagan todo lo que puedan y dejen el resto para el Señor”.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La autosuficiencia recta abarca la fe y la dependencia en el Salvador.
- El Evangelio nos enseña a ser autosuficientes en forma temporal, a progresar espiritualmente y a ayudar a los demás a hacer lo mismo.
- Tenemos la responsabilidad de tratar de progresar.
- La autosuficiencia implica el desarrollo de destrezas y habilidades en varios aspectos.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

La autosuficiencia recta abarca la fe y la dependencia en el Salvador.

▪ “¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre!...”

“Sí, sé que Dios dará liberalmente a quien pida” (2 Nefi 4:34–35).

▪ “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5–6 [Dominio de las Escrituras]).

▪ Élder Bruce R. McConkie, en ese entonces miembro de los Setenta:

“Si se entiende y se practica en forma apropiada, la *autosuficiencia* es una virtud santa; sin embargo, si no se le da al Señor el lugar que le corresponde, se vuelve un vicio que aleja a las personas de los senderos de la rectitud. Los santos, por ejemplo, deben tener confianza en sus propias habilidades, su propio empeño y juicio para ganarse la vida, para aumentar su fe y sus atributos de devoción, para procurar ganar su salvación, para pasar todas las experien-

cias de esta probación terrenal. Ellos deben saber que el Señor no ha colocado a Sus hijos en situaciones que estén más allá de la capacidad que tengan ellos para sobrellevarlas, que las pruebas y las tribulaciones normales de la vida son parte del sistema eterno. Por lo general los miembros de la Iglesia deben tomar sus propias decisiones personales, utilizando el albedrío que el Todopoderoso les ha dado, sin tener que ir corriendo a ver al obispo o a otras personas en busca de dirección.

“A pesar de todo, el hombre por sí solo no es completamente autosuficiente; no debe confiar exclusivamente en su propia fuerza ni en el brazo de la carne. El Señor es su Consejero y su Libertador, y el hombre debe confiar en Él para obtener guía, dirección e inspiración. Si el gran Creador no se hubiese ofrecido para redimir a todas las seres fruto de Su creación, el plan de salvación en pleno quedaría sin efecto y las manifestaciones más perfectas de autosuficiencia no tendrían ningún valor” (véase *Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, págs. 701–702).



▪ Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles: “Pidan a su Padre Celestial que los bendiga con fe y valentía, y Él los ayudará a soportar cualquier problema que tengan que afrontar. Él los ayudará a vencer la soledad, los sentimientos de desesperación y desesperanza, los contratiempos de naturaleza personal, emocional, económica e incluso espiritual; o los fortalecerá cuando sencillamente se sientan abrumados por todas las cosas que les demandan atención y tiempo. Él les brindará la capacidad para prestar servicio fielmente en toda asignación que reciban de sus líderes locales de la Iglesia. La fe y el conocimiento que ustedes tengan de la restauración del Evangelio les darán fortaleza para ser fieles y veraces a los convenios que hayan hecho con el Señor, y para brindar sus energías y talentos con agrado con el fin de edificar el Reino de Dios sobre la tierra. Hermanos y hermanas, su testimonio de Jesucristo es el ancla más importante que tienen para mantenerse firmes e inmutables a los principios de rectitud, a pesar de los desafíos y las tentaciones que puedan surgir en el futuro” (véase *Anchor to the Soul*, Charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 6 de septiembre de 1992, pág. 4).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin del Quórum de los Doce Apóstoles: “Utilicen su inventiva, su fortaleza, su determinación para resolver sus dificultades. Hagan todo lo que puedan y dejen el resto para el Señor. El presidente Howard W. Hunter dijo: ‘Si nuestra vida y nuestra fe se centran en Jesucristo y en Su Evangelio restaurado, nada podrá ir permanentemente mal. Por otro lado, si nuestra vida no está centrada en el Salvador ni en Sus enseñanzas, nada podrá salirnos permanentemente bien’ ” (“La búsqueda de un puerto seguro”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 73).

▪ Élder L. Tom Perry del Quórum de los Doce Apóstoles: “La independencia y la autosuficiencia son indispensables para nuestro progreso espiritual y temporal. Cada vez que nos pongamos en situaciones que amenacen nuestra autosuficiencia, descubriremos que también amenazarán nuestra libertad. Si aumentamos nuestra dependencia en algo o alguien que no sea el Señor, hallaremos una inmediata disminución en nuestra libertad de actuar. Como lo dijo el presidente Heber J. Grant: ‘Nada destruye más la individualidad de un hombre, una mujer o un niño que el no ser autosuficientes’ (“Address”, *Relief Society Magazine*, octubre

de 1937, pág. 627)” (“Para ser autosuficientes”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 74).

El Evangelio nos enseña a ser autosuficientes en forma temporal, a progresar espiritualmente y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

▪ “...porque de las riquezas de aquellos que de entre los gentiles aceptaren mi evangelio, yo consagraré para los pobres de mi pueblo que son de la casa de Israel” (D. y C. 42:39).



▪ Presidente Spencer W. Kimball, decimosegundo Presidente de la Iglesia: “El trabajo acarrea felicidad, autoestima y prosperidad. Es el medio para alcanzar todos los logros; es lo opuesto a la ociosidad y se nos ha mandado trabajar (véase Génesis 3:19). El tratar de obtener nuestro bienestar temporal, social, emocional o espiritual por medio de la limosna, viola el mandato divino de que debemos trabajar por lo que recibimos. El trabajo debe ser el principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia. (Véase D. y C. 42:42; 75:29; 68:30–32; 56:87.)” (“Los Servicios de Bienestar: El Evangelio en acción”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 111; véase también “Y el Señor llamó Sión a Su pueblo”, *Liahona*, diciembre de 1984, pág. 6).

▪ Presidente Spencer W. Kimball:

“La responsabilidad por el bienestar social, emocional, espiritual, físico o económico de cada persona, descansa primeramente sobre sí misma, segundo sobre su familia y tercero sobre la Iglesia si es un fiel miembro de ella.

“Ningún fiel Santo de los Últimos Días que esté física o emocionalmente capacitado, cederá voluntariamente la carga de su propio bienestar o del de su

“La independencia y la autosuficiencia son indispensables para nuestro progreso espiritual y temporal”.

familia a otra persona, sino que mientras pueda, bajo la inspiración del Señor y con sus propios esfuerzos, se sustentará a sí mismo y a su familia con las necesidades espirituales y temporales de la vida (Véase 1 Timoteo 5:8.)” (véase “Los Servicios de Bienestar: El Evangelio en acción”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 111).

▪ Élder Harold B. Lee, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Si desean una bendición, no se limiten a arrodillarse y a orar. Prepárense de todas las maneras posibles a fin de ser dignos de recibir las bendiciones que buscan.

“Brigham Young explicó: ‘Si van y le preguntan a algunas personas de aquí qué problemas los aquejan, ellos les dirán: “No lo sé realmente, pero tengo un terrible dolor de estómago y de espalda, no nos sentimos nada bien y deseáramos que usted pusiera las manos sobre nuestra cabeza”. Él le dijo a esa gente: “¿Han recurrido a alguno de los remedios?”, o sea, algunas de las hierbas o cualquiera de los remedios caseros que tenían los pioneros. “No”, dirán, “lo que queremos es que los élderes nos impongan las manos [con el fin de dar una bendición]; tenemos fe de que así seremos curados”. El presidente Young dijo: ‘De acuerdo con mi fe, eso es bastante inconsistente. Si estuviéramos enfermos y le pidiéramos al Señor que nos sanara y que hiciera por nosotros todo lo que sea necesario hacer, bien podríamos entonces, de acuerdo con lo que entiendo en cuanto al Evangelio de salvación, pedirle también que haga crecer nuestro trigo y nuestro maíz sin que tengamos que arar la tierra y sembrar la semilla. Me parece razonable que yo debo emplear cada remedio que tengo a mi alcance y entonces pedirle a mi Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, que santifique esa aplicación para sanar mi cuerpo.

“ ‘Pero’, siguió él diciendo, ‘supongamos que nos encontramos viajando por las montañas y que lo único que podemos obtener para alimentarnos es un poco de carne de venado y que uno o dos de nosotros enfermen sin tener a la mano ninguna medicina, ¿qué podríamos hacer? De acuerdo con mi fe, pedirle al Señor Todopoderoso que envíe un ángel para que sane al enfermo. Ése es nuestro privilegio’.

“Cuando nada tenemos que pueda ayudarnos, entonces el Señor y Sus siervos pueden hacerlo todo.

Pero es nuestro deber hacer todo lo que esté a nuestro alcance” (“How to Receive a Blessing from God”, *Improvement Era*, octubre de 1966, pág. 896; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*; págs. 266–267).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Estamos llevando a toda la Iglesia el mensaje de la autosuficiencia, la cual no se puede lograr cuando las deudas gravosas pesan sobre el hogar. Las personas no son independientes ni están libres de la servidumbre cuando tienen compromisos financieros con otras personas” (“A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 66).

▪ Élder Boyd K. Packer del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Parece que estamos creando una epidemia de ‘consejitis’ que consume la fortaleza espiritual de la Iglesia, lo mismo que el resfriado común consume la fuerza de la humanidad más que cualquier otra plaga.

“Algunos pueden pensar que esto no tiene importancia. ¡Pero es muy serio!

“Por una parte, aconsejamos a los obispos que eviten los abusos en el Plan de Bienestar; por otra, algunos de ellos ‘reparten’ los consejos sin considerar que el miembro debería resolver el problema por sí mismo.

“Y hay muchos casos ‘crónicos’, personas que interminablemente buscan consejo, pero nunca lo siguen.

“En algunas oportunidades, durante una entrevista, he hecho la siguiente pregunta:

“ ‘Usted ha venido a mí en busca de consejo.

Luego de que estudiemos cuidadosamente su problema, ¿tiene intenciones de seguir el consejo que yo le dé?’

“Esto sorprende mucho a las personas que, por lo general, jamás habían pensado en ello. Usualmente, se comprometen entonces a seguir el consejo...



“Estamos muy preocupados por la cantidad de consejo que parece necesitarse en la Iglesia; nuestros miembros dependen demasiado de ello.

“No podemos establecer una cadena de servicio de consultores, sin que al mismo tiempo se dé énfasis al principio de la autosuficiencia emocional y la independencia individual” (“Autosuficiencia emocional”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 145).

Tenemos la responsabilidad de tratar de progresar.

▪ “De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

“porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa” (D. y C. 58:27–28 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 58:26–27]).

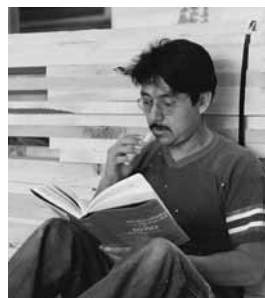
▪ El profeta José Smith: “Creemos que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se da a la luz que del cielo se comunica al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer todas las malas cosas de su vida y pierde todo el deseo de pecar; e igual que los antiguos, llega su fe a ese punto en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con Él. Pero consideramos que éste es un estado que ningún hombre alcanzó jamás en un momento” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 54).

▪ Obispo Robert D. Hales, en ese entonces Obispo Presidente de la Iglesia: “Hoy se nos pide enseñar y practicar el principio del trabajo, la autosuficiencia, la vida providente, el dar, el cuidar del pobre, aumentar nuestras generosas ofrendas de ayuno para ayudar a los necesitados, prestar más amplio servicio caritativo, hacer participar a nuestros familiares en actos de servicio unos para con otros y a nuestros semejantes” (véase “Los Principios de Bienestar son para guiar nuestra vida: Un plan eterno para el bienestar de las almas de los hombres”, *Liahona*, julio de 1986, 28).

“Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por tratar de mejorar cada día”.

▪ Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por tratar de mejorar cada día. Cuando surjan nuestras imperfecciones, continuemos corrigiéndolas; aprendamos a perdonar los defectos en nosotros mismos así como en las personas a las que

amamos; recibiremos consuelo y paciencia. El Señor enseñó: ‘No podéis aguantar ahora la presencia de Dios...; por consiguiente, continuad con paciencia hasta perfeccionaros’ [D. y C. 67:13]” (véase “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 101–102).



▪ Élder Joseph B. Wirthlin: “Al orar, hagan de vez en cuando un inventario individual para evaluar su actitud, para ver si en verdad están siguiendo las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo. Cada uno de nosotros puede saber, como

lo sabe el Señor, en qué necesita mejorar. Debemos seguir las normas. Si hemos progresado en lo exterior, en lo material, ¿cuál ha sido nuestro progreso interior? ¿Es nuestra forma de vivir aceptable para el Señor? ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestras faltas y a hacer un esfuerzo por abandonar el pecado, arrepentirnos, y seguir el curso que nos hará regresar al sendero estrecho y angosto?” (véase “El sendero estrecho y angosto”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 75).

La autosuficiencia implica el desarrollo de destrezas y habilidades en varios aspectos.



- “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Educación

- “Cuando tenemos conocimiento y sabiduría, podemos discernir entre la verdad y el error, y tomar mejores decisiones. Podemos comprender mejor a Dios y a nuestros semejantes y sentir más amor por ellos. El Señor nos ha mandado que obtengamos conocimiento (véase D. y C. 88:77–80, 118; 93:53; 130:18–19; 131:6). Para llegar a ser autosuficientes debemos:

- Mejorar nuestra habilidad de leer, escribir y llevar a cabo ejercicios básicos de matemáticas.
- Estudiar las Escrituras y otros buenos libros.
- Aprender a comunicarnos eficazmente con los demás.
- Aprovechar las oportunidades que se nos presenten para ampliar nuestro conocimiento”

(véase *El proveer conforme a la manera del Señor: Guía para los líderes de bienestar*, pág. 6).

Salud

- “Una de las razones por las que hemos venido a esta tierra es la de obtener un cuerpo, lo cual es un paso necesario para llegar a ser como nuestro Padre Celestial. El Señor nos ha mandado conservar nuestro cuerpo y nuestra mente en buen estado de salud (véase 1 Corintios 3:16–17; D. y C. 88:124; 89). Cuando lo hacemos, nos encontramos en mejores condiciones de satisfacer nuestras propias necesidades y de prestar servicio a los demás. Para llegar a ser autosuficientes debemos:

- Obedecer la Palabra de Sabiduría.
- Hacer ejercicio con regularidad.
- Obtener adecuada asistencia médica y dental, y, si fuera posible, tener una póliza de seguros.
- Mantener limpia y en buen estado nuestra casa y sus alrededores.
- Evitar las sustancias o costumbres que puedan dañar nuestro cuerpo o nuestra mente”.

(véase *El proveer conforme a la manera del Señor*, págs. 6–7).

Trabajo o empleo

- “Cuando tenemos un trabajo o empleo honesto y trabajamos como el Señor nos lo ha mandado,

podemos proveer para nuestras necesidades, para las de nuestra familia y para las de otras personas. Un buen trabajo nos da también la oportunidad de mejorar nuestros talentos y desarrollar nuestros atributos divinos. Cuando el trabajo que tenemos se ajusta a nuestros intereses y habilidades, y satisface nuestras necesidades, nos sentimos mucho más felices. El Señor nos ha mandado trabajar y proveer para nuestras necesidades y para las de nuestra familia (véase Génesis 3:17–19; 1 Timoteo 5:8; D. y C. 42:42; 56:17). Para llegar a ser autosuficientes debemos:

- Elegir una buena ocupación y luego prepararnos para obtenerla.
- Capacitarnos y obtener la experiencia necesaria para llegar a ser diestros en nuestro trabajo.
- Ser diligentes, buenos trabajadores y dignos de confianza.
- Prestar un servicio honrado por el pago y los beneficios que recibimos”

(véase *El proveer conforme a la manera del Señor*, pág. 7).

- Presidente Gordon B. Hinckley: “La persona en forma individual, enseñamos, debe hacer por sí misma todo lo que pueda. Una vez que haya agotado todos sus recursos, debe acudir a su familia en busca de ayuda. Si la familia no puede proporcionársela, entonces la Iglesia se hace cargo de ayudarla. Y, cuando la Iglesia se hace cargo de eso, nuestro gran deseo es atender primero a sus necesidades inmediatas y en seguida, ayudarla durante el tiempo que precise la ayuda, pero, entretanto, ayudarla a prepararse, a conseguir un empleo seguro, a buscarse una forma de volver a ser autosuficiente. Ése es todo el objetivo de este gran programa de bienestar” (“...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 60).

La administración de las fuentes de recursos

- “Debemos ser mayores prudentes y ejercer un buen criterio al administrar y reabastecer las fuentes de recursos con las que el Señor nos ha bendecido (véase



Mateo 25:14–30; 2 Nefi 9:51; D. y C. 59:16–21; 104:11–18, 78–79; 119). Para llegar a ser autosuficientes, debemos:

- Pagar diezmos y ofrendas.
- Evitar contraer deudas innecesarias y ahorrar para el futuro.
- Pagar las obligaciones contraídas...
- Utilizar nuestros recursos y bienes con prudencia y evitar malgastarlos.
- Utilizar sabiamente el tiempo.
- Estar dispuestos a servir a los que tengan necesidad poniendo a su disposición nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros recursos y bienes"

(véase *El proveer conforme a la manera del Señor*, págs. 7–8).

- Élder Joseph B. Wirthlin: “¿Administramos sabiamente nuestro dinero? ¿Gastamos menos de lo que ganamos? ¿Evitamos deudas innecesarias? ¿Seguimos el consejo de las Autoridades Generales de ‘almacenar suficiente alimento, ropa y, en donde sea posible, combustible para que duren por lo menos un año’ [carta de la Primera Presidencia fechada el 24 de junio de 1988]? ¿Enseñamos a nuestros hijos a valorar y a no desperdiciar lo que tienen? ¿Les enseñamos a trabajar? ¿Comprenden la importancia de la ley sagrada del diezmo? ¿Tenemos los estudios suficientes y el empleo adecuado? ¿Mantenemos buena salud al vivir la Palabra de Sabiduría? ¿Estamos libres de los efectos adversos de las sustancias nocivas?” (“El programa inspirado de bienestar de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 91).

La fortaleza social, emocional y espiritual

- “Debemos esforzarnos por vivir rectamente, desarrollar una buena relación con los integrantes de nuestra familia y con otras personas, y por sentirnos satisfechos con nosotros mismos (véase Mateo 7:1–2, 12; Lucas 10:27; D. y C. 64:9–10). Para llegar a ser autosuficientes, debemos:
 - Estudiar las Escrituras y las enseñanzas de los profetas vivientes.
 - Obedecer los mandamientos de Dios y prestar oído al consejo de los líderes de la Iglesia.
 - Ejercer fe en Cristo y ser más humildes.
 - Orar ferviente y frecuentemente.

- Fortalecer la relación que tenemos con los integrantes de nuestra familia, con nuestros vecinos y nuestros amigos.
- Evitar todo aquello que sea moral y espiritualmente degradante.
- Esforzarnos por alcanzar metas dignas.
- Hacer todo lo que está a nuestro alcance por adaptarnos a los cambios de la vida y recobrarlos de los reveses”

(véase *El proveer conforme a la manera del Señor*, pág. 8).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Yussuf regresó hace poco de servir una misión honorable, pero se siente desanimado porque no tiene trabajo y necesita terminar sus estudios.

- ¿Qué consejo le darías a Yussuf?

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿En qué aspectos de tu vida tienes que ser más autosuficiente? ¿Qué debes hacer para llegar a ser más autosuficiente en esos aspectos?
- ¿Hay alguna persona a la que puedas ayudar de algún modo a ser más autosuficiente? ¿Dé que manera podrías ayudar?

NOTAS E IMPRESIONES:

CAPÍTULO 10

BUSCAR EL APRENDIZAJE POR MEDIO DEL ESTUDIO Y DE LA FE

INTRODUCCIÓN

El élder Henry B. Eyring del Quórum de los Doce Apóstoles habló sobre la conversión: “El cambio que se produce es un deseo de ser aun mejor, de alcanzar mayor luz, y de prestar mayor servicio a los demás. Tales deseos siempre llevan a tener ansias de recibir educación, de aprender lo que es verdadero, lo que es útil y lo que es hermoso” (*Educación para la vida real* [charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, realizada el 6 de mayo de 2001], pág. 1).

Debemos buscar conocimiento y sabiduría a lo largo de toda nuestra vida, tanto dentro como fuera del salón de clases. El aprendizaje ayuda a enriquecer nuestra vida y a servir mejor a Dios y a los demás.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Debemos buscar conocimiento y sabiduría.
- El conocimiento espiritual es más importante que el conocimiento secular.
- La instrucción formal es la clave de las oportunidades.
- El Señor nos guiará en aquellos aspectos del aprendizaje que nos ayudarán a prestar mejor servicio a los demás.
- El aprendizaje es un empeño de toda la vida.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Debemos buscar conocimiento y sabiduría.

- “Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).
- “Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que

pertencen al reino de Dios, que os conviene comprender;

“de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos,

“a fin de que estéis preparados en todas las cosas, cuando de nuevo os envíe a magnificar el llamamiento al cual os he nombrado y la misión con la que os he comisionado” (D. y C. 88:78–80).



- Élder Henry B. Eyring:

“El Señor y Su Iglesia han alentado siempre la instrucción formal con el fin de que aumentemos nuestra capacidad para servirlo a Él y a los hijos de nuestro Padre Celestial. Para cada uno de nosotros, sean cuales sean nuestros talentos, Él tiene un servicio que podemos prestar. Y hacerlo bien siempre requerirá de aprendizaje, no sólo una vez o por poco tiempo, sino continuamente...

“Parte de la tragedia que deben evitar es descubrir tardíamente que perdieron la oportunidad de prepararse para un futuro que sólo Dios puede ver. La oportunidad de aprender otro idioma representa para mí un doloroso ejemplo. Mi papá nació en

México. Creció hablando español como primer idioma. Yo viví en su hogar por más de 20 años, y lamentablemente nunca le pedí que me enseñara ni una sola palabra de español. Ahora yo soy el primer contacto del Quórum de los Doce Apóstoles para la Iglesia en México, América Central, Colombia, Venezuela y Ecuador. No fue accidente

“Consideramos que el obtener una educación formal es una responsabilidad religiosa”.

el hecho de nacer en un hogar con un padre que hablaba español.

“Pero tuve otra oportunidad. Mi padre fue un gran maestro. Él era químico. Hasta tenía una pizarra en el sótano de la casa para sus hijos. Estaba ansioso de enseñarme matemáticas. Pasaba horas tratando de ayudarme a resolver los problemas para mi clase de física. Me rogaba que pensara más a menudo en esas cosas que en ese entonces me parecían poco interesantes y sin importancia. Años más tarde fui llamado por el Señor al Obispado Presidente de la Iglesia y me hicieron responsable de los sistemas de computación y comunicaciones. ¡Cuán grande bendición hubiera tenido yo de haber seguido el consejo que ahora les doy!” (véase *Educación para la vida real*, págs. 2—3; discurso para jóvenes adultos pronunciado en una charla fogonera del SEI, pronunciado el 6 de mayo de 2001).



▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Ustedes tendrán que hacer frente a los grandes retos del futuro. Están entrando en un mundo extremadamente competitivo; adquieran la mayor educación posible. El Señor nos

ha exhortado concerniente a la importancia de la educación; ésta los calificará para mayores oportunidades; los preparará para hacer algo que valga la pena en el gran mundo de oportunidad que yace adelante. Si pueden ir a la universidad y desean hacerlo, háganlo. Si no tienen el deseo de asistir a la universidad, vayan entonces a un colegio vocacional o de negocios a fin de mejorar sus habilidades y aumentar su capacidad” (véase “Los conversos y los hombre jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 56).

▪ Élder Henry B. Eyring: “No se necesita ni tecnología moderna ni mucho dinero para aprovechar las oportunidades para aprender que ahora desperdiciamos. Bastaría con llevar un libro, un lápiz y papel, pero necesitarán determinación para atrapar esos momentos de ocio que ahora desperdician” (véase *Educación para la vida real*, pág. 4).

▪ Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles: “Por el carácter sagrado que tiene para nosotros el intelecto humano, consideramos que el

obtener una educación formal es una responsabilidad religiosa. Aún así, la capacidad individual y las oportunidades difieren mucho. Creo que para adquirir una instrucción formal, tiene más influencia el deseo personal que la institución académica, y es más motivadora la fe que los profesores que tengamos” (véase “¿Dónde se halla la sabiduría?”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 6).

▪ Élder Russell M. Nelson: “Siempre se requiere energía para que dé empuje sobre las fuerzas contrarias. Estas mismas leyes se aplican a nuestra propia vida. Siempre que se emprende alguna tarea, son esenciales tanto la energía como la voluntad para perseverar. El ganador de una carrera de cinco kilómetros se proclama al final de cinco kilómetros, y no al final de uno o dos. Si toman un autobús para ir a Boston, no se bajan en Burlington. Si desean obtener una educación formal no dejan truncados sus estudios, del mismo modo que no pagan para cenar en un restaurante elegante sólo para salir después de probar el aperitivo” (véase “Perseverar y ser enaltecidos”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 79).



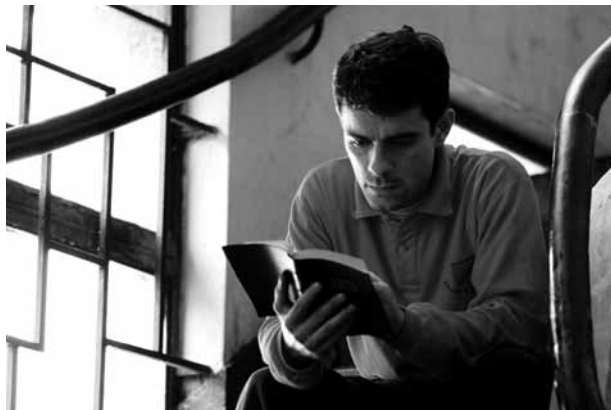
El conocimiento espiritual es más importante que el conocimiento secular.

▪ “Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios” (2 Nefi 9:29 [Dominio de las Escrituras, 2 Nefi 9:28–29]).

▪ Presidente James E. Faust de la Primera Presidencia: “Recuerden que las maravillas de la ciencia y la tecnología modernas no nos exaltarán. En realidad, el gran desafío que enfrentamos al prepararnos para el futuro es el de ser más espiritualmente ilustrados.

Todo ese nuevo y creciente conocimiento intelectual debe ser por cierto dominado por medio de gran esfuerzo y aprendizaje; pero la erudición técnica no sirve para nada a menos que haya un propósito espiritual y un significado para la misma. Estoy seguro de que el Señor espera que la apliquemos para el progreso de Sus propósitos y para la bendición de la humanidad; sin embargo, debemos adoptar esos elevados ideales como si fueran metas y deseos personales

“Poner el conocimiento espiritual primero, no nos libera de la responsabilidad de obtener conocimiento secular”.



antes de orientar la tecnología en esa dirección” (véase “Ésta es nuestra época”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 21–22).

▪ Élder Henry B. Eyring:

“Queda claro que poner el conocimiento espiritual primero no nos libera de la responsabilidad de obtener conocimiento secular. Por lo contrario, le da propósito a nuestro conocimiento secular y nos motiva a esmerarnos más. Si hemos de poner el aprendizaje espiritual en su lugar apropiado, deberemos tomar algunas decisiones difíciles sobre cómo usar nuestro tiempo. Por lo general sabemos cuándo hay que entregar los trabajos en la escuela, cuándo hay que tomar exámenes, cuándo hay que completar proyectos. Y sabemos cuándo será el día de reposo. Sabemos cuándo es la clase de Institutos.

Sabemos cuándo hay que hacer las oraciones al principio y al final del día. Sabemos cuánto tiempo toma leer las escrituras antes de sentir el Espíritu. Sabemos cuánto tiempo toma prepararse y realizar bien nuestro trabajo en la Iglesia.

“Cuando vemos la vida como lo que realmente es, planeamos tiempo y lugar para todas estas cosas. Habrá momentos de crisis en los que parecerá no haber tiempo. Habrá muchas ocasiones en que una cosa le tome tiempo a otra. Pero nunca debe ser una decisión consciente ni un patrón en nuestras vidas que lo espiritual se convierta en secundario. Nunca. Eso nos llevará a la tragedia. La tragedia puede no ser obvia al principio, ni tampoco puede ser clara durante la vida mortal. Pero recuerden que están interesados en obtener educación no para esta vida, sino para la vida eterna. Cuando vean claramente esa realidad, con sus ojos espirituales, pondrán primero el aprendizaje espiritual, sin quitarle

“La instrucción formal es la clave de la oportunidad”.

al aprendizaje secular. De hecho, realizarán su trabajo secular con mayor dedicación de la que invertirían sin la visión espiritual” (véase *Educación para la vida real*, pág. 3).

▪ Élder L. Tom Perry del Quórum de los Doce Apóstoles: “Si proporcionamos un cimiento espiritual para nuestro conocimiento secular, no solo entenderemos mejor las leyes de la naturaleza, sino que obtendremos una profundidad de conocimiento que jamás imaginamos que fuese posible sobre el arte, las lenguas, la tecnología, la medicina, el derecho y el comportamiento humano” (véase “Aprendamos a servir”, *Liahona*, mayo de 2002, pág. 14).

La instrucción formal es la clave de la oportunidad.

▪ “La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad” (D. y C. 93:36).

▪ “Si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley: “Me gustaría decirles a los jóvenes que cursen todos los estudios que puedan. Cultiven tanto las destrezas intelectuales como las manuales. La instrucción formal es la clave de la oportunidad. El Señor ha puesto sobre ustedes, como miembros de esta Iglesia, la obligación de estudiar y aprender las cosas espirituales, así como también las cosas temporales. Adquieran toda la educación que les sea posible, aun cuando signifique un gran sacrificio mientras sean jóvenes. Ustedes bendecirán la vida de sus hijos y bendecirán la Iglesia, ya que darán honra a esta obra” (véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 172).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley:

“Ustedes están entrando en la era más competitiva que jamás haya existido; todo a su alrededor es competencia. Ustedes necesitan toda la educación posible. Sacrifiquen la compra de un auto, sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo. En gran parte, ese mundo les pagará lo que considera que valen, y el valor de ustedes



aumentará a medida que obtengan estudios y sean competentes en su campo seleccionado.

“Pertenece a una Iglesia que enseña la importancia de la educación académica; han recibido el mandamiento del Señor de educar sus mentes, sus corazones y sus manos. El Señor ha dicho: ‘Enseñaos diligentemente... de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos, a fin de que estéis preparados en todas las cosas’ (D. y C. 88:78–80).

“Que conste que éstas no son mis palabras; son las palabras del Señor, quien les ama. Él desea que capaciten sus mentes y sus manos para que lleguen a ser una influencia para bien al seguir adelante con su vida. Y al hacerlo, al desempeñar sus tareas honorablemente y con excelencia, traerán honor a la Iglesia, ya que se les considerará hombres o mujeres de integridad, de habilidad y que hacen un trabajo de calidad...

“Sean inteligentes. El Señor desea que se eduquen la mente y las manos. Cualquiera sea el campo que elijan, ya sea reparando refrigeradores, o el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse. Procuren la mejor educación posible; conviértanse en obreros de integridad en el mundo que yace adelante. Repito, ustedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación.

“No hay duda, ninguna en absoluto, de que la educación vale la pena. No arruinen su vida con atajos; si lo hacen, lo pagarán una, y otra y otra vez” (véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, págs. 34–36).

El Señor nos guiará en aquellos aspectos del aprendizaje que nos ayudarán a prestar mejor servicio a los demás.

- “...el Espíritu Santo... os mostrará todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:5).
- Presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia: “Quisiera decirles algo que considero muy importante; que en el transcurso de la vida se enfrentarán a muchas

opciones. El éxito y la felicidad de ustedes dependen de lo bien que hayan seleccionado entre esas posibilidades. Algunas de las decisiones que tomen serán fundamentales y pueden afectar todo el curso de su vida. Les ruego que juzguen esas opciones de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo. A fin de hacerlo, deben conocer y entender Sus enseñanzas. Si ejercen la fe y son dignos de recibir inspiración, tendrán guía en las decisiones importantes que tomen” (véase *Prepare Yourself*, folleto, 1996, págs. 1–2).



- Élder Richard G. Scott del Quórum de los Doce Apóstoles: “Me maravilla el que nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo estén dispuestos, e incluso deseosos de que aprendamos de Ellos... Obtener conocimiento espiritual no es un proceso mecánico, sino un privilegio sagrado basado en una ley espiritual. Testifico que te es posible recibir ayuda inspirada. Pídele humildemente a tu Padre Eterno; busca la luz divina; ejerce la fe en el Salvador; empuñate en prestar atención a Sus consejos y en obedecer Sus mandamientos. Él te bendecirá y te guiará mientras caminas por este mundo, que muchas veces es traicionero” (“Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 104).

El aprendizaje es un empeño de toda la vida.

- “Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección;
- “y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” (D. y C. 130:18–19 [Dominio de las Escrituras]).

“El Señor desea que eduquen su mente y sus manos”.



▪ Élder Henry B. Eyring:

“Aquellos que dejen de aprender no prestarán ningún servicio significativo durante su vida. Un gran maestro siempre estudia. Una enfermera nunca deja de enfrentarse a los desafíos de lidiar con algo nuevo, ya sea equipo

o procedimiento. El lugar de trabajo en cualquier industria cambia tan rápido que lo que sabemos hoy no será suficiente mañana.

“Nuestra educación nunca debe cesar. Si acaba en la puerta del aula el día en que nos graduamos, fallaremos. Y dado que lo que necesitaremos saber es difícil de discernir, necesitamos la ayuda del cielo para saber cuál de las tantas cosas que podemos estudiar es la que más sabiamente podemos aprender. También significa que no podemos gastar tiempo en entretenimiento cuando tenemos la oportunidad de leer y de escuchar lo que nos ayuda a aprender lo que es verdadero y útil. La curiosidad insaciable será nuestro distintivo” (véase *Educación para la vida real*, pág. 4).

▪ Élder L. Tom Perry: “El mundo cambia rápidamente y todo pasa de moda, lo que requiere que nos preparemos en forma continua para el futuro. Podemos quedarnos un tanto estancados en nuestra profesión si no nos actualizamos. Imaginen cuántos pacientes tendría un dentista que continuara usando las mismas técnicas y equipos que usaba hace diez años. ¿Qué haría un empresario que tratara de competir sin usar computadoras? ¿O un constructor que no estuviera al día con los nuevos materiales y métodos disponibles? La educación, por necesidad, se ha convertido en una tarea de toda la vida. Al programar nuestra vida, debemos apartar suficiente tiempo para educarnos ahora y para el futuro” (véase “Si estáis preparados, no temeréis”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 40).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley:

“Hay un gran potencial en cada uno de nosotros para continuar aprendiendo. A pesar de nuestra edad, a menos que padezcamos de una enfermedad seria, podemos leer, estudiar, interiorizarnos en los escritos de hombres y mujeres...

“El Señor nos ha dado una maravillosa promesa a los miembros de esta Iglesia. Él dijo: ‘Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto’ (D. y C. 50:24).



“Qué declaración tan extraordinaria es esa; es uno de mis versículos favoritos de las Escrituras. Trata del progreso, de la superación personal, del esfuerzo que conduce a la divinidad.

Acompaña a estas grandes declaraciones: ‘La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad’ (D. y C. 93:36); ‘y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero’ (D. y C. 130:19); y ‘cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección’ (D. y C. 130:18).

“Qué desafío tan profundo se encuentra en estas maravillosas declaraciones. Debemos continuar progresando, debemos aprender continuamente. Es un mandato divino el de continuar añadiendo a nuestro conocimiento” (véase “Una conversación con los mayores solteros”, *Liahona*, noviembre de 1997, pág. 22).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley:

“El aprendizaje no tiene fin. Debemos leer, observar, asimilar y reflexionar aquello a lo que expone-
mos nuestra mente. Yo creo en la evolución de la mente, del corazón y del alma de la humanidad. Yo creo en mejorar y en progresar. No existe nada más vigorizante que el poder evaluar un problema difícil y luego resolverlo, luchar con algo que parece sin solución y luego encontrarla.

“Por esa razón, y en virtud del ritmo y de la complejidad que la vida demanda, no podemos darnos el lujo de dejar de aprender, de madurar y de progresar. No debemos detener nuestra evolución personal; una evolución que es a la vez emocional, espiritual y mental. Hay tanto para aprender y tan poco tiempo para hacerlo” (*Standing for Something*, 2000, pág. 62).

“Nuestra educación nunca debe cesar”.

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

El élder Russell M. Nelson enseñó:

“Quienes impulsivamente abandonan sus estudios y dejan a medias su educación... frustran la realización de su propio potencial.

“Recuerdo el momento en que yo mismo tomé la resolución de adquirir una educación, cuando siendo un adolescente sin preparación conseguí trabajo temporal durante la época de Navidad. La labor era monótona y las horas y los días pasaban lentamente. En aquel momento resolvía que obtendría una educación que me preparara mejor para ganarme la vida; tomé la decisión de mantenerme en la universidad y estudiar con ahínco, como si mi vida dependiera de ello.

“Más adelante, cuando era presidente de estaca, muchos jóvenes me consultaban con respecto a sus estudios; algunos me preguntaban cuánto tiempo me había llevado la carrera de medicina. A éstos les contestaba: ‘En general, son cuatro años de universidad; seguidos por otros cuatro en la facultad de medicina. Y si decides especializarte, eso te puede llevar otros cinco años o más, según la especialidad que elijas’.

“Mis palabras provocaban en algunos esta reacción: ‘Pero... ¡son trece años, o tal vez *más!* ¡Es demasiado tiempo para mí!’

“ ‘Eso es relativo’, les decía yo. ‘La preparación para una carrera no es demasiado larga si sabes lo que quieres hacer con tu vida. ¿Qué edad tendrás dentro de trece años *si no sigues* una carrera? ¡Tendrás exactamente la misma edad, seas o no seas lo que quieres ser!’

“Así que mi consejo era, y sigue siendo, que continúen su educación, estén donde estén, sean cuales sean sus intereses y oportunidades, decidan lo que decidan en cuanto a cuál será la mejor forma de servir a su familia y a la sociedad” (véase “¿Dónde se halla la sabiduría?”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 6).

- ¿Qué significa para ti la afirmación del élder Nelson de que “la preparación para una carrera no es demasiado larga si sabes lo que quieres hacer con tu vida”?

- ¿Qué beneficios se obtienen cuando se tiene mejor preparación en una carrera?

Temzie es un misionero que recién ha regresado del campo misional. Él utiliza en su nuevo trabajo muchas de las destrezas que aprendió en la misión, y gana lo suficiente para mantenerse a sí mismo; sin embargo, una vez que se haya casado, su sueldo no será suficiente para mantener una familia. Dado que no tiene perspectivas de casarse por ahora, ha decidido no seguir su educación por el momento. Sin tener que estudiar, tendrá más tiempo libre para divertirse.

- ¿Qué consejo le darías a Temzie?

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Qué relación existe entre el aprendizaje y la felicidad?
- ¿Qué queremos decir cuando expresamos que no podemos darnos el lujo de dejar de aprender?
- ¿Cómo influye en tu deseo de aprender el saber que el conocimiento que adquiramos en esta vida se levantará con nosotros en la vida venidera (véase D. y C. 130:18)?
- ¿Qué aspectos de tu vida mejorarían si obtuvieras una mayor educación formal?

CAPÍTULO 11

ELEGIR Y SER UNA COMPAÑERA O UN COMPAÑERO ETERNO

INTRODUCCIÓN

Cuando contraemos matrimonio en el templo y vivimos dignamente, nuestra unión se sella por la eternidad. Por lo tanto, escoger a un cónyuge es elegir a alguien que va a permanecer junto a nosotros no sólo en esta vida sino también para siempre. La relación que tengamos con nuestro cónyuge influirá en nosotros y en nuestra posteridad a lo largo de esta vida y tendrá implicaciones eternas.



El presidente Spencer W. Kimball, decimosegundo Presidente de la Iglesia, enseñó: “Cuando se elige un compañero para esta vida y para la eternidad, se debe efectuar la más cuidadosa preparación, meditación, oración y ayuno para asegurarse de que, entre todas las que se tomen, ésta no sea una decisión equivocada. En un verdadero matrimonio debe existir una unión de la mente así como del corazón. Las emociones no deben determinar las decisiones por completo, sino que la mente y el corazón, fortalecidos mediante el ayuno, la oración y una consideración seria, nos proporcionarán la mejor oportunidad para la felicidad marital” (“Unidad en el matrimonio”, *Liahona*, octubre de 2002, pág. 36).

“En un verdadero matrimonio debe existir una unión de la mente así como del corazón”.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Un matrimonio logra florecer cuando esposo y esposa comparten valores e intereses similares.
- Debemos prepararnos para ser los mejores compañeros posibles.
- Debemos buscar la confirmación del Señor al elegir la persona con quien vamos a casarnos.
- La proclamación sobre la familia es una guía para aquilatar nuestra actitud y la de nuestro futuro cónyuge.
- El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Un matrimonio logra florecer cuando esposo y esposa comparten valores e intereses similares.

▪ “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Corintios 6:14).

▪ Presidente Spencer W. Kimball:

“He advertido a la juventud de los peligros que existen en el matrimonio entre personas de religiones diferentes, y con toda la fuerza de mi ser he amonestado a los jóvenes de evitar el dolor y la decepción que resultan de casarse fuera de la Iglesia, así como para evitarles encontrarse en las situaciones infelices que, casi sin excepción, ocurren cuando un creyente se casa con un cónyuge que no comparte sus creencias. He indicado que la Iglesia exige a sus miembros que sacrifiquen su tiempo, sus fuerzas y sus fondos; que la fortaleza de los vínculos espirituales aumenta tras el casamiento y con la llegada de los hijos; que el surgimiento del antagonismo es natural cuando las partes del matrimonio son así de dispares; que estas razones, al igual que muchas otras, presentan evidencia clara a favor del matrimonio entre miembros de la Iglesia ya que marido y mujer comparten antecedentes, ideales, normas, creencias, esperanzas, metas y, ante todo, el que esos matrimonios puedan ser eternos por medio de asistir rectamente al santo templo...

...



“...Recomendamos que las personas se casen con individuos que tengan más o menos el mismo nivel económico, social y educativo (no todos esos requisitos son esenciales, sino preferibles), pero ante todo y sin lugar a duda, que tengan la misma formación religiosa” (véase “Marriage and Divorce”, 1976 *Devotional Speeches of the Year*, 1977, págs. 142–144; véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, págs. 270–271).

▪ Presidente N. Eldon Tanner de la Primera Presidencia:

“Cuando los jóvenes me consultan por asuntos de noviazgos y matrimonios, por lo general les sugiero que se hagan las siguientes preguntas:

“¿Qué clase de madre o padre quiero que tengan mis hijos?

“¿Qué clase de madre o padre estoy preparado para ser?

“¿Quiero relacionarme con alguien solamente por su popularidad, o busco sus valores espirituales y morales?

“¿Analizo las similitudes y las deferencias que hay entre nosotros, relacionadas con el ambiente en que fuimos criados, la cultura y el intelecto?

“¿Estoy preparado para ajustarme a esas diferencias?

“¿Comprendo que esos ajustes se deben hacer *antes* del casamiento?

“Esas circunstancias nos ayudan a elegir la persona apropiada con la cual vamos a vivir en la eternidad. Después del matrimonio, hay muchas responsabilidades que no deben descuidar; pero si cada cónyuge hace su parte, no habrá nada en esta vida que le dé mayor satisfacción y felicidad” (véase “Por esta vida y la eternidad”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 26).

“Las decisiones correctas que tomes ahora te ayudarán a prepararte para ser sellado o sellada en el templo”.

▪ Élder Richard G. Scott del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Los cimientos de un matrimonio eterno consisten en mucho más que una cara hermosa o una figura atractiva; es preciso tener en cuenta mucho más que la popularidad o la simpatía. Al buscar un compañero eterno, considera a alguien que esté cultivando los atributos esenciales que brindan felicidad: amor profundo por el Señor y por Sus mandamientos, determinación de obedecerlos, comprensión bondadosa, deseo de perdonar y disposición de dar de sí, el deseo de tener una familia bendecida con hermosos hijos y la determinación de enseñarles los principios de verdad en el hogar.

“Una prioridad esencial en una futura esposa es el deseo de ser esposa y madre; debe estar en el proceso de desarrollar las cualidades sagradas que Dios ha dado a Sus hijas para que sobresalgan como esposas y madres: la paciencia, la bondad, el amor por los niños y el deseo de atender a sus hijos en lugar de procurar satisfacciones profesionales. Debe estar adquiriendo una buena educación a fin de prepararse para las exigencias de la maternidad.

“Un futuro esposo debe también honrar el sacerdocio que posee y utilizarlo al servicio de los demás. Busca a un hombre que acepte su función de ser quien provea lo necesario para vivir, que tenga la capacidad de hacerlo y que esté haciendo diligentes esfuerzos para prepararse para cumplir esas responsabilidades.

“Te sugiero que no pases por alto muchos candidatos que estén todavía en el proceso de desarrollar esos atributos por buscar a alguien que ya los haya perfeccionado. Probablemente no encuentres a esa persona perfecta... Es mejor pulir juntos esos atributos como esposo y esposa” (véase “Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 29).

Debemos prepararnos para ser los mejores compañeros posibles.

▪ “...el matrimonio lo decretó Dios para el hombre” (D. y C. 49:15).

▪ Élder Richard G. Scott: “El carácter digno se forja mejor con una vida de constantes elecciones correctas centradas en las enseñanzas del Maestro. Por un momento, hablo a quien se esté preparando para ese dulce período de descubrimiento que lleva

al matrimonio eterno, que se conoce como el noviazgo. Puede ser una época maravillosamente hermosa de progresar y de compartir; una época en que debes concentrar tus pensamientos, acciones y planes en dos personas: los padres de tus futuros hijos. Prepárate para tener éxito como padre o madre siendo completamente digno en todo pensamiento y acto durante el noviazgo” (véase “Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 29).

▪ Élder Henry B. Eyring del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hay cosas que podemos empezar a hacer ahora mismo a fin de proveer para las necesidades espirituales y físicas de una familia. Hay cosas que podemos hacer ahora para prepararnos, mucho antes de que surja la necesidad, a fin de tener paz, sabiendo que hemos hecho todo lo posible” (véase “La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 19).



▪ Élder Richard G. Scott: “Al tomar decisiones de acuerdo con la verdad eterna, desarrollarás un carácter recto y aumentará tu fortaleza para resistir la tentación. Puedes contar

con la ayuda de Dios para cumplir con tus decisiones dignas; mereces entonces ser guiado por el Espíritu, para elegir la senda correcta; te advertirá de tentaciones que quizás no reconocerías de otro modo. Las decisiones correctas que tomes ahora te ayudarán a prepararte para ser sellado o sellada en el templo a una compañera o compañero digno y para formar y enseñar a tu propia familia eterna. Todos los que se hagan merecedores de esas bendiciones las tendrán en el tiempo preciso del Señor, ya sea aquí o en la vida venidera” (véase “La fuerza de la rectitud”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 80–81).

Debemos buscar la confirmación del Señor al elegir la persona con quien vamos a casarnos.

▪ “Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien.

“Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal” (D. y C. 9:8–9).



▪ Los líderes del sacerdocio aconsejan a los ex misioneros a participar activamente en la Iglesia, a seguir con sus estudios o sus trabajos, a pagar el diezmo y las ofrendas, a inscribirse en el instituto, y a prepararse para contraer matrimonio en el templo. Ellos no le sugieren un periodo de tiempo en el cual se tienen que casar. El matrimonio es tan importante que la decisión se debe tomar sólo después de una consideración cuidadosa tomada mediante la oración.

▪ Élder Richard G. Scott: “Si eres una persona soltera y aún no cuentas con un firme candidato para un matrimonio celestial, vive para lograrlo. Ora por ello, espéralo en el debido tiempo del Señor. No transijas en tus normas de ningún modo que pueda impedirte esa bendición, ya sea de éste o del otro lado del velo. El Señor conoce los deseos de tu corazón; Sus profetas han dicho que obtendrás tal bendición si eres constante al vivir de tal manera que lo merezcas. No sabemos si sucederá en este lado o en el otro lado del velo, pero vive para lograrlo. Ora por ello” (véase “Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 31).

▪ Élder Gerald N. Lund de los Setenta: “Cuando yo tenía dieciséis años y no era lo suficientemente listo para saber nada de nada, el Espíritu me conmovió de modo tal que me di cuenta de lo importante que es la mujer con que uno se casa. A partir de entonces comencé a orar para que el Señor me encontrara a la mujer que habría de ser mi compañera eterna. Esas oraciones fueron contestadas, y todo lo que ahora disfrutamos en nuestra familia con hijos y nietos es en gran parte debido a ella” (“La oportunidad de servir”, *Liahona*, Julio de 2002, pág. 96).

La proclamación sobre la familia es una guía para aquilatar nuestra actitud y la de nuestro futuro cónyuge.

▪ “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos,

es lo mismo” (D. y C. 1:38 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 1:37–38]).

- “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7 [Dominio de las Escrituras]).
- Élder Henry B. Eyring:

“En vista de que nuestro Padre ama a Sus hijos, no nos dejará hacernos conjeturas en cuanto a lo que más importa en esta vida, con respecto a lo que debemos recalcar para ser felices y a la tristeza que puede resultar de nuestra indiferencia. A veces, mediante la inspiración, lo comunicará directamente a la persona, pero, además, nos dirá por medio de Sus siervos... Esto lo hace a fin de que aun los que no sientan la inspiración puedan saber, si tan sólo escuchan, que se les ha dicho la verdad y que se les ha advertido al respecto.

“El título de la proclamación sobre la familia dice: ‘La Familia: Una proclamación para el mundo— La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días’ (véase *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).

“La familia debe ser lo más importante que podemos considerar”.

- Élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles: “Para saber y guardar los mandamientos, debemos conocer al Salvador y a los profetas de Dios y seguirlos. Hace poco, todos hemos tenido la bendición de recibir un mensaje importante de los profetas de nuestros días, titulado, ‘La Familia: Una proclamación para el mundo’ (véase *Liahona*, enero de 1996, págs. 116–117). Esta proclamación nos advierte de lo que sucederá si no fortalecemos la unidad familiar en nuestros hogares, comunidades y naciones. Todo poseedor del sacerdocio y toda persona en general debería estudiarla detalladamente” (véase “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 39).

- Élder L. Aldin Porter de la Presidencia de los Setenta: “Deseo sugerirles con toda solemnidad y seriedad que un estudio muy cuidadoso de esa proclamación les será de inmensa ayuda cuando comiencen a edificar un hogar y una familia. Ahora, una voz de advertencia: si su futuro esposo o esposa no está de acuerdo con la doctrina que se enseña en ella, sepan del peligro de comprometer su vida a esa persona” (véase *Escudriñad los profetas*, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2001, pág. 1).

El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos

- “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido” (1 Corintios 7:3).
- “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón” (1 Corintios 11:11).
- Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia:

“Qué hermosa es la ceremonia matrimonial del joven y la señorita que empiezan sus vidas juntos, arrodillados ante el altar en la Casa del Señor, prometiéndose amor y lealtad el uno para con el otro durante esta vida y por toda la eternidad. Cuando los niños llegan a ese hogar, se les nutre, cuida, ama y bendice con la certeza de que su padre ama a su madre. En ese ambiente encuentran paz, fortaleza y seguridad. Al ver a su padre, desarrollan respeto hacia la mujer. Se les enseña autocontrol y

“Hay tres elementos del título en los que debemos reflexionar detenidamente. Primero, el tema: la familia; segundo, a quién está dirigida, o sea, a todo el mundo; y tercero, los que emiten la proclamación son aquellas personas a las que sostenemos como profetas, videntes y reveladores. Todo esto

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTÓLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Adaptado a un libro de texto de la familia y la fe, y de un artículo de la revista de la familia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, octubre de 1998, pág. 24. Este artículo es un extracto de un artículo de la revista de la familia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, octubre de 1998, pág. 24. Este artículo es un extracto de un artículo de la revista de la familia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, octubre de 1998, pág. 24.

El presidente Gordon B. Hinckley fue el presidente más joven de su tiempo en la Primera Presidencia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, el 22 de septiembre de 1995, con 78 años de edad.

significa que la familia debe tener para nosotros gran importancia, que el contenido de la proclamación puede ayudar a cualquier persona del mundo y que la proclamación está incluida en la promesa que dio el Señor cuando dijo: ‘...sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo’ (D. y C. 1:38)” (“La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, pág. 12).

autodisciplina, lo que brinda la fortaleza para evitar una tragedia en el futuro.

“Los años pasan, los hijos dejan el hogar, uno a uno, y los padres se quedan solos otra vez. Pero están juntos para hablar, dependen el uno del otro, se nutren, se apoyan y se bendicen. Después, llega el otoño de la vida y ven el pasado con satisfacción y felicidad. Durante todo ese tiempo ha reinado la lealtad entre ellos, se han tratado con consideración y ternura, y ahora hay una cierta dulzura, un cariño que deriva de esa relación santa. Comprenden que la muerte puede llegar en cualquier momento, por lo general, primero para uno junto con una breve o larga separación. Pero también saben que debido a que fueron sellados bajo la autoridad del eterno sacerdocio, y han vivido dignos de esas bendiciones, sin lugar a dudas habrá una reunión muy dulce” (véase “Nuestras solemnes responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 63).

▪ Élder Neal A. Maxwell del Quórum de los Doce Apóstoles: “Es obvio que los valores familiares reflejan nuestras preferencias personales. Considerando la gravedad de las actuales circunstancias, ¿estarían dispuestos los padres a renunciar una cosa fuera del hogar y dedicar, en cambio, ese tiempo y ese talento a su familia? Padres y abuelos, por favor examinen detenidamente sus horarios y sus preferencias a fin de poder asegurarse de dedicar su tiempo principal a sus relaciones principales. Aun Brigham Young, consagrado y devoto como era, recibió el consejo del Señor de ‘velar especialmente por [su] familia’ (D. y C. 126:3). ¡El más esmerado es a veces quien más necesita el consejo!” (véase “Te mando... velar especialmente por tu familia”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 103).



▪ Élder M. Russell Ballard Jr., en ese entonces de los Setenta: “Me maravilla el pensar en la gran confianza que Dios nos demuestra y que ha puesto en nosotros, al permitirnos el privilegio de ser los padres mortales de Sus eternos hijos espirituales. Nunca debemos olvidar que Él tiene un interés muy especial en cada uno de nosotros y debemos darnos cuenta de la importancia de cada alma humana en el plan eterno de Dios. Cuando comprendemos esto, podemos ir con confianza ante Él en oración, a buscar Su guía y dirección en nuestra sagrada tarea como padres. Él dijo: ‘Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés 1:39). Me parece que en estas palabras se resume el importante papel que tenemos los padres en la vida eterna de cada miembro de nuestra familia” (véase “El desarrollo espiritual de nuestros hijos”, *Liahona*, enero de 1979, pág. 100).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “Yo creo que todo niño debería tener la bendición de nacer en un hogar donde sea bienvenido, nutrido, amado y bendecido con padres, un padre y una madre, que sean fieles el uno con el otro y con sus hijos... Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo. Los creadores de nuestros medios de entretenimiento, los proveedores de gran parte de nuestra literatura, quieren que ustedes crean lo contrario. La sabiduría acumulada durante siglos declara con certeza y claridad que la felicidad más grande, la seguridad más grande, el mayor estado de paz mental, los más profundos depósitos de amor, los experimentan sólo los que siguen las normas de virtud, probadas por el tiempo, antes del matrimonio, y de fidelidad total dentro del matrimonio” (véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 114).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Silvia se sintió en las nubes cuando Marcos le preguntó si podía ir a visitarla a su casa. Él se parecía tanto a su padre: agradable, atlético y bien parecido. Aun cuando el joven no era miembro de la Iglesia, Silvia estaba segura de que su madre quedaría muy impresionada. Él tenía buenos modales y ella lo encontraba mucho más interesante que cualquiera de los muchachos Santos de los Últimos Días que había conocido. La madre de Silvia recordaba haber tenido sentimientos parecidos por su esposo cuando se conocieron, por lo que miró a su hija a los ojos y le dijo: “Quiero que sepas que el cometido de tu padre

CAPÍTULO 12

EL OBSERVAR LAS LEYES DE LA SALUD FÍSICA

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros es un hijo o hija espiritual de Dios que viene a la vida terrenal con el fin de obtener un cuerpo físico. Nuestro cuerpo físico es un don de Dios y finalmente se convertirá en un cuerpo resucitado

El apóstol Pablo describe el cuerpo como el templo de Dios (véase 1 Corintios 3:16–17; 6:19–20; véase también D. y C. 93:33–35). Todos nosotros debemos comer adecuadamente, hacer ejercicio con regularidad, buscar la ayuda médica competente y vivir la Palabra de Sabiduría con el fin de mantener nuestro cuerpo saludable. Eso nos ayudará en nuestro trabajo, nuestra familia y el servicio en la Iglesia.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Los buenos hábitos de salud son importantes para vivir el Evangelio.
- La Palabra de Sabiduría es una parte importante de la ley del Señor sobre la salud.
- Una dieta adecuada, el descanso y el ejercicio proporcionan beneficios significativos en la salud.
- Debemos evitar las sustancias y las prácticas que dañan el cuerpo y la mente.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Los buenos hábitos de salud son importantes para vivir el Evangelio.

- “...el hombre es el tabernáculo de Dios, a saber, templos; y el templo que fuere profanado, Dios lo destruirá” (D. y C. 93:35).
- Presidente Thomas S. Monson de la Primera Presidencia: “El apóstol Pablo dijo: ‘¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es’ (1 Corintios 3:16–17). Así como las comidas nutritivas, el ejercicio en forma regular y el descanso apropiado

vigorizan el cuerpo; el estudio constante de las Escrituras y la oración fortalecen la mente y el espíritu” (véase “Para tocar el cielo”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 51).

- Presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia:



“La persona saludable, que se cuida físicamente, tiene fortaleza y vitalidad; su cuerpo es un templo adecuado para que en él resida su espíritu...”

“...Las enfermedades nos privan del ejercicio pleno de nuestras facultades y privilegios y a veces nos privan de la vida misma. Es necesario, por lo tanto, cuidar nuestro

cuerpo y observar las normas de la salud y de la felicidad” (véase “The ‘Whole’ Man”, *Improvement Era*, abril de 1952, pág. 221; citado en *Mujeres Jóvenes: Manual 2*, pág. 163).

- Presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia: “El cuerpo es el templo del Espíritu. El cuerpo es sagrado; fue creado a imagen de Dios, por lo que debe cuidarse y utilizarse para buenos fines. Es preciso cuidar bien de él y eso que denominamos la Palabra de Sabiduría, que es un código de salud, nos ayuda a lograrlo” (véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 54).

- Patricia T. Holland, que fue consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes:

“A todo aquel que lee periódicos o revistas se le recuerda constantemente que la dieta y el ejercicio apropiado, y un buen descanso aumenta nuestro rendimiento diario así como también la duración de nuestra vida. Sin embargo, demasiados de nosotros no hacemos ni el más mínimo esfuerzo, con la idea de que nuestra familia, nuestros vecinos y nuestras demás responsabilidades vienen primero. Y al hacerlo, ponemos en riesgo lo que esas personas necesitan más de nosotros: nuestra salud, nuestra felicidad y nuestra fortaleza...”

“El cuerpo es el templo del Espíritu”.

“Para mí entonces, el asunto es aceptar que somos merecedores del tiempo y del sacrificio que sea necesario para alcanzar la medida de nuestra creación, y creer que no es egoísta, equivocado ni malo. En realidad, es esencial para nuestro desarrollo espiritual.

“Años atrás, mi hijo mayor trató de enseñarme ese principio. Ese día no me sentía muy bien, pero había prometido a mi hijo, en ese entonces de tres años, llevarlo al zoológico. Al sentirme cada vez peor, con dolores y malestar, finalmente le dije exasperada: ‘Matthew, no sé si debemos ir al zoológico y cuidarte a ti o si debiéramos quedarnos en casa y cuidar a mamá’. Me miró por un momento con sus grandes ojos negros y me dijo enérgicamente: ‘Mamá, yo creo que *tú* debes cuidarte a *ti* misma, para que puedas cuidar de *mi*’. Él fue lo bastante sabio, aun a su edad, de saber que lo mejor para él era tener una madre saludable. Si no cuidamos de nosotros, es prácticamente imposible cuidar de los demás” (véase “The Many Faces of Eve”, en Jeffrey R. Holland y Patricia T. Holland, *On Earth As It Is in Heaven*, 1989, págs. 66–67).

La Palabra de Sabiduría es una parte importante de la ley del Señor sobre la salud.

▪ “Una Palabra de Sabiduría para el beneficio... [de] los santos...

“...demostrando el orden y la voluntad de Dios en la salvación temporal de todos los santos en los últimos días—

“dada como un principio con promesa” (D. y C. 89:1–3).

▪ “Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos;

“y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos;

“y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.

“Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará” (D. y C. 89:18–21 [Dominio de las Escrituras]).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley: “No consideren la Palabra de Sabiduría como un asunto trivial. En mi opinión,

es el documento más extraordinario que conozco acerca de la salud. El profeta José Smith la recibió en el año 1833, cuando se sabía relativamente muy poco de cuestiones dietéticas. Ahora, cuanto más avanza la investigación científica, más pruebas hay de los principios de la Palabra de Sabiduría” (“Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 53–54).



▪ Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles:

“La Palabra de Sabiduría puso restricciones sobre los miembros de la Iglesia y, hasta el día de hoy, esos requisitos se aplican a todo miembro y a toda persona que desee unirse a ella. Dichos requisitos son tan importantes que nadie será bautizado en la Iglesia a menos que esté de acuerdo con vivir en base a ellos. A nadie se le llamará a enseñar ni a dirigir a menos que los acepte. Cuando quieran entrar en el templo, se les preguntará si guardan la Palabra de Sabiduría. Si no lo hacen, no podrán entrar en la Casa del Señor hasta que sean completamente dignos.

“Sabemos que, por lo general, a los jóvenes no les gustan las restricciones. Aunque no lo crean, nosotros también fuimos jóvenes una vez y nos acordamos.

“Nuestra sociedad se ve plagada por un sentido de resistencia a todo lo que limite nuestra conducta. La obsesión de separar la libertad de la responsabilidad, donde se supone que de alguna forma las decisiones no están sujetas a las consecuencias, podría llegar a destruir por completo el orden de nuestra sociedad...

“La Palabra de Sabiduría fue ‘dada como un principio con promesa’ (D. y C. 89:3). El término principio

“El propósito fundamental de la Palabra de Sabiduría está íntimamente ligado a la revelación”.

es muy importante en la revelación, ya que un principio es una verdad perdurable, una ley, una regla que se puede adoptar como una guía para tomar decisiones. Por lo general, los principios no se aplican en detalle. De ese modo tenemos la libertad de decidir cómo habremos de proceder, usando esa verdad o principio como punto de referencia” (véase “La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 18).

▪ Élder Boyd K. Packer del Quórum de los Doce Apóstoles:

“...He llegado a creer que el propósito fundamental de la Palabra de Sabiduría está íntimamente ligado a la revelación.

“Desde que eran muy pequeñitos les enseñamos a abstenerse del uso del té, del café, de las bebidas alcohólicas, del tabaco, de las drogas y de todo aquello que pueda afectar la salud.

“Y nos preocupa sobremanera cuando nos enteramos de que alguno de ustedes está involucrado con esas cosas.

“Si una persona ‘bajo los efectos del alcohol’ apenas puede entender unas simples palabras, ¿cómo podría percibir los susurros del Espíritu que penetran hasta lo más íntimo de su ser?

“Pese a lo valioso de la Palabra de Sabiduría como la ley de salud, puede resultar para ustedes de mayor valor en el aspecto espiritual que en el físico” (véase “El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 30).

▪ Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia:

“¿Es necesario el cumplimiento de la Palabra de Sabiduría? Los miembros de la Primera Presidencia han considerado que sí. La observancia de la Palabra de Sabiduría se relaciona con el cuidado del cuerpo, el cual el Señor ha asegurado que es en sí un templo, un tabernáculo del espíritu. Él ha dicho: ‘Sí, el hombre es el tabernáculo de Dios, a saber, templos; y el templo que fuere profanado, Dios lo destruirá’ (D. y C. 93:35).

“Recuerdo que un obispo me contó de una hermana que fue a pedir su recomendación. Cuando le preguntó si cumplía con la Palabra de Sabiduría,

ella le contestó que de vez en cuando tomaba una taza de café. ‘Espero, obispo, que *usted* no me impida entrar al templo por eso’. A lo que él contestó: ‘Hermana, estoy seguro de que usted no va a permitir que una taza de café se interponga entre usted y la Casa del Señor’ ” (“Mantengamos sagrados los templos”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 66).

Una dieta adecuada, el descanso y el ejercicio proporcionan beneficios significativos en la salud.

▪ “Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados” (D. y C. 88:124 [Dominio de las Escrituras, D. y C. 88:123–24]).

▪ La fruta, las verduras, los granos y las hierbas saludables son alimentos buenos para nosotros. Debemos comer carne con moderación. (Véase D. y C. 89:10–17.)

▪ Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Por medio del ejercicio hecho en forma regular, se logra una condición física adecuada; sin embargo, ésta debe ser apropiada para las habilidades y preferencias de cada persona...

“Como muchas otras cosas buenas, uno se beneficia con el ejercicio cuando éste se lleva a cabo con prudencia y moderación. Me gustaría advertirles en cuanto al exceso; es incorrecto pensar que si un poquito de algo es bueno, entonces mucho es mejor” (véase *Twenty Questions*, discurso pronunciado a los maestros de religión, 13 de septiembre de 1985, pág. 4).

▪ Élder Joe J. Christensen, entonces en la Presidencia de los Setenta:

“Elijan algún deporte o cualquier ejercicio enérgico que se ajuste a su situación y a su condición física y realícenlo en forma regular. Hagan que la sangre les circule y ejerciten los músculos más importantes. Un tiempo y un empeño apropiado que dediquen al ejercicio los ayudará a ser más eficaces en otros aspectos de su vida.

“Por medio del ejercicio hecho en forma regular, se logra una condición física adecuada”.



“No sé qué van a elegir; a mí personalmente me gusta más el frontenis o caminar, que correr... Claro está que cada uno necesita escoger por sí mismo, pero tomen la resolución de hacer algo físico en forma regular...

“Algunos de ustedes no descansan lo suficiente. Hay también quienes están habituados a acostarse tarde y dormir más de lo que en realidad el sistema necesita y por consiguiente se pierden de recibir parte de la inspiración personal que de otra forma recibirían.

“Cuando se ha descansado en forma adecuada, es de gran valor levantarse temprano. Años atrás, a Bárbara y a mí se nos solicitó que lleváramos al presidente Marion G. Romney y a su esposa desde Provo hasta su casa en Salt Lake City. Durante el camino, el presidente Romney compartió con nosotros algunas de las experiencias personales que tuvo cuando fue llamado para prestar servicio como Autoridad General, allá por el año 1941. En esa época, él se encontraba prestando servicio como presidente de estaca y se encontraba asistiendo a la conferencia general cuando se le llamó como Autoridad General, sin habersele dicho nada previamente. Él se sintió muy asombrado y nervioso y sintió que necesitaba que le aconsejaran; por lo tanto, fue a ver al élder Harold B. Lee, nuevo miembro del Quórum de los Doce, quien había sido compañero como presidente de estaca y le pidió que le aconsejara sobre cómo tener éxito en calidad de Autoridad General.

“El élder Lee le dijo:

“ ‘Para tener éxito como Autoridad General le daré un consejo, acuéstese temprano y levántese temprano. Si lo hace, su cuerpo y su mente se sentirán descansados y entonces, en la quietud de las horas tempranas de la mañana, recibirá más destellos de conocimiento e inspiración que en ningún otro momento del día’.

“El presidente Romney agregó:

“ ‘Desde ese día, he puesto en práctica ese consejo, y sé que es innegable. Siempre que tengo un problema grave o alguna asignación de naturaleza creativa para lo cual deseo recibir la influencia del Espíritu, siempre recibo más ayuda en las primeras horas de la mañana que en ningún otro momento del día.

El seguir ese consejo me ha ayudado mucho a lo largo de los años’ (véase, Joe J. Christensen, *To Grow in Spirit* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1983], págs. 27–28).

“Ustedes también pueden tener una experiencia similar y cambiar, aún cuando piensen que se desenvuelven mejor durante la noche. En 21 días pueden acostumbrarse y cuando decidan hacerlo todo es cuestión de una resolución firme y de la determinación de dejar la comodidad de la cama’ ” (véase *Resolutions*, charla fogonera del SEI para los jóvenes adultos de edad universitaria, llevada a cabo el 9 de enero de 1994, pág. 5).

Debemos evitar las sustancias y las prácticas que dañan el cuerpo y la mente.

- “He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevenido, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación” (D. y C. 89:4).

- Presidente Gordon B. Hinckley:

“Algunos hasta han utilizado la excusa de que las drogas no se mencionan en la Palabra de Sabiduría. ¡Qué excusa de poco valor! Tampoco se menciona saltar desde una altura a una piscina vacía o saltar desde un puente a una autopista. Pero, ¿quién pone en duda las consecuencias de tales actos? El sentido común debe prevenir tales comportamientos.

“Sin considerar la Palabra de Sabiduría, existe una razón divina para evitar esas sustancias ilegales.

“Estoy seguro de que su uso es una afrenta a Dios; Él es nuestro Creador y hemos sido creados a Su imagen; estos maravillosos cuerpos son Su obra maestra. ¿Cree alguien que puede dañar deliberadamente su cuerpo sin ofender a su Creador? Se nos ha dicho una y otra vez que el cuerpo es el tabernáculo del espíritu; que es un templo, sagrado para el Señor. Durante los terribles conflictos entre los nefitas y los lamanitas se nos dice que los nefitas, que habían sido fuertes, ‘se habían vuelto débiles como sus hermanos los lamanitas, y que el Espíritu del Señor no los preservaba más; sí, se había apartado de ellos, porque el Espíritu del Señor no habita en templos inmundos’ (Helamán 4:24).

“Alma enseñó a la gente de Zarahemla: El Señor ‘no habita en templos impuros; y ni la suciedad ni cosa inmundas alguna pueden ser recibidas en el

reino de Dios' (Alma 7:21). ¿Puede alguien dudar que el uso de estas drogas que destruyen el cuerpo y la mente sea un acto profano? ¿Cree alguien que el Espíritu de Dios puede morar en el templo de un cuerpo contaminado por esos elementos destructivos? Si hay alguien que esté escuchando y esté usando estas cosas, que se decida ahora mismo, y con la más firme determinación, a no volver a tocarlas" (véase "El azote de las drogas ilícitas", *Liahona*, enero de 1990, págs. 50–51).

▪ Élder Boyd K. Packer:

"La adicción a los narcóticos es un factor por demás contribuyente al plan del príncipe de las tinieblas, pues interfiere con la línea de comunicación que nos une al Santo Espíritu de la verdad. En la actualidad, el adversario cuenta con una ventaja injusta. La adicción tiene la capacidad de desconectar la voluntad del ser humano y de anular su libertad moral individual, pudiéndole privar de su poder de decisión. El albedrío es una doctrina demasiado fundamental para someterla a un riesgo de esa naturaleza...

"Les ruego que oren con sinceridad de corazón, para que, en algún lugar, de alguna manera, se pueda descubrir la forma de erradicar las adicciones del cuerpo humano.

"No es sólo la salud ni la misma vida lo que se arriesga, sino todas las libertades personales, sociales, políticas y espirituales, en defensa de las cuales la humanidad ha luchado en todas las épocas. Se pone en peligro todo lo que se ganó por medio de la sangre de los mártires. ¡El mismo albedrío está en juego! Si todos oramos fervientemente, el Señor seguramente nos ayudará. Por medio de esas oraciones, enseñemos a nuestros hijos a obedecer la Palabra de Sabiduría, la cual es la armadura que los protegerá contra los hábitos que obstruyen los canales de la revelación personal" (véase "La revelación en un mundo inconstante", *Liahona*, enero de 1990, pág. 14).

▪ Élder Russell M. Nelson:

"De un simple experimento considerado inofensivo, puede desencadenarse un serio vicio. De las pruebas emergen los hábitos; de los hábitos sale la dependencia; de la dependencia resulta la adicción. Sus cadenas pesan sobre la persona en forma gradual, y sus eslabones esclavizantes son demasiado pequeños

"Tu fuerza de voluntad será más grande cuando esté unida a la voluntad del Señor".

para que se les perciba, hasta que lleguen a ser demasiado fuertes para romperlos. Por cierto que las drogas son el "guiso" moderno por el cual se venden las almas. Ninguna familia está exenta de ese riesgo...

"Tenemos la libertad de habituarnos a las drogas o no, pero una vez que decidamos usar alguna sustancia que forma hábito, estamos sujetos a las consecuencias de esa decisión...

" 'El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre' (D. y C. 88:15). Tanto el espíritu como el cuerpo tienen apetitos. Uno de los mayores desafíos que nos presenta la vida es hacer que prevalezcan las necesidades espirituales sobre los apetitos físicos. Tu fuerza de voluntad será más grande cuando esté unida a la voluntad del Señor.

"La adicción a cualquier tipo de sustancia esclaviza no solamente al cuerpo físico, sino también al espíritu" (véase "Vicio o libertad", *Liahona*, enero de 1989, págs. 6–8).

▪ Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles:

"Hace unos años, uno de nuestros hijos me preguntó por qué no era una buena idea probar las bebidas alcohólicas y el tabaco para saber cómo eran; él conocía la Palabra de Sabiduría y sabía los efectos que tienen esas sustancias en la salud, pero ponía en tela de juicio la razón por la cual no debía experimentar él mismo con ellas. Le contesté que si tenía deseos de probar algo, fuera al establo y probara un poco de estiércol. Él exclamó con horror: '¡Ah, pero eso es asqueroso!'

"'Me alegro de que opines así', le dije, 'pero ¿por qué no pruebas un poco sólo para experimentar tú mismo el sabor? Si piensas que está bien probar una cosa que sabes que no es buena para ti, ¿por qué no aplicar ese principio a otras?' Mi ilustración de la necedad de 'probar uno mismo' fue sumamente persuasiva para un muchacho de dieciséis años" (véase "El pecado y el sufrimiento", *Liahona*, abril de 1994, pág. 32).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

A Pedro lo han invitado a una fiesta después de la ceremonia de graduación. Por lo que le han dicho parece que va a ser muy divertida, pero él no sabe

CAPÍTULO 13

“ESTAS COSAS TE SERVIRÁN DE EXPERIENCIA”

INTRODUCCIÓN

El plan del Señor para Sus hijos comprende el vivir en un entorno terrenal donde hay oposición en todas las cosas (véase 2 Nefi 2:11). Al saber que la oposición y la adversidad son una parte real de la vida, nos es posible, al mantenernos fieles al Señor y confiar en Él para que nos ayude, afrontar esos desafíos y vencerlos. Si nos sobreponemos a la adversidad, nuestra debilidad se vuelve fortaleza (véase Éter 12:27 [Dominio de las Escrituras]).

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- La adversidad es parte de nuestra experiencia terrenal.
- Los desafíos de la vida terrenal nos ayudan a progresar.
- El guardar fe en Jesucristo nos ayuda a resolver los problemas y a vencer la adversidad.
- Debemos perseverar hasta el fin.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

La adversidad es parte de nuestra experiencia terrenal.

- “Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, mi primer hijo nacido en el desierto, no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal” (2 Nefi 2:11).
- “Es preciso que los de mi pueblo sean probados en todas las cosas, a fin de que estén preparados para recibir la gloria que tengo para ellos” (D. y C. 136:31).
- Obispo Richard C. Edgley del Obispado Presidente: “Creo que todos entendimos que al venir a la tierra quedaríamos expuestos a todas las experiencias de esta vida, entre las que se encontraban las no tan agradables pruebas del dolor, el sufrimiento, la desesperanza, el pecado y la muerte. Habría oposición y

adversidad” (véase “Para tu bien”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 72).

- Élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles: “Al saber que estamos en la vida mortal para aprender y desarrollar nuestra fe, debemos entender que debe haber oposición en todas las cosas. Durante un consejo familiar en mi propio hogar, mi esposa dijo: ‘Cuando uno piense que alguien tiene una familia perfecta, es que no se les conoce muy bien’ ” (véase “El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 40).



- Élder Neal A. Maxwell del Quórum de los Doce Apóstoles: “La vida terrenal nos ofrece innumerables oportunidades de llegar a ser más semejantes a Cristo: primero, al tener que hacer frente satisfactoriamente a esas dificultades de la vida que son ‘humanas’ (1 Corintios 10:13).

Asimismo, existen también nuestras tribulaciones individuales tales como las enfermedades, la soledad, las persecuciones, las traiciones, las contradicciones, la pobreza, la calumnia y el amor no correspondido, etc.” (“Aplica la sangre expiatoria de Cristo”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 25).

- Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles: “Gran parte de la adversidad la provoca el hombre mismo. El corazón del hombre se endurece y el espíritu de Satanás controla sus hechos. Previendo el sufrimiento de nuestra época, el Salvador dijo: ‘Y el amor de los hombres se enfriará, y abundará la iniquidad’ (D. y C. 45:27). La violencia, la inmoralidad y otras maldades se han desatado incontrolables sobre la tierra. Gran parte de la adversidad tiene su origen en el principio del albedrío” (véase “Las respuestas a los interrogantes de la vida”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 25).
- Élder Joseph B. Wirthlin del Quórum de los Doce Apóstoles: “El Señor está en conocimiento de nuestra capacidad mortal y conoce nuestras debilidades; entiende los desafíos que afrontamos cada día; se da cuenta de las grandes tentaciones de los apetitos y las pasiones terrenales. En su epístola a los Hebreos, el apóstol Pablo escribió que el Salvador puede ‘compadecerse de nuestras debilidades’, porque ‘fue tentado

en todo según nuestra semejanza’ [Hebreos 4:15—16]” (véase “La fe de nuestros padres”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 36).

Los desafíos de la vida terrenal nos ayudan a progresar.

- “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió obediencia” (Hebreos 5:8).
- Élder John B. Dickson de los Setenta: “Nuestras dificultades pueden ser físicas, espirituales, económicas o emocionales, pero si las tratamos como oportunidades y como escalones hacia nuestro progreso, en lugar de tratarlas como barreras o como piedras de tropiezo, nuestra vida y nuestro desarrollo serán extraordinarios. He aprendido que el tiempo que transcurre entre uno y otro problema es muy pacífico, pero que cualquier progreso que haya tenido ha provenido siempre de una dificultad” (véase “Nadie nos dijo que sería fácil”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 51).
- Élder Richard G. Scott del Quórum de los Doce Apóstoles: “En el preciso momento en que todo parece ideal, a veces surgen simultáneamente múltiples dificultades. Si esas pruebas no son resultado de tu desobediencia, son evidencia de que el Señor sabe que estás preparado para progresar más (véase Proverbios 3:11–12). Entonces te da experiencias que estimulen tu progreso, tu comprensión y compasión y que te refinen para tu bienestar eterno. Llegar de donde estás adonde Él quiere que estés exige un penoso esfuerzo que generalmente va acompañado de pesar y dolor” (véase “La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 18).
- Élder Neal A. Maxwell, en ese entonces miembro de la Presidencia de los Setenta: “Las aflicciones pueden ablandarnos y hacer que seamos mejores, y a la vez, ser una influencia aleccionadora. (Alma 62:41.) Muchas veces pensamos en ella como algo que recibimos como un castigo, como si fuera un tutor terrenal que está enojado y molesto con nosotros. Sin embargo, el castigo divino es una forma de aprendizaje aplicada por las manos de un amoroso Padre. (Helamán 12:3.)” (véase *All These Things Shall Give Thee Experience*, 1979, pág. 39).
- Élder James E. Faust, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Cualquier progreso que haya tenido ha provenido siempre de una dificultad”.

“En el dolor, la agonía y en el heroico esfuerzo de vivir, pasamos por el fuego purificador, y aquellas insignificancias de nuestra vida, se derretirán como escoria y harán que nuestra fe brille intacta y fuerte...”

“Este cambio llega a través de un proceso de refinamiento que a veces parece cruel y duro. De esta manera el alma puede llegar a ser como suave arcilla en las manos del Maestro para modelar una vida de fe, valor, belleza y fortaleza” (véase “El fuego purificador”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 75).

▪ Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Nuestras conversaciones necesarias se pueden lograr con más rapidez mediante el sufrimiento y la adversidad que mediante la comodidad y la tranquilidad [véase 2 Nefi 2:2; D. y C. 121:7–8]...”

“La mayoría de nosotros hemos experimentado en cierta medida lo que las Escrituras llaman ‘el horno de la aflicción’ (Isaías 48:10; 1 Nefi 20:10). Algunos se hallan sumergidos en el servicio de un familiar con discapacidades. Otros lamentan el fallecimiento de un ser querido o la pérdida o demora de una meta digna como el matrimonio o la maternidad. Incluso otros luchan con impedimentos personales o con sentimientos de rechazo, ineptitud o depresión. Mediante la justicia y misericordia de un Padre Celestial amoroso, el refinamiento y la santificación que se logran mediante tales experiencias nos ayudan a alcanzar lo que Dios desea que lleguemos a ser” (véase “El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 42).

▪ Hermana Mary Ellen W. Smoot, en esa época presidenta general de la Sociedad de Socorro: “No tenemos que vivir mucho tiempo para descubrir que la vida casi nunca resulta como la planeamos. La adversidad y la aflicción llegan a todos. ¿Conocen a alguien a quien no le gustaría cambiar algo de sí mismo o de sus circunstancias? Y sin embargo, estoy segura de que conocen a muchos que siguen adelante con fe. Uno se siente atraído hacia esas personas, es inspirado por ellas e incluso fortalecido por sus ejemplos” (véase “Cómo obtener fortaleza interior”, *Liahona*, julio de 2002, pág.13).



▪ Élder Joseph B. Wirthlin:

“Testifico que el Hombre que sufrió por la humanidad, que dedicó Su vida a sanar al enfermo y a consolar al desconsolado, es conciente de los sufrimientos, las dudas y las penas que ustedes puedan tener.

“ ‘Entonces’, podría preguntarse el mundo, ‘¿por qué duerme Él mientras las tempestades rugen a mi alrededor? ¿Por qué no calma esta tormenta o por qué permite que sufra?’

“La respuesta tal vez se encuentre al considerar una mariposa. Fuertemente arropada en su capullo, la crisálida en desarrollo debe luchar con todas sus fuerzas por poner fin a su confinamiento. La mariposa podría pensar: ‘¿Por qué debo sufrir tanto? ¿Por qué no puedo sencillamente convertirme en mariposa en un abrir y cerrar de ojos?’

“Ese tipo de pensamientos serían contrarios al designio del Creador. La lucha por salir del capullo contribuye a que la mariposa pueda volar. Sin esa adversidad, ésta nunca tendría la fuerza para alcanzar su destino; nunca desarrollaría la fuerza para llegar a ser algo extraordinario” (véase “La búsqueda de un puerto seguro”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 72).

▪ Élder Jeffrey R. Holland del Quórum de los Doce Apóstoles: “Una vida sin problemas o limitaciones o desafíos —una vida sin ‘oposición en todas las cosas’ [2 Nefi 2:11], como dijo Lehi— sería, aunque parezca ilógico, menos gratificadora y menos ennobecedora que una en la que hay que afrontar, inclusive con frecuencia, la dificultad, la desilusión y el pesar. Como lo dijo la amada Eva, si no fuera por las dificultades que se enfrentan en un mundo caído, ni ella ni Adán ni ninguno de

nosotros habríamos conocido ‘el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes’ [Moisés 5:11]” (véase “Las cosas apacibles del reino”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 95).

El guardar fe en Jesucristo nos ayuda a resolver los problemas y a vencer la adversidad.

▪ “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12 [Dominio de las Escrituras]).

▪ “los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin: “Aun cuando soplen los vientos de la adversidad, nuestro Padre nos mantiene firmes en nuestra esperanza. El Señor ha prometido: ‘No os dejaré huérfanos’ [Juan 14:18], y Él ‘consagrará [nuestras] aflicciones para [nuestro] provecho’ [2 Nefi 2:2]. Incluso hasta cuando nuestras pruebas nos parezcan abrumadoras, podemos obtener fortaleza y esperanza de la promesa segura del Señor: ‘...No temáis ni os amedrentéis.. porque no es vuestra la guerra, sino de Dios’ [2 Crónicas 20:15]” (“El cultivar atributos divinos”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 30).

▪ Élder M. Russell Ballard: “Al viajar por toda la Iglesia, veo miembros que son probados con aflicciones personales. Veo a miembros que sufren debido a las preocupaciones de la mala salud. Veo esposos, esposas y padres que viven en circunstancias difíciles de sobrellevar y que no pueden cambiar con respecto a su cónyuge o sus hijos. Todos nosotros nos enfrentamos a veces con situaciones desagradables, con adversidades y aflicciones que no podemos cambiar. Muchas circunstancias se pueden encarar sólo con tiempo, lágrimas, oración y fe. Nosotros, como Hyrum Smith, sólo lograremos la paz cuando nos digamos: ‘Pero, ¿Qué puedo

hacer?... Hágase Tu voluntad, oh Señor' ” (véase “Hyrum Smith, firme como un pilar”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 9).

▪ Élder Robert D. Hales: “He llegado a entender cuán inútil es pensar demasiado en *por qué*, en *si hubiera*, y en *si tan sólo*, a los cuales, casi de seguro, no se dará respuesta en la vida terrenal. Para recibir el consuelo del Señor, debemos ejercer la fe. Las preguntas: ‘¿Por qué me sucede a mí?, ¿por qué a nuestra familia?, ¿por qué en este momento?’, son, por lo general, preguntas que no se pueden responder. Ellas restan valor a nuestra espiritualidad y pueden destruir nuestra fe. Debemos dedicar nuestro tiempo y energía a la edificación de nuestra fe y, para ello, acudir al Señor y pedirle que nos dé fuerzas para sobreponernos a los dolores y a las tribulaciones de este mundo, para perseverar hasta el fin y ganar mayor comprensión” (véase “La curación del alma y del cuerpo”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 16).

▪ Élder Richard G. Scott: “Cuando te enfrentas a la adversidad, quizás tengas la propensión a hacer muchas preguntas, algunas buenas, otras no. El preguntar: ‘¿Por qué tiene que pasarme esto?, ¿por qué tengo que sufrir ahora?, ¿qué hice para merecerlo?’, te llevará a callejones sin salida. No es bueno hacer preguntas que impliquen oposición a la voluntad de Dios. Es mejor preguntarse: ‘¿Qué debo hacer?, ¿qué aprenderé de esta experiencia?, ¿qué puedo cambiar?, ¿a quién puedo ayudar?, ¿Cómo puedo recordar mis muchas bendiciones en medio de la prueba?’. La disposición a sacrificar los anhelos personales más profundos sometiéndose a la voluntad de Dios es muy difícil. Pero, el pedir con real convicción: ‘Dame a saber Tu voluntad’ y ‘hágase Tu voluntad’, es la mejor forma de recibir la máxima ayuda de tu amoroso Padre” (véase “La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, 18).

▪ Élder Jeffrey R. Holland: “Las heridas de Sus manos, pies y costado son señales de que aun al puro y perfecto le ocurren cosas dolorosas en la vida terrenal, señales de que la tribulación no es evidencia de que Dios no nos ama. Es significativo y brinda una gran esperanza el hecho de que sea el Cristo herido el que viene a nuestro rescate. El que lleva las cicatrices del sacrificio, las lesiones del amor, los emblemas de la humildad y del perdón, ése es el Capitán de nuestra alma. Esa evidencia

“Para recibir el consuelo del Señor, debemos ejercer la fe”.

del dolor durante la existencia terrenal tiene sin duda el propósito de dar valor a los que hayan sido heridos por la vida, incluso en la casa misma de sus amigos” (*Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 259; citado en *El Libro de Mormón: Guía de estudio para el alumno*, pág. 165).

▪ Presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia: “Quisiera recordarles que si vivimos el Evangelio y seguimos los consejos de nuestros líderes de la Iglesia, seremos bendecidos para evitar muchos de los problemas que afligen al mundo. El Señor se da cuenta de los problemas a los que nos enfrentamos; si guardamos Sus mandamientos seremos merecedores de recibir sabiduría y bendiciones del cielo para resolverlos” (véase “Profunda dedicación a los Servicios de Bienestar”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 155).

▪ Presidente Howard W. Hunter, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “¿Por qué queremos llevar nuestras cargas solos?, nos pregunta Cristo, o ¿por qué insistimos en cargarlas con un apoyo temporal que pronto se acaba? Para los que llevan una carga pesada, el yugo de Cristo, o sea, la fortaleza y la paz que se obtienen luchando al lado de Dios, es lo que les dará el apoyo, el equilibrio y la fortaleza para vencer las dificultades que se presenten y para soportar lo que se requiera de ellos en esta difícil vida mortal” (véase “Venid a mí”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 20).

Debemos perseverar hasta el fin.

▪ “...tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

“y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos” (D. y C. 121:7–8).

▪ “Sé paciente en las aflicciones, porque tendrás muchas; pero sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días” (D. y C. 24:8).

▪ Élder Henry B. Eyring del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Cuando una tragedia nos golpee o aun cuando se cierna sobre nosotros, nuestra familia tendrá la oportunidad de mirar en nuestro corazón y ver si realmente sabemos lo que afirmamos saber; nuestros hijos nos observarán, sentirán que el Espíritu



les confirma que vivimos lo que predicamos, recordarán esa confirmación y después transmitirán la historia de una generación a otra.

“Yo cuento en mi patrimonio con una historia así. Durante una consulta médica, mi abuela Eyring supo que moriría de cáncer del estómago. Mi pa-

dre, que era su hijo mayor y la había llevado al consultorio, la esperaba afuera. Él me contó que en camino a casa ella le dijo: ‘Henry, debemos estar alegres. ¡Cantemos himnos!’ Cantaron ‘Oh mi Padre’ (*Himnos* Nº 187) y ‘Oh, está todo bien’, cuya última estrofa comienza con las palabras: ‘Aunque morir nos toque sin llegar...’ (*Himnos* Nº 17).

“Yo no estuve presente, pero supongo que cantarían con ánimo, aunque no tenían voces muy melódicas, pero con fe y sin lágrimas. Mi abuela pasó parte de sus últimos meses en la casa de su hija mayor, mi tía Camilla, que me dijo que sólo se había quejado una vez y realmente no fue una queja, sino que sólo dijo que sentía dolor” (véase “Un legado de testimonio”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 69).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin: “Los miembros fieles de la Iglesia deben ser como los robles y extender sus raíces en la tierra fértil de los principios fundamentales del Evangelio; debemos entender las verdades básicas y sencillas y vivir de acuerdo con ellas, sin complicarlas. Nuestro fundamento debe ser sólido y de raíces profundas a fin de resistir los vientos de las tentaciones, de las doctrinas falsas, de la adversidad y de los ataques del adversario, sin vacilar y sin ser arrancados de cuajo. Los miembros cuyas raíces lleguen sólo a la superficie del Evangelio necesitan profundizarlas hasta que se hundan en la roca sólida, más abajo de la capa blanda de tierra” (véase “Raíces profundas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 85).

▪ Élder Robert D. Hales: “Los requisitos básicos para perseverar hasta el fin incluyen el saber quiénes somos —hijos de Dios con el deseo de regresar a Su presencia después de esta vida terrenal; la comprensión del propósito de la vida— el perseverar hasta el fin y alcanzar la vida eterna; y el vivir con

obediencia, con el deseo y la determinación de soportar todas las cosas; el poseer una perspectiva eterna. La perspectiva eterna nos permite vencer toda oposición en nuestro estado temporal y, finalmente, obtener las recompensas prometidas y las bendiciones de la vida eterna” (véase “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 83).

▪ Élder Joseph B. Wirthlin: “A medida que encaminen su vida en obediencia al Evangelio y se esfuerzan por alcanzar sus metas, no permitan que las dificultades pasajeras ni las desilusiones los desanimen. Recuerden, ‘porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas’ [2 Nefi 2:11]. Crecerán y aprenderán al sobrepasar los obstáculos. El Señor nos ha pedido a todos que guardemos Sus mandamientos y perseveremos hasta el fin [véase D. y C. 14:7]” (“Seamos obedientes”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 46).

▪ Élder Neal A. Maxwell: “Parte del proceso de sobrellevar bien las pruebas consiste en ser lo suficientemente mansos, en medio de nuestro sufrimiento, para aprender de las experiencias que se aplican a nosotros. En lugar de tan sólo soportar esas cosas, debemos dejar que influyan en nosotros de tal manera que sean santificadas para nuestro bien. De ese modo, nuestra empatía también se enriquecerá y será sempiterna a medida que consolemos y ayudemos a quienes se encuentran en medio de ‘todas esas cosas’ que nos brindan experiencias para nuestro propio bien. (D. y C. 122:7.)” (véase *The Neal A. Maxwell Quote Book* [1997], 101; parte del cual se cita en “Si lo sobrellevamos bien”, *Liahona*, abril de 1999, pág. 12).

“La perspectiva eterna nos permite vencer toda oposición”.

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Élder James E. Talmage del Quórum de los Doce relató una experiencia que tuvo en un cuarto apartado donde muy seguido se recluía para escribir:

“Una vez entró al cuarto una abeja salvaje procedente de las colinas cercanas, y a ratos, durante una hora o más, oía el agradable zumbido de su vuelo. Esta pequeña criatura cayó en la cuenta de que era prisionera, sin embargo, todos sus esfuerzos por hallar la salida a través de la pequeña abertura de la ventana fracasaron. Cuando estuve listo para cerrar el cuarto e irme, abrí la ventana de par en par e intenté en primer lugar guiar y luego forzar a la abeja

hacia la libertad y la seguridad, sabiendo que si se quedaba en el cuarto, moriría como los demás insectos así atrapados habían muerto en el seco ambiente del recinto; pero cuanto más intentaba echarla, con mayor determinación se oponía y se resistía a mis esfuerzos. Su anteriormente agradable zumbido se convirtió en un sonido de furia, y su rápido vuelo se tornó amenazante y hostil.

“Fue entonces que me tomó desprevenido y me picó en la mano, la mano que la habría guiado a la libertad. Finalmente se posó en un colgante unido al techo, lejos de donde podía llegar para ayudarla o lastimarla. El agudo dolor del poco amable agujijón provocó en mí más lástima que ira. Conocía la pena inevitable de su errada oposición y desafío, y tuve que abandonar la criatura a su destino. Tres días más tarde, regresé al cuarto y hallé sobre el escritorio el cuerpo seco y sin vida de la abeja. Su vida había sido el precio de su terquedad” (véase “Tres parábolas: La abeja imprudente, el Owl Express y Las dos lámparas”, *Liahona*, febrero de 2003, págs. 36–37).

- ¿De qué modo la resistencia de la abeja de recibir ayuda se puede comparar con la forma en que algunas veces reaccionamos ante la adversidad?

.....

.....

.....

.....

.....

- Nombra bendiciones que se pueden recibir por medio de tales pruebas como la pérdida de la salud, las enfermedades, la soledad o el rechazo.

.....

.....

.....

.....

.....

Juan había estado trabajando en una fábrica por seis meses, cuando un día su jefe anunció que debido a dificultades financieras por las que estaba pasando la fábrica, debían suspender a la mitad del

personal; y le dijo a Juan que él estaba entre la gente que iban a suspender.

- ¿Qué dificultades afrontará Juan?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué debe hacer él?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿A quién debe acudir para solicitar ayuda?

.....

.....

.....

.....

.....

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Por qué la adversidad es una parte esencial de nuestra probación?
- ¿De qué modos los problemas nos proporcionan oportunidades para progresar personalmente?
- ¿Qué significa volverse al Señor en momentos de adversidad?

NOTAS E IMPRESIONES:

.....

.....

.....

CAPÍTULO 14

HONREMOS LOS CONVENIOS

INTRODUCCIÓN

El recibir las ordenanzas y el guardar los convenios es algo esencial para el plan de nuestro Padre Celestial. Muy a menudo, las Escrituras hablan de Su pueblo como el “pueblo del convenio”. Las bendiciones del Señor sobrepasan nuestras expectativas terrenales. Con el fin de vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial, debemos recibir todas las ordenanzas necesarias y guardar todos los convenios requeridos.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Un convenio es una promesa sagrada entre Dios y Sus hijos.
- Al honrar nuestros convenios nos es posible alcanzar nuestro potencial divino.
- La autoridad del sacerdocio es necesaria para recibir los convenios y las ordenanzas de salvación.
- El honrar nuestros convenios nos prepara para recibir la vida eterna.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Un convenio es una promesa sagrada entre Dios y Sus hijos.

- “Además, toda persona que pertenezca a esta Iglesia de Cristo procurará guardar todos los mandamientos y convenios de la iglesia” (D. y C. 42:78).
- “Y estamos dispuestos a concertar un convenio con nuestro Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que él nos mande, todo el resto de nuestros días” (Mosiah 5:5).
- “[Un convenio es un] acuerdo entre Dios y el hombre, aunque las dos partes no se encuentran al mismo nivel. Dios fija las condiciones del convenio o pacto, y el hombre acuerda hacer lo que Él pida. A cambio, Dios promete ciertas bendiciones basadas en esa obediencia.

“Los Santos de los Últimos Días son un pueblo que hace convenios”.

“Los principios y las ordenanzas se reciben mediante convenios. Los miembros de la Iglesia que hacen estos convenios prometen honrarlos. Por ejemplo, en el bautismo los miembros hacen convenios con el Señor y al participar de la Santa Cena los renuevan. En el templo se hacen convenios adicionales. El pueblo del Señor es el pueblo del convenio y recibe grandes bendiciones al guardar sus convenios con el Señor” (*Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Convenio (Pacto)”, pág. 38).



- Élder Jack H. Goaslind Jr., en ese entonces de los Setenta: “Un convenio es un contrato o un acuerdo entre dos o más personas en el que cada una de las partes se compromete a cumplir un principio o principios. En la Iglesia, pensamos en un convenio como un acuerdo que nosotros, como miembros de la Iglesia, hacemos a cambio de las bendiciones que el Padre Celestial ha prometido a todos los que escojan vivir de buena voluntad Sus mandamientos. En muchas ocasiones hablamos de los convenios en conexión con el templo, pero cada miembro de la Iglesia también hace convenio durante el bautismo, el cual renovamos cada semana al participar dignamente de la Santa Cena” (véase “Covenants”, *Church News*, 13 de febrero de 1993, pág. 8).

- Élder Henry B. Eyring del Quórum de los Doce Apóstoles: “Los Santos de los Últimos Días son un pueblo que hace convenios. Desde el momento del bautismo hasta los acontecimientos espirituales más importantes de nuestra vida hacemos promesas con Dios y Él hace promesas con nosotros. Él siempre cumple las promesas que hace por medio de Sus siervos autorizados, pero la prueba crucial de nuestra vida es ver si nosotros haremos convenios

con Él y los cumpliremos” (véase “Testigos de Dios”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 33).

- Élder L. Tom Perry del Quórum de los Doce Apóstoles: “Nuestro Padre Celestial sabía que nosotros, Sus hijos, necesitamos recordar las promesas que Él nos ha hecho en caso de que obedezcamos Sus leyes. Al hacer esos convenios, el Señor nos ofrece bendiciones a cambio de nuestra obediencia a ciertos mandamientos. Desde el principio se trazó un plan. La figura central en Su plan de salvación es nuestro Señor y Salvador, Jesucristo” (véase “El sacramento de la Cena del Señor”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 62).
- Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles: “El efectuar periódicamente un examen de los convenios que hemos hecho con el Señor nos ayudará a establecer orden en nuestras prioridades y equilibrio en nuestras vidas; nos hará ver de qué tenemos que arrepentirnos y en qué cambiar a fin de asegurarnos de ser dignos de las promesas que acompañan nuestros convenios y sagradas ordenanzas. Para ocuparnos de nuestra salvación tenemos que planificar bien y hacer un esfuerzo deliberado y valiente” (véase “El equilibrio en las exigencias de la vida”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 12).

Al honrar nuestros convenios nos es posible alcanzar nuestro potencial divino.

- “[Mediante la gloria y la excelencia de Cristo] se nos han dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4).
- “...Bendito eres por haber recibido mi convenio sempiterno, sí, la plenitud de mi evangelio, enviado a los hijos de los hombres para que tengan vida y lleguen a ser partícipes de las glorias que serán reveladas en los postreros días, como lo escribieron los profetas y los apóstoles en días antiguos” (D. y C. 66:2).
- Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles: “Con cada ordenanza se hace un convenio: una promesa. Un convenio que se hace con Dios no es una restricción, sino una protección. Ese concepto no es nuevo. Por ejemplo, si el suministro de agua que recibimos no es puro, la filtramos para eliminar los elementos dañinos. Los convenios divinos nos sirven para filtrar y eliminar de nuestra mente las

impurezas que podrían hacernos daño. Si escogemos abstenernos de toda impiedad [véase Moroni 10:32], no perdemos nada de valor y obtenemos la gloria de la vida eterna. Los convenios no nos limitan; nos elevan más allá de los límites de nuestro propio poder y perspectiva” (véase “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 38–39).

- Élder Joseph B. Wirthlin del Quórum de los Doce Apóstoles: “Dios es verdaderamente nuestro Padre, el Padre de los espíritus de toda la humanidad. Nosotros somos literalmente Sus descendientes y hemos sido creados a Su imagen. Hemos heredado características divinas de Él. El conocer la relación que nos une a nuestro Padre Celestial nos ayuda a comprender la naturaleza divina y el potencial que tenemos dentro de nosotros mismos. La doctrina de que Dios es nuestro Padre es en sí un fundamento sólido para basar nuestra propia estima. El himno titulado, ‘Soy un hijo de Dios’ (*Himnos*, N° 196), enseña esta doctrina con palabras sencillas. ¿Puede alguien que comprenda su ascendencia divina tener falta de autoestima? Conozco personas que tienen una firme y profunda certeza de esta verdad, mientras que otras sólo la comprenden superficial e intelectualmente. La diferencia de actitudes y el efecto que éstas tienen en sus vidas se puede notar en forma muy evidente” (véase “Los frutos del Evangelio restaurado de Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 16).
- Élder Jeffrey R. Holland del Quórum de los Doce Apóstoles: “La verdad es que los investigadores no sólo escuchan nuestro testimonio de Cristo, sino también el eco de otros testimonios anteriores, incluso su propio testimonio del Salvador, porque ellos estuvieron entre los fieles que guardaron su primer estado y que se ganaron el privilegio de un segundo estado. ¡Siempre debemos recordar que esos investigadores, cada hombre, mujer y niño, estuvieron entre los valientes que una vez vencieron a Satanás por medio del poder del testimonio! Por tanto, cuando ellos oigan a otras personas dar testimonio de la misión salvadora de Cristo, sentirán que les es familiar; resonará en ellos como un eco de la verdad de lo que ellos ya saben” (véase “La obra misional y la Expiación”, *Liahona*, octubre de 2001, pág. 29).

“Un convenio que se hace con Dios no es una restricción, sino una protección”.



▪ Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles: “Todos los innumerables seres humanos que han nacido en esta tierra eligieron el plan del Padre y lucharon para defenderlo; muchos de nosotros también hicimos convenios con nuestro Padre

con respecto a lo que haríamos en la vida terrenal” (“El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 84).

▪ El profeta José Smith: “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio” (véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 453–454).

▪ Élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles: “Los lazos eternos no existen sólo como resultado de los convenios selladores que hacemos en el templo. La conducta que llevemos en esta vida determinará lo que seremos en las eternidades por venir.

A fin de recibir las bendiciones del sellamiento que nuestro Padre Celestial nos ha dado, debemos obedecer los mandamientos y conducirnos de tal forma que nuestra familia quiera estar con nosotros en la eternidad” (véase “La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 73).

▪ Presidente James E. Faust de la Primera Presidencia:

“Para que puedan alcanzar todo su potencial, precisarán honrar en la vida cuatro principios sagrados, los cuales son:

- “1. Reverencia por la Deidad.
- “2. Respetar y honrar los lazos familiares.
- “3. Reverencia y obediencia a las ordenanzas y a los convenios del santo sacerdocio.
- “4. Respeto por ustedes mismos como hijos de Dios” (véase “Honraré a los que me honran”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 53).

La autoridad del sacerdocio es necesaria para recibir los convenios y las ordenanzas de salvación.

▪ “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19 [Dominio de las Escrituras, Mateo 16:15–19]).

▪ “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.

“Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad.

“Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne” (D. y C. 84:19–21).

▪ Élder Robert D. Hales: “Piensen en ello, hermanos y hermanas: el sacerdocio ha sido restaurado y se encuentra hoy sobre la tierra. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles

son los apóstoles del Señor Jesucristo en nuestros días. Bajo la dirección de esos profetas, videntes y reveladores, que poseen las llaves de esta dispensación, los poseedores del sacerdocio de la Iglesia hoy día tienen el derecho legítimo de actuar en el nombre de Dios. Como Sus agentes autorizados,

están comisionados para ir a bendecir a otras personas por medio del poder y la autoridad del sacerdocio, y efectuar todos los convenios, las ordenanzas y las bendiciones del sacerdocio disponibles en la actualidad” (véase “Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 37).

▪ Presidente James E. Faust: “El sacerdocio es el poder más grande que hay en la tierra; con él y por medio de él se crearon los mundos. Con el fin de salvaguardar este poder sagrado, todo poseedor del sacerdocio actúa bajo la dirección de los que poseen las llaves del sacerdocio, las cuales proporcionan orden a nuestra vida y a la organización de la Iglesia. Para nosotros, el poder del sacerdocio es el poder y autoridad delegados por Dios para actuar en Su nombre para la salvación de Sus hijos. El velar por los demás es la esencia misma de la responsabilidad del sacerdocio; es el poder para bendecir, sanar y administrar las ordenanzas salvadoras del Evangelio. Donde más se necesita la receta autoridad del sacerdocio es entre los muros de

“El sacerdocio es el poder más grande que hay en la tierra”.

nuestro propio hogar, y debe ejercerse con gran amor. Esto se aplica a todos los poseedores del sacerdocio: diáconos, maestros, presbíteros, élderes, sumos sacerdotes, patriarcas, setenta y apóstoles” (véase “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, julio de 3 1997, pág. 46).



▪ Élder David B. Haight del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland, los mismos personajes celestiales que aparecieron al Salvador y a Sus tres apóstoles en el monte, apare-

cieron y confirieron autoridad y llaves adicionales del sacerdocio a José Smith y a Oliver Cowdery para la edificación de la Iglesia en preparación al tiempo en que Cristo venga a regir y a reinar en la tierra para siempre. Se les manifestó Moisés y les entregó las llaves de la congregación de Israel; Elías les restauró los convenios y la autoridad dada a Abraham; Elías el profeta les dio las llaves y el poder para convertir los corazones de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres. (Véase D. y C. 110:11–16.)

“Las mismas llaves del reino que tenían Pedro, Santiago y Juan, quienes sirvieron en calidad de miembros de la Primera Presidencia en la dispensación del meridiano de los tiempos, [han sido] conferidas a José Smith y a todos los subsiguientes Presidentes de la Iglesia” (véase “Las llaves del reino”, *Liahona*, febrero de 1981, págs. 148–149).

El honrar nuestros convenios nos prepara para recibir la vida eterna.

- “...sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos” (D. y C. 6:37).
- “Mi siervo eres tú; y hago convenio contigo de que tendrás la vida eterna” (Mosiah 26:20).
- “...presta atención a estas cosas y sé diligente en guardar mis mandamientos, y serás bendecido para vida eterna” (D. y C. 30:8).
- Élder Russell M. Nelson: “Las ordenanzas, los convenios, la investidura y los sellamientos del templo permiten a las personas reconciliarse con el Señor y a las familias ser selladas más allá del velo de la muerte. La

obediencia a los convenios del templo nos hace merecedores de la vida eterna, el mayor de todos los dones de Dios al hombre [véase D. y C. 14:7].

La vida eterna es más que la inmortalidad. La vida eterna es la exaltación en el cielo más alto: la clase de vida que vive Dios” (véase “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 37–38).



- Élder Joseph B. Wirthlin: “Los ideales de la fe, la esperanza y la caridad se hacen más evidentes en los santos templos. Allí aprendemos el propósito de la vida, fortalecemos nuestro cometido como discípulos de Cristo al hacer convenios sagrados con Él y al sellar a nuestra familia por la eternidad a lo largo de las generaciones. El recibir nuestra investidura en el templo y regresar con frecuencia para efectuar las ordenanzas sagradas por nuestros seres queridos que han fallecido, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza y profundiza nuestra caridad. Recibimos nuestra investidura con fe y esperanza de que comprenderemos el plan que tiene el Señor para Sus hijos, de que nos daremos cuenta del potencial divino que interiormente tenemos como hijos de nuestro Padre Celestial y de que guardaremos hasta el fin los convenios que hemos hecho” (véase “El cultivar atributos divinos”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 31).

- Élder Henry B. Eyring: “Sé que las llaves del Sacerdocio de Melquisedec fueron restauradas por aquellos que las recibieron del Salvador... Solemnemente doy testimonio de que ésta es la verdadera Iglesia de Jesucristo, en la cual se ofrecen las ordenanzas y los convenios que, si se

aceptan y se honran, brindan la paz en esta vida y nos aseguran la salvación eterna en la vida venidera” (“Testigos de Dios”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 36).

- Élder Russell M. Nelson: “El don de la *inmortalidad* que nos dio el Salvador es para todos los que han vivido, pero Su don de la *vida eterna*, requiere el

arrepentimiento y la obediencia a ciertas ordenanzas y convenios. Hay ordenanzas esenciales en el Evangelio que simbolizan la Expiación. El bautismo

“La obediencia a los convenios sagrados hechos en el templo nos hace merecedores de la vida eterna”.

por inmersión es simbólico de la muerte, sepultura y resurrección del Redentor. El participar de la Santa Cena renueva los convenios bautismales y también renueva nuestro recuerdo del cuerpo quebrantado del Salvador y la sangre que derramó por nosotros. Las ordenanzas del templo simbolizan nuestra reconciliación con el Señor y sellan a las familias para siempre. La obediencia a los convenios sagrados hechos en el templo nos hace merecedores de la vida eterna: el don más grande de Dios a la humanidad [véase D. y C. 14:7]” (“La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 39).

▪ Hermana Bonnie D. Parkin, Presidenta General de la Sociedad de Socorro:

“Los convenios —o las promesas que tienen validez entre nosotros y nuestro Padre Celestial— son esenciales para nuestro progreso eterno. Paso a paso, Él nos instruye para que seamos como Él al invitarnos a participar en Su obra... ¿Cuán a menudo reflexionan en que sus convenios se extienden más allá de la vida terrenal y en que nos ponen en contacto con lo Divino? El hacer convenios es la manifestación de un corazón dispuesto; el guardarlos es la manifestación de un corazón fiel...

“...al llevarlo a la práctica es donde probamos quiénes somos en realidad. Por eso, cada vez que tendemos la mano con amor, paciencia, bondad y generosidad, honramos nuestros convenios al decir: ‘Heme aquí, envíame’...

“La integridad espiritual para guardar nuestros convenios se deriva del ser constantes en el estudio de las Escrituras, de la oración, del servicio y del sacrificio. Esos pasos sencillos nutren nuestras almas para poder decir: ‘Envíame a ayudar a una hermana y a su recién nacido; envíame a instruir a un alumno con dificultades; envíame a amar a una persona que no sea miembro de la Iglesia; envíame donde me necesites y cuando me necesites’ ” (véase “Con santidad de corazón”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 103, 105).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Edson es un miembro recién bautizado en la Iglesia. A él le encanta la hermandad que ha encontrado allí y espera con entusiasmo asistir a las reuniones todos los domingos. Él se esfuerza por guardar los convenios que hizo al bautizarse y pone todo su empeño en cambiar algunas pequeñas malas costumbres que había adquirido durante los años anteriores a su conocimiento del Evangelio.

Debido a esas imperfecciones, Edson se siente a menudo indigno de tomar la Santa Cena.

- ¿De qué parte de las oraciones sacramentales hablarías con Edson con el fin de ayudarlo a comprender mejor esa ordenanza sagrada? (véase D. y C. 20:77, 79).

- ¿Qué le enseñarías para ayudarlo a guardar sus convenios sin desalentarse?

- ¿Qué efecto tienen en el Señor nuestros deseos a medida que nos esforzamos por guardar Sus mandamientos? (véase Mosíah 4:27; D. y C. 137:9).

Moua ha entrado recientemente en el templo para recibir la investidura. Ella se sintió muy entusiasmada y agradecida de haber recibido esa bendición; y a la vez emocionada por la experiencia. Se le dijo que no esperara comprender todo la primera vez, y ella recibió un fuerte sentimiento que le testificaba que los convenios que había hecho ese día eran correctos. Ahora se pregunta qué podría hacer para comprender más plenamente lo que

CAPÍTULO 15

PRESTÉMONOS SERVICIO LOS UNOS A LOS OTROS

INTRODUCCIÓN

Los discípulos de Jesucristo advierten las necesidades de los demás y buscan prestarles servicio. Existen personas alrededor de nosotros a las cuales podemos bendecir y enriquecer sus vidas al compartir con ellas nuestros talentos. Nosotros podemos consolarlas y alentarlas durante los momentos de dolor. El sencillamente compartir nuestro testimonio o nuestra perspectiva del Evangelio puede ayudar a alguien a resolver un problema o a afrontar una situación difícil. El Señor bendice a Sus hijos por medio de nuestro empeño.

“Servir es, por los convenios que hemos hecho, una obligación de todos los miembros de la Iglesia”.

PRINCIPIOS PARA COMPRENDER

- Los siervos del Señor y las Escrituras nos enseñan a prestarnos servicio los unos a los otros.
- En algún momento, todos necesitamos de ayuda.
- Podemos prestarnos servicio de diferentes modos.
- El prestarnos servicio mutuo debe ser un objetivo que dure toda la vida.

CITAS Y ESCRITURAS CORROBORATIVAS

Los siervos del Señor y las Escrituras nos enseñan a prestarnos servicio los unos a los otros.

- “Les enseñaréis [a vuestros hijos] a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro” (Mosíah 4:15).
- “De manera que, sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5).
- Presidente Marion G. Romney de la Primera Presidencia:

“El Señor ha dicho:

“ ‘El que halla su vida la perderá; el que pierde su vida por causa de mí, la hallará’ (Mateo 10:39).

“Perdemos nuestra vida sirviendo y edificando a otros, y al hacerlo, experimentamos la única verdadera y perdurable felicidad. El prestar servicio no es algo que hacemos en esta tierra para poder ganar el derecho de vivir en el reino celestial, sino que es la fibra misma de la cual está formada la exaltación en el reino celestial.

“Si sabemos que prestar servicio a los demás satisface a nuestro Padre Celestial, y deseamos estar donde Él se encuentra y ser lo que Él es, ¿por qué se nos debe dar el mandamiento de que nos sirvamos los unos a los otros? ¡Bendito sea el glorioso día en que todas estas cosas surjan en forma espontánea debido a la pureza de nuestro corazón! Ese día no habrá necesidad de un mandamiento, porque todos habremos aprendido ya que la verdadera felicidad se obtiene solamente cuando se está embarcado en un servicio generoso y altruista. Usemos la

libertad que proviene de la autosuficiencia, al dar y al servir.

“¿Podemos ver cuán importante es la autosuficiencia cuando la consideramos como requisito de prestar servicio, cuando también sabemos que la deidad se basa en prestar servicio a los demás? Sin la autosuficiencia, una persona no puede llevar a la práctica los deseos innatos de prestar servicio. ¿Cómo podemos dar algo que no existe? Los alimentos para los hambrientos no pueden provenir de estantes vacíos; el dinero para asistir a los necesitados no puede salir de bolsillos vacíos; el apoyo y la comprensión no pueden surgir del que está emocionalmente ávido por ellos; la enseñanza no puede ser impartida por el analfabeto, y lo más importante de todo, la guía espiritual no puede provenir del que es espiritualmente débil.

“Hay una dependencia mutua entre aquellos que tienen y los que no tienen... Una vez que una persona ha alcanzado su máximo desarrollo o ha llegado a ser autosuficiente, extiende su mano a otros para ayudarles y, de esta manera, el ciclo continúa repitiéndose.

“Todos somos autosuficientes en algún aspecto y dependemos de otros en otros aspectos. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe esforzarse por ayudar a sus semejantes en aquellos aspectos que son fuertes. Al mismo tiempo, el orgullo no debe impedirnos aceptar con gratitud la dadivosa mano

de otros cuando tenemos una verdadera necesidad, ya que al hacerlo, estamos negando a otra persona la oportunidad de participar en una experiencia santificadora” (véase “La divina naturaleza de la autosuficiencia”, *Liahona*, enero de 1982, págs. 176–178).



▪ Presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia: “El llevar las cargas los unos a los otros, el fortalecernos mutuamente, el alentarnos los unos a los otros, el elevarnos entre nosotros, el buscar lo

bueno en los demás y hacer hincapié en ello son responsabilidades que se nos ha encomendado divinamente a cada uno de nosotros” (véase *Let Faith Replace Our Fears* [charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, llevada a cabo el 6 de marzo de 1994], pág. 7).

▪ Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles: “En una revelación de los últimos días, el Señor no ha mandado que socorramos a los débiles, levantemos las manos caídas y fortalezcamos las rodillas desfallecidas (véase D. y C. 81:5). En otra sección de Doctrina y Convenios, nos manda estar ‘anhelosamente empeñados en una causa buena, y hacer muchas cosas de [nuestra] propia voluntad y efectuar mucha justicia’ (D. y C. 58:27)... En verdad, servir es, por los convenios que hemos hecho, una obligación de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo” (véase “¿Por qué servimos?”, *Liahona*, octubre de 1984, pág. 9).

▪ Élder Henry B. Eyring del Quórum de los Doce Apóstoles: “[La] obediencia siempre conlleva el servicio a los demás. El servicio en la obra del Señor nos permite sentir una porción de lo que Él siente y llegar a conocerle” (“Oración”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 18).

▪ Élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles: “El uso deliberado que [Jesús] hizo de judíos y samaritanos enseña claramente que todos somos prójimo y que debemos amarnos, estimarnos, respetarnos y servirnos el uno al otro a pesar de nuestras más marcadas diferencias, entre ellas las diferencias religiosas, políticas y culturales”

(“Doctrina de la inclusión”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 40).

▪ Élder Henry B. Eyring: “[El Salvador] nos ha llamado a servir a los demás para que fortalezcamos tanto nuestra fe como la de ellos. Él sabe que mediante el servicio llegaremos a conocerle” (“Velar y fortalecer”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 79).

▪ Élder Carl B. Pratt de los Setenta: “Cumplimos bastante bien con nuestros llamamientos, con el asistir a las reuniones, con el pago de nuestro diezmo; pero, ¿hemos aprendido verdaderamente a vivir el segundo gran mandamiento: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo?’ (Mateo 22:39). Esto no es algo que se puede simplemente asignar al quórum de élderes o a las maestras visitantes; esto tiene que emanar del corazón de todo verdadero discípulo de Cristo: una persona que, en forma natural y sin que se le pida, busque oportunidades de servir, de elevar y de fortalecer a su prójimo” (“Cuidemos de los nuevos conversos”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 13).

En algún momento, todos necesitamos de ayuda.

▪ La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles: “El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos... Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro” (“La Familia: Una proclamación para el mundo” *Liahona*, junio de 1996, octubre de 1998 u octubre de 2002).

▪ Presidente Harold B. Lee, onceavo Presidente de la Iglesia: “¿Quién de nosotros, cualquiera que sea la posición en que nos hayamos encontrado, no ha tenido necesidad de fortalecimiento?” (en *Conference Report*, abril de 1973, págs. 178–179; o *Ensign*, julio de 1973, pág. 123).

▪ Élder Richard G. Scott del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hoy día, la vida puede ser tan complicada y las dificultades tan grandes que nos resulte imposible resolverlas solos. Todos necesitamos la ayuda del Señor” (“Cómo obtener ayuda del Señor”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 94).

“Se encuentran personas necesitadas en todas las edades”.



▪ Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles habló de la experiencia que tuvo el presidente Gordon B. Hinckley cuando era un joven misionero: “Poco después de comenzar su labor misional en Inglaterra, el élder Hinckley se sintió de-

salentado y le escribió a su padre. Después de leer la carta, su padre le contestó con sabiduría: ‘Olvídate de ti mismo y sal a trabajar’ [citado en el libro de Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 64]. Gracias a sus nobles padres y a la firme decisión de quedarse, el élder Hinckley completó con honor su misión. En la actualidad, él suele comentar que todo lo bueno que le ha sucedido desde entonces se debe a aquella decisión de quedarse. Durante la misión, cultivó los buenos hábitos de estudiar, trabajar, comunicarse, preparar su presupuesto, organizar su tiempo y otras cosas. Allí aprendió que ‘nada hay imposible para Dios’ [véase Jeremías 32:17; Lucas 1:37] (“Capacidad espiritual”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 17).



▪ Élder Marvin J. Ashton del Quórum de los Doce Apóstoles: “Se encuentran personas necesitadas en todas las edades. Algunas de Sus ovejas son jóvenes, y se encuentran solas y perdidas; otras están cansadas, afligidas y agotadas por los años. Algunas de ellas se encuentran en nuestra propia familia, en nuestro propio vecindario, o en rincones alejados del mundo donde podemos ayudarlas por medio de nuestras ofrendas de ayuno. Algunas se están muriendo de hambre; otras se están muriendo por

falta de amor e interés” (véase “El fundamento de los Servicios de Bienestar”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 162).

▪ Élder Dallin H. Oaks: “Cuando los santos se establecieron en los valles de las montañas, no demoraron en establecer un Fondo Perpetuo de Emigración para ayudar a los pobres a salir de Winter Quarters y más tarde de las naciones de Europa. Por lo menos la mitad de los que viajaron para unirse con los santos no podrían haberlo hecho sin la ayuda de los líderes y miembros que habían decidido incluir a todos los que desearan congregarse en Sión” (véase “Sigamos a los pioneros”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 87).

Podemos prestarnos servicio de diferentes modos.

▪ “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones...” (Santiago 1:27).

▪ “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

“estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí...”

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:35–36, 40 [Dominio de las Escrituras, Mateo 25:40]).

▪ Presidente James E. Faust de la Primera Presidencia:

“Tal y como dijo el Salvador: ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’ [Juan 15:13].

“La mayoría de nosotros no demuestra su generosidad de forma tan dramática, ya que para cada uno de nosotros la generosidad puede equivaler a ser la persona adecuada en el lugar adecuado y en el momento adecuado para prestar servicio. Casi cada día trae consigo oportunidades de efectuar actos desinteresados a favor de otras personas. Esos actos son ilimitados y pueden ser tan sencillos como una palabra amable, una mano amiga o una sonrisa cortés...”

“Deseo testificar que el mayor servicio que puede brindar cualquiera de nosotros es estar al servicio del Maestro. De todas las actividades de mi vida, ninguna ha sido más recompensante ni benéfica

que el aceptar los llamamientos de servir en esta Iglesia. Cada uno ha sido diferente y ha traído consigo una bendición distinta" ("¿Cómo me beneficia a mí?", *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 21–22).

▪ Élder Dallin H. Oaks:

"Millones... prestan servicio viviendo en su propio hogar y sirviendo voluntariamente en la Iglesia. Eso hacen los miles de obispados y presidencias de rama, y las fieles presidencias de quórumes y de la Sociedad de Socorro, la Primaria y las Mujeres Jóvenes que trabajan con ellos y bajo su dirección. Y eso hacen millones de otras personas que son fieles maestros en barrios, ramas, estacas y distritos. Pienso, además, en los cientos de miles de maestros orientadores y maestras visitantes que cumplen el mandato del Señor de 'velar siempre por los miembros de la Iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos' (D. y C. 20:53)..."



"En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenemos una gran tradición de servicio abnegado. Sin duda, una de las características distintivas de esta Iglesia es el hecho de que no tenemos clero

profesional ni pago en las miles de nuestras congregaciones locales ni en las estacas, distritos y misiones regionales que las supervisan. Como una parte esencial del plan de Dios para Sus hijos, el liderazgo y el trabajo en esta Iglesia lo suministran Sus hijos, que dedican liberalmente su tiempo al servicio de Dios y de sus semejantes" ("A donde me mandes iré", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 69).

▪ Élder James M. Paramore de la Presidencia de los Setenta: "La Iglesia nos ayuda a eliminar el egoísmo y la incertidumbre sirviendo a los demás en diversas formas a través de toda una vida. Algunos de nuestros más gratos recuerdos son los de las veces en que nos relacionamos unos con otros en ese servicio" ("Las bendiciones de la Iglesia", *Liahona*, julio de 1988, pág. 12).

▪ Hermana Betty Jo N. Jepsen de la Presidencia General de la Primaria: "Sea cual sea la manera en la que prestemos servicio, ello manifestará nuestro deseo de responder a la invitación de venir a Cristo.

Hagamos una evaluación de nuestro servicio a los demás. Preguntémonos: ¿Visitaré a mi amiga que está enferma? ¿Abriré la boca para defender y testificar de la verdad? ¿Compartiré mis bienes materiales? ¿Dedico a mis hijos el tiempo mejor y más productivo? ¿Sirvo con gozo en mi llamamiento de la Iglesia?" (véase "Por vía de invitación", *Liahona*, enero de 1993, pág. 87).



▪ Presidente Thomas S. Monson de la Primera Presidencia: "Nuestro servicio al prójimo... puede fortalecer el espíritu humano, vestir cuerpos con frío, alimentar al hambriento, consolar a los acogidos y elevar almas preciosas a nuevas alturas" (véase "El guarda de mi hermano", *Liahona*, julio de 1990, pág. 58).

El prestarnos servicio mutuo debe ser un objetivo que dure toda la vida.

▪ "He aquí, os digo que por haberos dicho que había empleado mi vida en vuestro servicio, no deseo yo jactarme, pues sólo he estado al servicio de Dios.

"Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:16–17 [Dominio de las Escrituras, Mosíah 2:17]).

▪ "Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día" (D. y C. 4:2).

"En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenemos una gran tradición de servicio abnegado".

▪ Élder Russell C. Taylor de los Setenta:

"Vivan una vida de servicio..."

"... El prestar servicio al prójimo los conducirá hacia las ventanas de la vida y no hacia los espejos que sólo reflejen la imagen de ustedes mismos" (véase "Goles de rectitud", *Liahona*, julio de 1989, pág. 52).

▪ Élder Robert L. Backman de los Setenta: "Se darán cuenta de que este mundo es de ustedes, un mundo maravilloso con oportunidades sin límites



para cultivarse, aprender y prestar servicio. Pueden hacer de él un mundo mejor al prepararse ahora y prestar un noble servicio a lo largo de la vida como una muestra del amor que tienen por su Padre Celestial y Su Hijo” (véase “Una generación real”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 84).

- Élder M. Russell Ballard: “Desde que se nos ordena por primera vez a un oficio del sacerdocio, debemos comprometernos a llevar toda una vida de servicio en el reino de Dios. Los padres, los obispos y los asesores del sacerdocio deben enseñar a los hombres jóvenes con sensibilidad y amor que el sacerdocio significa servicio” (“The Greater Priesthood: Giving a Lifetime of Service in the Kingdom”, *Ensign*, septiembre de 1992, pág. 72).
- Élder Richard G. Scott, en ese entonces miembro de la Presidencia de los Setenta: “Sé que [Dios] vive y lo amo con todo mi corazón. Al igual que ustedes, deseo poner mi vida al servicio de Él, para alentar y fortalecer a los hijos del Padre” (“Four Fundamentals for Those Who Teach and Inspire Youth”, en *Old Testament Symposium Speeches*, 1987, 1988, pág. 6).

APLICACIÓN Y EJEMPLOS

Manuel, Marta y sus hijos vivieron fuera de su país natal durante los tres años en los que él prestó servicio como presidente de misión. En ese tiempo, ellos prestaron servicio fiel a los demás. Dado que habían vendido su casa para servir en esa misión, al regreso hicieron los arreglos necesarios para alquilar una pequeña morada.

Al entrar en su nuevo hogar, se sintieron sorprendidos al encontrar muebles colocados en su lugar, las camas hechas, la vajilla en el armario y comida en los estantes. Manuel y Marta se sentaron en la sala rodeados de sus seres queridos y lloraron. Por tanto tiempo ellos habían prestado servicio a los demás, y ahora los demás les prestaban servicio a ellos. La familia se arrodilló y ofreció una oración de agradecimiento.

- ¿Qué podría indicarnos que nuestro prójimo necesita ayuda?

El obispo Vaughn J. Featherstone, en ese entonces miembro del Obispado Presidente, relató lo siguiente acerca del hermano Les Goates. El padre del hermano Goates, George, tenía un cultivo de remolacha azucarera al oeste de Lehi, Utah. En 1918, que fue cuando los acontecimientos que describió tuvieron lugar, más de 20 millones de personas murieron por todo el mundo a causa de una epidemia de gripe española.

“Ese año, el invierno llegó anticipadamente congelando gran parte de la remolacha que estaba lista para cosecharse”, escribió el hermano Goates. “Mi padre y mi hermano Francis trataban desesperadamente de arrancar del escarchado suelo una carga de remolachas por día”. Un día, recibieron una llamada telefónica en la que les dijeron que Kenneth, el nieto de nueve años de George “había sido atacado por la temible gripe, y había fallecido después de sólo unas pocas horas de comenzar los violentos síntomas de la enfermedad”. Le pidieron a George que fuera a Ogden a buscar el cuerpo del niño y lo llevara a Lehi para enterrarlo.

Cuando George llegó a la casa de su hijo Charles encontró que también él estaba enfermo. Charles le pidió a su padre que llevara el cuerpo del niño y que regresara por él al día siguiente. “Papá trajo los restos de Kenneth a casa, hizo un ataúd para el pequeño en su taller y... con [mi hermano] Franz y dos bondadosos vecinos [cavaron] la sepultura...

“Apenas habían regresado todos del cementerio cuando sonó nuevamente el teléfono”. Así fue como se enteraron de que Charles había muerto y de que cuatro de sus pequeños hijos habían también contraído la enfermedad. El cuerpo de Charles fue enviado a Lehi por tren, pero al día siguiente George tuvo que regresar a Ogden para ir a buscar a su nieta Vesta, de siete años, que también había fallecido. Antes de haber regresado a Lehi con Vesta, se recibió otra llamada para avisar que una de las hermanitas de la niña que también estaba enferma, la pequeña Elaine de cinco años, había

fallecido. Por tanto, George realizó “otro doloroso viaje para ir en busca del cadáver del cuarto miembro de su familia y sepultarlo, todos en la misma semana”.

Al día siguiente, George le dijo a su hijo Francis: “ ‘Bueno hijo, será mejor que vayamos al campo de cultivo y veamos si podemos sacar otra carga de remolachas de la tierra antes de que ése se congele aún más’...

“...Mientras conducían la carreta por el camino, se cruzaron con una fila de carretas de remolachas que llevaban a la fábrica los agricultores vecinos...

“En la última carreta iba... Jasper Rolfe, que saludando entusiasmadamente con la mano dijo: ¡Ahí van todas, tío George!’

“Papá se dio vuelta para mirar a Francis y le dijo: ‘¡Ojalá hubiesen sido nuestras remolachas!’

“Cuando llegaron a la entrada del campo de cultivo... no había ni una sola remolacha en todo el campo; entonces cayó en la cuenta de lo que había querido decirle Jasper Rolfe cuando le gritó: ¡Ahí van todas, tío George!’...

“Entonces papá... se sentó sobre un montón de residuos de remolacha... aquel hombre que había tenido que ir en busca de los cadáveres de cuatro de sus seres queridos para sepultarnos en el curso de sólo seis días, que había hecho ataúdes, cavado tumbas y aun ayudado con la ropa del entierro... se puso a llorar como un niño.

“Después se puso de pie, y enjugándose los ojos con su gran pañuelo rojo, elevó los ojos al cielo diciendo: ‘Gracias, Padre, por los élderes de nuestro barrio’ ” (véase “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor”, *Liahona*, noviembre de 1973, págs. 37–38).

- ¿Por qué crees que el hermano Goates se emocionó tanto por el servicio que le habían prestado?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué puedes aprender del hecho de que los élderes no esperaron a que la familia Goates pidiera ayuda para recoger las remolachas?

.....

.....

.....

.....

.....

RESUMEN ANALÍTICO

- ¿Cómo son la comprensión y la empatía una forma de prestar servicio?
- ¿Qué oportunidades de prestar servicio tienen los miembros de la Iglesia?
- ¿Qué servicio puedes prestar aparte de las organizaciones de la Iglesia?
- ¿De qué modo puedes determinar a quién prestar servicio?

NOTAS E IMPRESIONES:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

 LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

*N*OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



36599 002